La Estrella Más Brillante ©

Chio Bombshell

Capítulo 1

12 de Octubre, 2014 (4 años atrás)

El día se encontraba raramente soleado, teniendo en cuenta que los otoños en San Francisco eran bastante fríos, y para cualquiera que despertara viendo aquel clima pensaría que ese sería su día. Aunque no todos pensaban igual.

Dentro de un edificio, de los tantos que había, en uno de los tantos apartamentos, el número 48 para ser exactos. Una castaña, de las muchas que había en aquel condado, se encontraba despertando.

Su ruidoso despertador sonaba sobre la mesa de noche, marcando que ya eran las 9 de la mañana.

Sus energías y ganas de comenzar el día, como siempre, eran casi nulas, por no decir totalmente. Retirar las frazadas que se encontraban sobre su cuerpo conllevó un gran esfuerzo, si fuese por ella continuaría durmiendo, pero debía ir a la universidad.

Una vez sentada sobre su cama, se colocó sus pantuflas rosadas y se acercó hacia la ventana para levantar sus persianas de color crema. Al hacerlo debió de cerrar sus ojos con fuerza, ya que el sol daba directamente en ellos, y enseguida comenzó a parpadear en un intento por acostumbrarse a la luz.

Arrastrando los pies, con las ganas de tirarse nuevamente sobre su cama y taparse hasta la cabeza a flor de piel, salió de su habitación para ir en dirección al baño que se encontraba en la habitación de al lado, después de todo en aquél pequeño apartamento no habían demasiadas habitaciones.

Antes de comenzar con su caminata, tomó su móvil que se encontraba sobre su mesa de noche conectado a su cargador blanco, el cual tenía unas marcas con esmalte amarillo pastel para poder distinguirlo.

Nada más ingresar en aquella parte del pequeño –aunque bastante confortable– apartamento, dirigió su mirada hacia el espejo que se encontraba al lado derecho de la puerta, sobre el lavabo.

Las ojeras debajo de sus ojos oscuros revelaban que, nuevamente, había pasado una gran parte de la noche haciendo sus deberes. Su cabello castaño, que le llegaba hasta poco más debajo de los omóplatos, se encontraba atado en un moño casi deshecho mientras que uno que otro

rizo escapaba.

Dejó su móvil sobre el lavabo para cerrar la puerta y abrir el agua caliente de la ducha. Así, de esta manera, el agua se iba calentando en lo que ella se desvestía. Tomó su móvil para colocar en reproducción aleatoria su música, después de todo a ella no le gustaba mucho el bañarse sin música ya que no toleraba el silencio.

"Photograph" de Ed Sheeran comenzó a sonar desde la bocina del móvil.

La castaña comenzó de desvestirse mientras se miraba al espejo. Nada más quitarse su blusa manga larga de Stitch color azul junto a su pantalón del mismo color, que usaba como pijama, y dejarlas en la cesta de ropa sucia que se encontraba entre medio de la ducha y el lavabo, vio reflejado en el espejo las consecuencias de sus inseguridades.

Sus brazos, al igual que sus piernas, se encontraban delgados. Al punto de provocar que cualquier persona al verla tuviese miedo de que, con la brisa más ligera, cayera y se rompiera en mil pedazos, como si de un cristal se tratase.

En algún momento había deseado estar así de delgada, pero con sus ya 22 años recién cumplidos se había dado cuenta de que no le gustaba para nada en lo que se había convertido, y en consecuencia, ya no disfrutaba verse al espejo.

Pero ya no podía volver atrás, el error ya se había cometido.

Decidió apartar aquellos pensamientos para entrar en la ducha, no sin antes abrir el agua fría para que esta cayera a una temperatura agradable.

La mujer disfrutaba ducharse, ya que sentía como debajo de aquella lluvia artificial no había problemas; no debía de estresarse por nada. Lo único que hacía era disfrutar de la calidez del agua mientras cantaba cada canción que salía de su móvil como si de una cantante profesional tratase, aunque sabía perfectamente que era todo lo contrario. Y obviamente, también se lavaba el cabello y el cuerpo.

Al salir de la ducha se enredó una toalla en el cabello mientras la otra la enredaba en su cuerpo, se colocó sus sandalias negras que se encontraban a un lado de la cesta de ropa sucia y se dirigió hacia su habitación. Aunque no sin antes tomar su móvil, del cual aún continuaba reproduciéndose la música.

Una vez dentro de su habitación miró como acto de reflejo la hora marcada en su móvil mientras lo lanzaba hacia la cama, pero la hora que creyó ver hizo que volviera a tomarlo rápidamente para ver si no había

visto mal.

9:43 AM era la hora marcada en el móvil, lo que provocó que volviera a lanzar su móvil con rapidez para dirigirse hacia su armario y tomar lo primero que viese al darse cuenta que había tardado más de lo previsto bajo la ducha.

La castaña tendía a tenerlo todo perfectamente organizado. Por ejemplo, la noche anterior había ido a dormir a las 2 AM, a sabiendas de que su horario de sueño habitual era de 7 horas por lo que se despertaría a las 9 AM. De ahí se ducharía, cambiaría y arreglaría hasta las 10 AM, a esa hora tomaría su bolso y partiría en dirección a la universidad.

Normalmente saldría a las 10:30 AM pero debido a que debió de llevar su auto al mecánico tendría que recorrer el camino desde su apartamento hasta la universidad a pie, que son aproximadamente 40 minutos caminando.

Volviendo a lo anterior, la mujer se colocó su ropa interior negra, mejor dicho su brassiere negro y unas panties grises, junto a sus calcetines de gatitos. Sobre ellos se vistió con una camiseta de manga larga color beige, unos jeans celestes, sus botas color verde militar y su bufanda color marrón.

Cuando se encontró completamente vestida se dirigió hacia el cuarto de baño para lavarse los dientes y peinar su cabello, dejándolo en una simple coleta alta.

Ella, por más que se esforzase, era demasiado lenta haciendo las cosas. Todos siempre se quejaban de eso. Por lo que cuando volvió a su habitación para tomar su móvil este marcaba las 10:10, cosa que para ella era súper tarde, por más que tan sólo fuesen 10 minutos.

Para su suerte la noche anterior había preparado su bolso para la universidad, por lo que lo único que debió de hacer fue tomarlo del sofá de la sala, tomar su abrigo del mismo color que sus botas, el cual se encontraba dentro de un pequeño espacio al lado de la puerta de entrada en donde se encontraban todos sus abrigos colgados a un tubo de metal. Una vez ya lista terminó por salir de su apartamento.

Ella vivía en el 3° piso y, por más que los que viven en su mismo piso tienden a bajar por el ascensor, ella baja los tres pisos por las escaleras ya que tiene una leve claustrofobia y no soporta estar dentro de aquella caja de metal.

Una vez ya en el hall de entrada se limitó a despedirse de la secretaria

que se encontraba allí para luego salir en dirección a la universidad.

[...]

Su caminata era rápida, algo que era bastante común en ella. Siempre que caminaba junto a alguien tendía a dejarlos atrás ya que sus pies no conocían otra velocidad.

Para hacer el camino más llevadero decidió conectar sus auriculares a su móvil. La música era algo que se encontraba presente en su día a día en cualquier momento y dudaba que aquello fuese a cambiar en algún momento.

Se encontraba caminando frente a la universidad de arte que se encontraba a unas cuatro calles de la suya, con su abrigo colgando de su brazo y con su vista posada en su móvil para cambiar la canción que se escuchaba en ese momento desde sus auriculares.

En el momento que decidió levantar la mirada se encontró con un balde de pintura rosa, que se encontraba entre los brazos de una mujer de cabello castaño, inclinado mientras que el líquido que se encontraba en su interior era lanzado directamente hacia su camiseta beige.

La mujer de rizos lo único que logró hacer fue abrir los brazos mientras su mirada iba hacia su camiseta manga larga y su boca se abría por la sorpresa.

-¡Perdón! – Escuchó como la voz de la mujer frente a ella se disculpaba. – No te vi, me distraje un segundo y no me percaté de que estabas frente mío. En serio, perdóname. – Explicó la castaña rápidamente mientras dejaba el balde de pintura en el suelo.

-No pasa nada, no te preocupes. – Contestó la mujer de rizos con una sonrisa de amabilidad, mientras que en su cabeza se repetía que debería de ir a la universidad con su ropa completamente manchada, ya que la pintura comenzó a deslizarse hasta manchar sus pantalones.

-No, sí pasa y mucho. Tu ropa está completamente manchada por mi culpa. Ven conmigo y te presto la mía. – Ofreció la desconocida.

-No, de verdad que no pasa nada. Solo es una pequeña mancha. – "Tan pequeña que parecía salida de una pintura de Jackson Pollock."

-Insisto. – Replicó la de cabello lacio. – Tienes suerte de que aún no haya manchado mi ropa. – Soltó con una sonrisa mientras tomaba la mano de la castaña y, prácticamente, la arrastraba hacia el interior de la

universidad en dirección a los baños.

La mujer de cabello rizado decidió darse por vencida y seguirla, después de todo prefería eso a ir con toda la ropa manchada.

-Ve a este cubículo mientras que yo voy al lado. – Le ordenó la de cabello largo una vez que ambas ya se encontraban dentro del baño, mientras entraba a uno de los cubículos sin esperar una contestación por parte de la otra mujer.

Cada una comenzó a sacarse la ropa dentro de su cubículo para luego pasársela a la otra castaña por arriba, y, como era de esperarse, la de rizos fue la última en salir.

-¿Te quedó bien mi ropa? – Preguntó la de cabello largo, apoyada en el lavabo.

La mujer, en vez de contestar a su pregunta, salió de su cubículo mientras se terminaba de acomodar la camiseta de manga larga negra, la cual tenía algunos detalles blancos, junto a los pantalones deportivos grises.

-Al parecer te queda mejor a ti que a mí. – Comentó la chica con una sonrisa coqueta.

-Los pantalones me quedan algo grandes. – Fue lo primero que se le ocurrió soltar en un intento de cambiar de tema, pero luego se percató de sus palabras. – No es que me este quejando ni nada de eso, de hecho agradezco demasiado que me hayas prestado esta ropa. No desearía que en la universidad todos me mirasen por mi ropa completamente manchada. – Explicó tan rápido que casi no se entendía lo que quería decir.

-Bueno, los tuyos me quedan algo apretados. – La diversión en su voz logró relajar a la de cabello rizado. – Además, lo tuyo se puede arreglar. – La mujer se acercó hasta quedar frente a la de rizos y se acuclilló frente a ella para ajustar el cordón del pantalón deportivo. - ¿Mejor? - Se reincorporó del suelo, volviendo sus ojos hacia el rostro de la mujer.

-Sí. – Sus mejillas se tiñeron de rosado, lo cual disimuló mirando hacia otro lado.

-Mañana vuelve a pasar por aquí y prometo que te traeré tu ropa sin una mancha de pintura. – Prometió la de cabello largo, al mismo tiempo que salía del baño y se dirigía hacia la salida de la universidad con la de rizos caminando a su lado.

-De acuerdo, yo también traeré la tuya. – Contestó la de cabello más corto. - Entonces, nos vemos mañana. – Se despidió una vez que ya se

encontraban en la puerta de salida.

Su cuerpo se volteó con la clara intención de seguir su camino hacia la universidad, ya que aún le quedaban diez minutos antes de que sus clases comenzaran.

-Por cierto. – Habló la castaña tomándole de la muñeca e interrumpiendo su paso. - ¿Cómo te llamas?

-Andra, Andra McCaa. ¿Y tú?

-Neferet Culpepper.

-Pues... Nos vemos mañana Neferet. – Se despidió por segunda vez Andra.

-Nos vemos, Andy. – Dijo Neferet con una sonrisa.

-¿Andy? – Preguntó la de rizos, confundida ante la repentina confianza que había tomado la mujer frente a ella.

-Sí, es un apodo. Ya sabes, un alias, mote...

-Sé que es un apodo, solo que se me hace extraño, ya que recién nos conocemos y... - Al ver la confusión en el rostro de la castaña frente a ella decidió dejarlo ahí. – ¿Sabes qué? No pasa nada. Nos vemos mañana. – Finalizó dándose vuelta y retomando el camino hacia su destino principal.

[...]

El día anterior, quitando el accidente rosado, transcurrió como cualquier otro día.

Clases largas en donde Andra tomaba notas en su libreta celeste a cada cosa que su profesor dijese, mientras intentaba pasar desapercibida a los ojos de los demás.

Un almuerzo solitario, ya que al ser tímida no lograba hacer amigos, aunque aquello no le molestaba para nada. A veces alguien se acercaba e intentaba hablar, pero ella prefería la soledad.

Y el llamado de su madre no podía faltar, replicándole, como casi todas las veces, el hecho de que casi no hablaban. Aunque en su defensa, ella prefería hablar por mensaje o en persona antes que por llamada.

El sol comenzó a hacer su aparición en los cielos de San Francisco, dando paso a un hermoso amanecer. Hermoso para todos menos para la castaña, ya que aquello tan sólo significaba que había pasado una noche

más con la cabeza enterrada entre los libros.

La mujer, al percatarse de que había pasado más tiempo del esperado entre sus apuntes, decidió que ya había estudiado lo suficiente hasta el momento.

Con un notorio cansancio, se quitó sus gafas de descanso negras a la vez que cerraba su laptop, la cual se encontraba sobre sus piernas, y la apartaba junto con un par de libros, entre los cuales se encontraba su libreta celeste con sus apuntes. Al conseguir acomodar, levemente, sus cosas, decidió levantarse del sofá, que se encontraba en la sala, en el cual había pasado toda la noche.

Al dirigir su mirada hacia el reloj que se encontraba en la pared a su izquierda se percató de que este marcaba las 7:00 AM. Debido a esto, decidió no arriesgarse a intentar dormir durante un "momento" y despertar a las 14:00 PM, terminando por perderse gran parte, y probablemente importante, de las clases.

Con su trasero entumecido, por pasar horas sin levantarse del sofá, se dirigió hacia la cafetera con la intención de cargar energías para lograr comenzar con aquel estresante día. Esa misma tarde tenía dos evaluaciones que rendir y se encontraba realmente estresada, cosa que se podía notar gracias a aquellas ojeras que se encontraban debajo de sus ojos.

Mientras esperaba que su "Latte Macchiato" se terminase de hacer, se dirigió hacia el armario dentro de su dormitorio y buscó la ropa que llevaría a la universidad, cosa que nunca hacía pero esta vez aprovecharía que faltaban 3 horas antes de que comiencen las clases.

De su armario tomó una camiseta blanca con mangas largas y grises junto a sus vaqueros negros. De la parte baja del armario sacó su ropa interior blanca junto a sus calcetines de dinosaurios y sus tenis grises. No era el gran conjunto pero era lo más cómodo.

Ya con su ropa entre sus brazos se dirigió al baño para dejar sus prendas sobre el retrete a la vez que su cafetera la alertaba de que su cafeína diaria ya se encontraba lista para ser bebida. Tomó su taza negra, la cual dejaba ver el dibujo de un gato blanco en el centro, y se dirigió nuevamente al sofá para ver un capítulo más de Sherlock Holmes, su serie favorita.

Ya había visto más de tres veces aquel mismo episodio, pero no se cansaba de verlo. Si fuese por ella se pasaría el resto del día repitiendo aquella serie, pero prefería hacerlo en sus días libres, por lo que al

terminar su Latte decidió ducharse.

Manteniendo su rutina al pie de la letra, se dirigió hacia el baño, encendió el agua caliente, orinó mientras colocaba música, se desvistió, encendió el agua fría y se adentró debajo del agua cálida.

Una vez ya duchada, vestida y arreglada se percató de que aún le faltaban dos horas para el comienzo de sus clases, pero aún así se colocó su abrigo y colgó su mochila sobre su espalda. Sus pies la dirigieron hacia la salida, no sin antes guardar la ropa ya lavada de aquella castaña que conoció el día anterior, para luego partir hacia la universidad a un paso tranquilo.

[...]

Luego de una larga caminata, por la que pasó frente a la universidad de arte sin encontrar señal alguna de Neferet, la castaña se encontraba en la cafetería de la universidad.

La mujer se encontraba con su típico Latte a un lado junto a unos sándwiches tostados, de los cuales tan solo comió la mitad de uno, y su laptop con sus apuntes para los exámenes que tenía esa misma tarde. Por más que la chica adoraba el café este terminaba haciéndole mal, por lo que siempre bebía "Latte Macchiato", ya que este casi no contenía cafeína.

-Hola Rulo, ¿Cómo estás? – Una voz conocida para ella la distrajo de los estudios.

-Hola. – Se limitó a contestar la castaña mientras dirigía su mirada hacia la rubia frente a ella, aún con los lentes puestos. - ¿Qué necesitas? – Preguntó conociendo sus intenciones.

-¿Yo? Nada, tan solo te vi tan sola y...- Andra se sacó sus lentes mientras la miraba con una ceja levantada sin tragarse nada de lo que la rubia estaba soltando. – Okey, me atrapaste. ¿Me prestarías tus apuntes?

-Samay...

-Sara. – Corrigió la de ojos verdes ocultando su irritabilidad, la cual le ocasionaba el que alguien la llamase por su nombre real que tanto odiaba, tras una sonrisa forzada.

-...necesito mis apuntes, yo también debo estudiar. – Se excusó la castaña, ignorando su interrupción.

-Pero tú no necesitas estudiar más. Vamos, por favor. – Le pidió Sara con

rostro de cachorro abandonado.

-Está bien. – Contestó a regañadientes entregándole un par de hojas sueltas. La castaña no le permitía a nadie tocar su libreta celeste por nada en el mundo.

-Gracias. – Agradeció la rubia con una sonrisa mientras guardaba las hojas en su bolso para luego alejarse y reunirse con sus amigas.

Andra odiaba el hecho de no poder negarse a nada, y Samay Niell aprovechaba eso, por lo que siempre que podía lo usaba a su favor, aunque no lo hacía únicamente con ella, sino que con casi toda la universidad. La rubia era una manipuladora de primera, con tan sólo poner su voz de niña inocente y sus ojos de perro mojado obtenía todo lo que deseaba.

En esos momentos deseaba tener una personalidad fuerte y no la misma fuerza que una pluma.

[...]

Su móvil ya marcaba las 17:05 PM y ya con sus cosas guardadas, y su abrigo protegiéndola de la fría brisa otoñal, se dirigió en dirección a su apartamento.

Al cruzar la calle su paranoia la hizo abrir su bolso para asegurarse de que hubiese guardado todo sin molestarse en parar su paso. Aquella fue la peor idea que pudo tener ya que terminó chocando con alguien y, como consecuencia, soltando su bolso.

Debido a que este se encontraba abierto, todas las cosas en su interior saltaron, terminando desperdigadas en todo el suelo. Andra, frustrada, se acuclillo para volver a guardar sus cosas sin molestarse a ver con quien había chocado.

-Qué gran manera de encontrarnos. Ya estoy comenzando a pensar que lo haces aposta. – La voz de aquella mujer, a la que esta mañana estaba buscando, hizo que levantara la mirada hacia ella, quien se había agachando para ayudarla con sus cosas.

-O tal vez seas tú la que quieres chocar conmigo. – Le siguió el juego, posando sus ojos en ella.

-Probablemente. – Contestó la de pelo largo mientras le guiñaba un ojo, provocando que la de cabello rizado se sonrojase. – Por cierto, aquí tienes tu ropa sin siquiera una mancha rosa. Espero que valores mi esfuerzo ya que sacar pintura de la ropa no es una misión muy fácil que digamos. – Cambió de tema, manteniendo su sonrisa divertida al ver la reacción de

Andra, mientras sacaba de su mochila una bolsa de cartón.

-Oh, cierto. – Contestó la rizada recordando el intercambio de ropa del día anterior a la vez que sacaba la ropa doblada dentro de una bolsa de plástico y se la entregaba.

Neferet al intercambiar las bolsas abrió automáticamente la suya y olió su ropa, cosa que provocó que Andra la mirara con extrañeza.

-Oh, vamos. Yo busqué una bolsa linda para tu ropa y hasta la perfumé, y tú me entregas la mía en una bolsa de plástico. – Se quejó a modo de broma.

-Oye, por lo menos está limpia ¿No? – Le siguió el juego. – Además, no me gusta el perfume, por lo que no esperes que use uno únicamente para tu ropa.

Andra se sentía extrañada por la manera tan libre que tenia para hablar, hasta bromear, con una mujer que con suerte sabía su nombre, siendo que ella era demasiado tímida. Por algún motivo, que ni ella lograba explicar, no se sentía incómoda estando cerca de Neferet, de hecho era todo lo contrario.

-Bueno, tú ya tienes tu ropa, yo ya tengo la mía, así que creo que va siendo momento de que vaya a mi apartamento. – Comentó la de cabello rizado mientras se reincorporaba del suelo, colocando el bolso en su hombro.

-Pues, fue un gusto conocerte, Andy. – Contestó Neferet mientras seguía los pasos de Andra.

-Lo mismo digo. Adiós. – Se despidió Andra mientras comenzaba a caminar en dirección a su apartamento.

-Hasta mañana. – Aquellas palabras hicieron que la de cabello rizado parara su paso y se volteara para ver a la mujer.

-¿Cómo estás tan segura que mañana nos veremos? – Cuestionó la Andra, con una ceja alzada.

-Porque estoy bastante segura que necesitaras esto. – Respondió Neferet mientras que de su mochila sacaba aquella libreta celeste tan conocida para Andra, quién inmediatamente abrió su bolso percatándose de que esta no se encontraba allí. – Nos vemos mañana a las 10 y hasta podríamos ir a tomar un café. – Soltó para luego guiñarle un ojo.

Andra se limitó a rodar sus ojos con una sonrisa en sus labios antes de voltearse nuevamente y continuar su camino, sin ser capaz de borrar

aquel gesto de su rostro. En ese momento, la castaña había olvidado completamente que nadie era capaz de tocar su libreta, y esa era otra de las cosas que la tenían confundida.

¿Qué tenía Neferet de especial?

Y sin saberlo, frente a aquella universidad, ambas comenzaron a escribir su historia con la esperanza de que sea tan linda como la de los libros. Donde ambas se amarían y envejecerían juntas.

Lo que no sabían era que tal vez el destino no tenía planeado aquello para ambas, y lo que por un tiempo fue puro amor, de un momento al otro sería desesperación al no saber si podrían cumplir aquel último deseo.

Capítulo 2

29 de Noviembre, 2018 (Presente)

El sonido junto a la vibración provocada por una alarma programada interrumpió el silencio y la paz que había en aquella habitación.

Aquel ruido causo que una de las dos castañas, las cuales se encontraban durmiendo, se removiera levemente mientras comenzaba a despertar, para luego limitarse a dirigir su brazo hacia el móvil y apagarla, evitando moverse demasiado en un intento de no despertar a la mujer que aún se encontraba durmiendo en su pecho.

-Andra... - Llamó la mujer de cabello lacio mientras la sacudía levemente, provocando que esta se limitara a soltar un pequeño gruñido. – Hay que levantarse. – Anunció Neferet con una sonrisa divertida.

-Solo cinco minutos más. – Pidió la de cabello rizado aún con los ojos cerrados.

-De eso nada, la última vez que te permití esos cinco minutos de más, terminaste regañandome al ver que llegábamos tarde. Así que arriba. – Ordenó la mujer mientras besaba su frente, provocando que Andra sonriera levemente, aún adormilada.

Andra debió de utilizar todas sus fuerzas para abrir sus ojos, y mucho más de esta para comenzar a incorporarse sobre la cama, no sin antes posar sus labios en los de la mujer a su lado. Una vez ya sentada se volteó a ver a su novia, quien aún se encontraba acostada en el colchón.

-¿Tú no piensas levantarte? – Le preguntó al ver que no había hecho ni un mínimo esfuerzo en hacerlo.

-En cinco minutos. – Se limito a contestar mientras tomaba su móvil. Al ver que la mujer frente a ella abrió la boca con la intención de reclamarle, la interrumpió. – Tú tardas más que yo y lo sabes. – Se defendió, mirando el gesto de indignación que hacía Andra para luego mirar hacia otro lado, dramáticamente. – Vamos, no te enojes. – Soltó con diversión a la vez que tomaba a la de cabello rizado por la cintura, tirando de esta para que se recostara sobre ella y darle un beso aún más largo que el anterior, del cual Andra fue la que se alejó.

-Todavía no me lavé los dientes. – Contestó Andra alejándose a la vez que cubría su boca con su mano.

-Sabes que eso no me importa en lo absoluto. – Neferet la miró con

diversión ante la vergüenza notoria en el rostro de su novia.

-Además, si sigues así no me podré levantar más y llegaré tarde. – Finalizó dándole un beso más corto antes de volver a incorporarse y juntar las fuerzas necesarias para alejar las sábanas de ella, sumándole que el frío no le ayudaba mucho.

Con toda la flojera del mundo se colocó sus pantuflas rosadas y se dirigió al baño para arreglarse al igual que cada mañana. Mientras se desvestía, con la intención de tomar una ducha, se encontró frente al espejo y sus ojos inevitablemente se dirigieron hacia su cuerpo.

Por primera vez, desde hace bastante tiempo, se mostró bastante conforme con lo que se reflejaba allí, y Neferet, desde que comenzaron a salir, se encargo de ayudarla con ello.

Una vez ya lista, volvió sus ojos al espejo mientras intentaba peinar aquellos rizos, los cuales ahora le llegaban hasta los hombros, de alguna manera que lograsen mantenerlos bastante controlados a lo largo del día. Luego de intentar de todo, decidió simplemente hacerse una media coleta unida por dos trenzas, ya que no era demasiado buena cuando de peinados se trataba.

Al, finalmente, salir del baño se encontró con su novia sentada frente a la mesa con una taza de café y otra de latte, junto a unas cuantas tostadas y jalea de fresa, mientras la esperaba.

-Por fin sales, ya estaba comenzando a pensar que te había tragado el desagüe. – Soltó Neferet en tono divertido, provocando que Andra revolviera su cabello, el cual se encontraba mucho más corto que el de ella y rapado por el lado derecho.

-Cállate. Mira que me lo pensaré mejor y terminaré por no prestarte mi auto nunca más. – Amenazó intentando mantener su rostro serio, aunque una pequeña sonrisa la traicionó. Neferet se limitó a alzar sus manos a modo de rendición.

Andra mantuvo su expresión divertida a la vez que tomaba asiento hacia el otro lado de la mesa, mientras tomaba su bebida en un desayuno agradable. Hace ya un par de años ambas chicas se habían mudado juntas y desde ese día se habían vuelto más que inseparables.

Al contarle a cualquiera que aquella hermosa relación había comenzado gracias a Andra, quien siendo tan tímida había dado el primer paso, no se lo creían. De hecho, ni siquiera ella misma lo habría creído.

Y pensar que todo empezó por una carta.

[...]

<u>12 de Noviembre, 2014 (4 años atrás)</u>

"No sé cómo empezar esto, ni siquiera estoy segura de ser capaz de poder entregarte esta carta, por lo que en este momento puede que le este escribiendo a la nada misma.

Al no poder encontrar palabras para lograr expresarme como me gustaría tan sólo lo soltaré de una vez.

Me gustas.

No estoy segura de querer que esta carta llegue a tus manos. Seguramente estés pensando que estoy loca y te termines espantando de mí, pero bueno. Como siempre me digo, es mejor decirlo y que me rechaces, a guardármelo y que luego estés con otra persona que sí tuvo el valor de declararse.

Si la respuesta más obvia ocurre y tú me rechazas, quiero pedirte un favor. Hagamos como si esto nunca hubiese ocurrido. Yo nunca me declaré, tú nunca leíste esta carta y que todo siga como antes. No quisiera perder la amistad que logramos en estos días por mis malditas hormonas.

Dios, ya parezco una maldita adolescente.

Pero en el caso de que los planetas se alineen, comience el fin del mundo y la cámara de los secretos haya sido abierta, y tú sientas algo por mí o quieras darme una oportunidad. Pues, tú sabrás que hacer.

No sé como terminar esto así que solo diré, hasta luego.

Andra McCaa."

Al terminar de escribir aquella carta, con su mano temblorosa y con la duda en su cabeza, la dobló a la mitad y la colocó dentro de un sobre color verde pastel, para luego pasar su lengua por la solapa y cerrarlo.

Esa mañana, como todas las anteriores desde que se conocieron, ambas castañas se reunirían en la cafetería "Sugar", la cual se encontraba cerca de ambas universidades. Habían elegido aquel lugar para luego ir cada una a su universidad cuando el horario de entrada se acercase, y luego Andra, la cual ya tenía su carro devuelta, llevaba a la de cabello largo

hasta su casa antes de ella volver a la suya.

La de cabello rizado ya se encontraba arreglada desde hace como una hora, y encontrar las palabras para expresar lo que sentía había costado la mitad de esta. El sonido del móvil la sacó de su ensoñación, por lo que despegó su mirada de la carta frente a ella para posarla en aquel aparato tecnológico, el cual sonaba y vibraba debido a la alarma que había programado para las 9:20 AM con el nombre de "Hora de reunirse con la fan de la pintura".

Al ver la hora decidió que ya era tiempo de ir en dirección a la cafetería, debido a que siempre se reunían a las 10, por lo que tomó su bolso y, con una gran duda en su cabeza sobre si entregársela o no, guardó la carta en el bolsillo delantero.

Una vez ya lista, salió de su apartamento para comenzar a bajar las escaleras en un paso rápido, cosa que ella no controlaba, y una vez en el hall de entrada llamó al elevador.

Antes de ingresar en aquella gran caja de metal, la cual provocaba que su claustrofobia se activase, tomó una gran bocanada de aire, cosa que hacia siempre antes de entrar, y una vez ya dentro pulsó el botón hacia el garaje de aquel edificio. Ella prefería bajar los tres pisos desde su apartamento hasta la entrada y de allí tomar el elevador, ya que sería menor el tiempo dentro de él.

Una vez que las puertas del elevador se abrieron, dándole paso a un gran garaje, logró distinguir perfectamente su Tesla Model S color blanco, ya que a esa hora no habían tantos carros guardados.

Se acercó hacia él, a un paso rápido, para luego subirse y salir en dirección a su encuentro con la chica de cabello lacio, aún con los nervios a flor de piel.

[...]

Al llegar a la cafetería se preparó mentalmente para lo que iba a hacer, pero por más que intentó e intentó declararse sin necesidad de usar aquel pedazo de papel simplemente no lo lograba. De hecho, cuando se sentía con el suficiente valor para hablar, alguien las interrumpía y aquella seguridad se iba por el retrete, por lo que decidió posponerlo hasta el final de las clases, en donde acompañaría a Neferet hasta su casa.

Las horas pasaron muy rápido para su gusto y en cuanto se dio cuenta ya se encontraba frente a la universidad de su amiga, viendo como esta se acercaba hacia ella hablando con sus amigos. En el momento en que Neferet se percató de la rizada, no dudó en despedirse de ellos e ir hacia

donde se encontraba Andra.

-Hola, otra vez. – Neferet le sonrió ganándose el mismo gesto por parte de Andra. - ¿Algo interesante que te haya pasado en estas horas en las que estuvimos separadas? – Preguntó mientras comenzaban a caminar en dirección hacia el carro de la rizada, el cual aún se encontraba aparcado frente a la cafetería.

-Pues, veamos. Muchos estudios, como siempre... ¡Ah! Samay cortó con su novio, creo que él la engañaba con su hermana, o algo así. – Contó la rizada, recordando aquel momento. – No sabes el drama que hizo en medio del campus. Digamos que él terminó lavándose el cabello con su bebida de conejo.

Andra prefería pasar desapercibida, por este mismo motivo no hablaba con nadie, pero aún así era muy curiosa por lo que le gustaba escuchar aquellos chismes que se extendían alrededor de la universidad. Y Neferet disfrutaba escuchando sobre ellos.

-¿En serio? Yo pensé que ella lo estaba engañando con Luke. – El ceño de la mujer de cabello lacio se frunció con una notable confusión.

-Puede que lo haya hecho, quién sabe. – Se limitó a contestar, encogiéndose de hombros. – ¿Y tú? ¿Algo interesante?

En aquellos momentos ambas se sentían como dos señoras chismosas que prefieren oír sobre los dramas ajenos ya que sus vidas eran demasiado aburridas. Y no era algo muy alejado de la realidad.

-Si el hecho de que le haya tirado "Sin querer" un balde de pintura a Amelia se considera interesante...

-¿Le tiraste un balde de pintura? – Soltó una carcajada llena de diversión. – Pensé que lo de la pintura era algo de nosotras. – Comentó fingiendo indignación mientras que, una vez ya frente a su carro, destrababa las puertas y guardaba su bolso en los asientos traseros.

Antes de cerrar la puerta, tomó del bolsillo delantero de su bolso, algo dudosa, la carta que había escrito esa mañana, y la ocultó entre su abrigo.

-En mi defensa, ella se lo merecía. – Se excusó Neferet mientras se adentraba en el asiento de copiloto.

-Ehh, Neferet. – Llamó su atención, ingresando en el asiento a su lado.

-¿Sí? – Posó su mirada en ella, con una clara curiosidad dibujada en su

rostro, a la vez que terminaba de colocarse el cinturón de seguridad.

-Toma, es un regalito. Léelo cuando estés en tu casa. – Comentó, con un nerviosismo notorio en su voz, mientras le entregaba el sobre.

-¿Qué es? No me dejes con la intriga. – Se quejó mientras formaba un mohín en sus labios.

-Tendrás que esperar. – Se limitó a decir al mismo tiempo en que se encogía de hombros con una sonrisa llena de diversión en el rostro, colocándose el cinturón de seguridad, para luego retomar al tema anterior. –Y, ¿Qué hizo esta vez Amelia? – Interrogó aún divertida, conociendo la notoria rivalidad entre ambas, mientras arrancaba su carro.

-Empezó a molestarme, diciendo que tú y yo éramos lesbianas, y comenzó a reírse con las cotorras de sus amigas. Ya sabes, ser ella.

Aquellas palabras la dejaron petrificada, pero aún así comenzó a conducir en dirección a la casa de la mujer a su lado, intentando que Neferet no se percatara de su cambio de actitud.

¿Acaso le molestaba que la llamaran lesbiana? ¿O tan sólo le molestaba que pensaran que salía con ella?

En aquel momento comenzó a arrepentirse de haberle dado la carta y se encontró a punto de pedirle que se la devolviera, pero ya era tarde para ello. Ahora debería de enfrentar las consecuencias de sus actos.

El camino fue algo tenso para Andra, por lo que colocó música en un intento de hacer el viaje más llevadero. Neferet, al percatarse del estado de su amiga, comenzó a cantar desafinadamente tan sólo para hacer que la mujer de cabello rizado riera. Cosa que logró.

-Creo que ya llegamos. – Anunció Andra mientras calmaba su risa.

-Sí, eso creo. – Contestó Neferet con una sonrisa en el rostro. – Nos vemos el lunes. – Se despidió posando sus labios en la mejilla de Andra, provocando que aquella sensación, la cual había sentido luego de despedirse aquella mañana, volviese a recorrerla.

-Adiós. – Se limitó a contestar mientras veía como la mujer, de la cual gustaba, se alejaba.

Nuevamente se quedó sumida entre sus pensamientos. Ahora que se encontraba a solas, aquellos nervios volvieron a atacarla. Si ya se encontraba en su casa significaba que leería la carta, y quien sabe cómo

reaccionaría.

Al ver como Neferet se volteaba, sacudiendo su mano a modo de despedida, una vez que la puerta principal se encontró completamente abierta, se obligó a salir de su mente para responderle de la misma manera y conducir hacia su edificio.

En la mitad del camino comenzó a reproducirse "You are the one that i want", la cual era su canción favorita. Siempre que se reproducía tendía a subirle el volumen y cantarla a todo pulmón, aunque aquel día fue la excepción.

La mayor parte de su atención se encontraba atrapada entre sus pensamientos, reflejándose principalmente en Neferet y la carta. Y la otra parte se encontraba en el camino, para evitar de esta manera algún tipo de accidente.

La pregunta que rondaba mayormente en ese momento era "¿Qué haré ahora?", y en aquellos momentos se encontraba tan nerviosa que no lograba encontrar una respuesta coherente para ello.

Era la primera vez que se declaraba a alguien y no sabía que debía de hacer ahora.

¿Ignorarla? ¿Hacer como si nada hubiese pasado?

Lo único que sabía era que no podría verla a los ojos luego de ese día.

[...]

Andra se mantuvo durante todo el fin de semana sin dejar de pensar en la carta y en el más que obvio rechazo, por más que intento distraerse mirando "Sherlock". Los constantes mensajes de Neferet, que ella ignoraba, no la ayudaban en nada, por lo que como última instancia intentó distraerse con lo que tendía a hacer en situaciones así.

Estudiar.

La cosa no mejoró la mañana del lunes.

Andra se encontraba indecisa entre si debía de ir o no a la cafetería por lo que, luego de pensárselo mucho, optó por la primera opción, quedando totalmente plantada mientras tomaba un jugo de naranja a la espera de Neferet.

Al momento en que sus clases terminaron, Andra no dudó ni un segundo en guardar todas sus cosas y salió rápidamente del salón, con el único

pensamiento de poder llegar lo más rápido posible a su casa.

Una vez que se encontró en la salida de la universidad se percató de que inevitablemente tendría que pasar por frente de la de Neferet con el riesgo de verla, ya que había dejado su auto estacionado frente a la cafetería.

Tomó aire, mientras se armaba de valor, y comenzó a caminar a paso firme, pero en cuanto se encontró a punto de pasar por la entrada del establecimiento toda aquella seguridad y firmeza se desvaneció. Aquel cambio de sentimiento provocó que frenase su paso de golpe y que una mujer, que caminaba detrás de ella, chocara con Andra.

-Lo siento. – Se disculpó con las mejillas completamente rojas debido a la vergüenza mientras que la mujer, la cual había chocado con su cuerpo, rodó los ojos antes de maldecir en voz baja.

Andra, luego de aquel momento vergonzoso, soltó un suspiro pesado antes de tomar su codo derecho con la mano izquierda, gesto que tendía a hacer cuando se encontraba nerviosa o sentía vergüenza. Tomó la poca seguridad que le quedaba para luego caminar a paso apresurado frente a la universidad.

Cuando creyó haber cumplido con su cometido oyó como una voz conocida la llamaba a lo lejos.

-¡Andra! – Oyó a aquella mujer que intentaba ignorar con tanta fuerza, por lo que, en vez de voltearse, comenzó a caminar con más rapidez. -¡Andra, espérame!

Aquella voz se oyó aún más cercana, para luego sentir como una mano la tomaba del brazo izquierdo para luego voltearla.

-¿Por qué no me esperaste? – Preguntó Neferet con la respiración agitada, gracias a su pequeña carrera para llegar hasta donde se encontraba la mujer de cabello rizado.

Neferet se mantuvo en silencio, esperando una respuesta de parte de la castaña frente a ella, cosa que nunca llegó. En un intento por llamar su atención, ya que Andra ni siquiera se atrevía a mirarla a los ojos, tomó su mano derecha, la cual aún se encontraba tomando su codo izquierdo.

-Andra, mírame. – Habló con tranquilidad, pero aún así la mujer frente a ella no se atrevía a hacerlo, por lo que Neferet la tomó por el mentón y lo levantó, pero aún así Andra se negaba a verla a los ojos. – Creo que sería bueno que hablemos.

-Pensé que no querrías hablar conmigo. – Susurró Andra en un tono tan bajo que Neferet, quien aún se encontraba cerca de ella, apenas logró

escucharla.

-¿Por qué crees eso? Si no quisiera hablar contigo no estaría parada frente a ti, prácticamente, obligándote a que me mires. – Contestó con un deje de burla típico de ella.

-Bueno, pues... eso creí al... ya sabes, dejarme plantada hoy. – Soltó avergonzada, mientras aún continuaba esquivando su mirada.

-¿Dejarte plantada? – Preguntó con una notable confusión, pero luego pareció recordar algo. – Oh, no, no. No quise dejarte plantada, es solo que mi móvil se apagó, por lo que mi despertador no me alertó del hecho que ya era tarde. - Explicó intentando quitarle el hierro al asunto. – ¿Aún sigue en pie el ir juntas a casa? Podríamos hablar en el camino.

Aquellas últimas palabras la pusieron aún más nerviosa de lo que ya estaba, si eso es posible. Aún no se encontraba preparada para enfrentarla, de hecho nunca se sentiría preparada, por lo que se limitó a asentir levemente antes de retomar el camino hacia el carro, ambas sumidas en un gran y, en cierto punto, incómodo silencio.

Una vez ya dentro del auto, Andra encendió su reproductor de música y lo colocó en un volumen bastante alto con la idea de que Neferet olvidara la charla que tenían pendiente, cosa que no funcionó ya que la mujer de cabello lacio descubrió lo que estaba planeando. Una vez que el auto arrancó, ella tomó la perilla del volumen para bajarlo hasta que la música parecía, únicamente, ambientar la situación.

-Creo que ahí está mejor. A menos que prefieras hablar a los gritos. – Comentó en un tono burlón, haciendo referencia a la música, pero al ver que Andra continuaba callada, cambió su rostro a uno levemente más serio y se acomodó de lado para lograr ver mejor a la mujer junto a ella, antes de volver a hablar. - ¿Recibiste mis mensajes?

-Sí... – Se limitó a responder alargando levemente la última letra.

-¿Y... los leíste?

-No... – Contestó de la misma manera.

-¿Por qué? – Interrogó con algo de confusión.

-Creo que ya sabes el por qué.

-No, si lo sabría no te estaría preguntando. – Contestó de manera obvia mientras no apartaba sus ojos de ella, cosa que comenzó a incomodarla.

Andra tomó aire y se lo pensó bastante, buscando la manera de comenzar. Una vez que se sintió lista, soltó un suspiro pesado.

-No estaba preparada para leerlo, al igual que no estaba preparada para enfrentarte. En realidad aún sigo sin estar preparada. – Explicó hablando de manera rápida debido a los nervios. – No quería leer el cómo me rechazabas, no quería ver cómo me rechazabas y aún sigo sin querer hacerlo.

Neferet abrió la boca con la intención de decir algo al respecto pero Andra la interrumpió aún hablando de manera rápida. Ella no acostumbraba a hablar sobre sus sentimientos, ni siquiera con su familia, por lo que ahora que se atrevía a hacerlo, sentía que si la interrumpía probablemente perdería todo el valor.

–Nunca me había declarado a nadie y esto es algo nuevo para mí así que no se que debería de hacer ahora. ¿Debería de escuchar como dices que no sientes lo mismo en mi cara? ¿O por mensaje? ¿O debería de hacer como si esto nunca hubiese pasado y seguir como si nada? ¿O tal vez solo ignorarte? En estos momentos me siento como una maldita adolescente con sus hormonas alteradas y eso me fastidia demasiado. Simplemente no se qué hacer.

Terminó de soltarlo todo y al dirigir la vista hacia su acompañante, una vez que pararon frente a un semáforo en rojo, vio como su rostro se mostraba aturdido por todo lo que había dicho.

–Lo siento. – Se disculpó un tono tan bajo que fue casi imperceptible.

El resto del camino transcurrió en silencio bastante incomodo para ambas y ambas sentían como el camino se hacía cada vez más largo.

Una vez que el auto frenó frente a la casa de Neferet, la mujer que vivía allí hizo el amague de salir, pero pareció pensárselo antes de volver a acomodarse en el asiento. Su mirada se dirigió hacia la mujer a su lado y, sin pensárselo dos veces, se abalanzó hacía ella para posar sus labios sobre los suyos.

Andra se mostró bastante sorprendida en un principio, pero no dudó en seguirle el beso con algo de timidez. Neferet se separó lentamente de ella con una pequeña sonrisa al ver como la mujer frente a ella aún mantenía los ojos cerrados, sin atreverse a abrirlos.

La de cabello rizado comenzó a abrir los ojos lentamente con el miedo de que aquel beso solo haya sido parte de su alocada imaginación, pero se relajó al ver como la mujer frente a ella la miraba, contagiándole aquella

sonrisa.

-Lee los mensajes. – Se limitó a decir Neferet mientras su sonrisa se hacía más grande, mostrando de esta manera los dientes, para luego salir del auto rápidamente.

Andra se mantuvo en el interior con una sonrisa tonta dibujada entre sus labios, sin terminar de creerse lo que había sucedido.

[...]

Y allí se encontraba en este momento. Sentada frente a su móvil, mirándolo fijamente como si esperase que algo sucediera. Por momentos acercaba su mano con la intención de abrir los mensajes de parte de Neferet pero se arrepentía antes de tocar la pantalla, hasta que de una vez por todas se armó del suficiente valor y los abrió.

En los primeros mensajes intentaba llamar su atención y le pedía que le contestara, pero en el momento que se percató de que no lo haría, escribió algo que desató distintas emociones en la chica.

"Sé que decir esto por mensaje no es lo mejor, pero como no contestas no me dejas otra opción. Además, tú lo hiciste mediante un pedazo de papel así que no es mucha diferencia.

La verdad es que tu carta me tomó muy de sorpresa, pero eso no quiere decir que te esté rechazando. Yo creo que podríamos intentarlo. Ya sabes, salir por un tiempo y luego ver qué hacer.

Si funciona, genial, y si no, pues seguiremos como ahora. ¿Te parece?

Además, no sé si notaste que desde un principio estuve coqueteando contigo, aunque al parecer perdí mi toque.

Entonces, ¿Qué dices?"

Andra debió de leer varias veces aquellos tres mensajes para asegurarse que no estaba leyendo mal, y aún así, al percatarse de que no se equivocaba, seguía con el pensamiento de que tal vez solo era una broma. Aunque lo que había sucedido esa misma tarde en su automóvil solo confirmaba que aquel mensaje iba enserio.

Con las manos temblorosas, y borrando una y otra vez lo que escribía al no encontrar las palabras correctas con las que expresarse, se limitó a contestar con aquellas dos palabras que en aquel momento no sabía que lo cambiaría todo.

"Deberíamos intentarlo."

Capítulo 3

29 de Noviembre, 2018 (Presente)

La gran universidad de medicina, a la cual pertenecía Andra, se abrió paso frente a sus ojos, por lo que ambas mujeres se dirigieron hacia el exterior del auto, no sin antes apagar el motor.

-Espero que cuides muy bien de mi bebé. – Le dijo Andra a la mujer frente a ella mientras la señalaba, fingiendo seriedad.

-No, lo voy a estrellar contra un árbol apenas pases por esa puerta. – Contestó Neferet con una sonrisa divertida provocando que Andra se cruzara de brazos aún manteniendo su gesto de seriedad, el cual no duró mucho al sentir como los labios de su novia se posaban sobre los suyos.

-Está bien, está bien. Vete antes de que me arrepienta de prestártelo. – Intentó ocultar su sonrisa con la idea de mantener aquel gesto lleno de seriedad, sin mucho éxito.

-Nos vemos luego. – Se despidió mientras posaba, una vez más, sus labios sobre los de la mujer frente suyo.

-Adiós. – Contestó ella con una sonrisa, al mismo tiempo en que se volteaba para ingresar en la universidad.

Neferet había terminado sus estudios hace ya un tiempo, por lo que aprovechó que su pareja se encontraba allí para organizar una pequeña sorpresa que había estado ideando para su aniversario.

Mientras que, a su vez, su cabeza maquinaba a gran velocidad, en búsqueda de una mejor manera para darle aquella noticia. La cual, probablemente, no le agradaría demasiado.

[...]

Las clases de Andra ya habían finalizado por aquel día, y la mujer se encontraba algo estresada, ya que al estar en su último año tenía bastantes trabajos, junto a evaluaciones, que comenzaban a comerle la cabeza. Para su suerte, hoy no debía de ir a trabajar en el hospital, por lo que tenía la tarde libre para pasarla junto a su pareja en su aniversario.

Nada más llegar a la entrada del lugar se encontró con su novia, quien se encontraba esperándola, prácticamente, recostada en la puerta de su auto, lo cual la hizo rodar los ojos con una sonrisa divertida adornando

sus labios.

-Pareces sacada de una revista de moda. – Se burló Andra, mirando a la mujer frente suyo de pies a cabeza.

-¿Quién dice que no lo soy? – Contestó ella para luego fruncir sus labios de forma exagerada, provocando que la mujer de cabello rizado soltara una carcajada para luego posar sus labios en los de ella, en un beso corto.

-Espero que mi bebé no tenga ni un rasguño. – Comentó mientras se separaba de su novia y abría la puerta de piloto, a la vez que Neferet le extendía la mano con las llaves.

-Yo estoy perfectamente.

-Hablaba del auto. – Contestó con burla provocando que la de cabello lacio le sacara la lengua de manera infantil, ingresando al auto por el asiento de copiloto. - ¿Qué haremos hoy? – Interrogó con curiosidad, la cual intentaba ocultar con indiferencia al mismo tiempo en que colocaba música.

-Eso deberás de descubrirlo esta noche. – Una sonrisa divertida apareció en su rostro.

Neferet conocía perfectamente a su novia y a su gran impaciencia, por lo cual las sorpresas no eran algo que Andra lograra soportar.

-Aunque sea dame una pista, por favor. – Pidió mientras alargaba la última vocal y ponía rostro de cachorro abandonado, pero al ver que aquello no funcionaba intentó continuar buscando excusas. – Necesito saber algo sobre la salida para pensar en que ropa usar esta noche.

-Tu ropa es casi lo mismo, por lo que dudo mucho que haga alguna diferencia el hecho de que te diga hacia dónde iremos. – Se limitó a contestar sabiendo que tenía la razón.

Por aquel mismo motivo Andra dejó de insistir y decidió esperar hasta la noche, aunque su paciencia no duró mucho.

Durante, prácticamente, toda la tarde Andra intentó persuadir a su novia para que le dijera hacia dónde irían, sin conseguir ningún resultado positivo, lo cual no hacía más que desesperarla.

Una vez ya caída la noche, la mujer de cabello rizado decidió comenzar a arreglarse, por lo que buscó entre su ropa algo lindo pero a la vez abrigado, ya que con aquellas temperaturas ni loca saldría con un vestido. Con la ropa entre sus brazos decidió dirigirse hacia el baño para darse una

ducha rápida.

Al terminar de ducharse se vistió con unos jeans negros, una camiseta de manga larga color mostaza y unos botines camel.

Con su ropa ya bien colocada, y desenvolviendo su cabello por entre la toalla, se miró al espejo para luego suspirar al no saber qué hacer con aquella maraña castaña. Luego de pensarlo bastante, y hasta buscar ideas por Pinterest e inclusive Youtube, decidió simplemente hacerse una media coleta, como casi siempre.

Al, finalmente, salir del baño se encontró con su novia esperándola mientras miraba la televisión, lo cual no era extraño para ninguna.

-¿Ya estas lista? – Le preguntó mientras la veía con una sonrisa dulce, aunque a su vez intentaba ocultar el nerviosismo que sentía.

Neferet vestía de una manera bastante casual pero formal a su vez, con una camisa blanca junto a unos jeans negros y unos borcegos del mismo color.

Una vez que ambas ya se encontraban listas, terminaron por colocarse sus abrigos, tomaron sus mochilas y se dirigieron hasta el garaje en donde Neferet tomó el auto de su novia para conducir ella misma.

En una parte del camino, Neferet aprovechó un semáforo en rojo para vendarle los ojos a su pareja con la excusa de mantener la sorpresa. Andra, en un principio, se negó rotundamente, pero al ver que su novia no daba su brazo a torcer terminó por aceptar.

-¿Ya puedo quitarme la venda? – Preguntó Andra con un notable tono de impaciencia.

-No. – Se limitó a negar la mujer a su lado a la vez que salía del auto para dirigirse hacia la puerta de copiloto.

-¿Y cómo piensas que voy a llegar a tú lugar súper secreto, genio?

-Pues yo te guiaré, "genio". – Contestó a modo de burla al mismo tiempo en que abría la puerta y la ayudaba a salir.

Durante el camino, la mujer con los ojos vendados no paraba de tropezar cada dos por tres debido a las rocas y los desniveles del suelo por donde caminaban. Y el hecho de encontrarse sin lograr ver ni un poco por donde pisaba no la ayudaba en nada.

-Espérame un segundo. – Pidió Neferet mientras se alejaba de su novia.

-¿A dónde vas? – Preguntó mientras las ganas de quitarse la venda la consumían cada vez más al encontrarse frente a su sorpresa sin poder verla.

-Solo espera, ya lo verás. – Contestó mientras preparaba todo. - No seas tan impaciente. - La regañó con una notable burla en su voz.

Andra tan sólo oía los ruidos que hacía Neferet al moverse de un lado al otro, o revolviendo las cosas en el interior de su mochila.

-Listo. Ya puedes quitarte la venda. – Anunció, finalmente, aquellas palabras que la castaña llevaba esperando desde hace minutos.

Al, por fin, quitarse la venda parpadeó un poco para acostumbrar su vista y, al ver lo que se encontraba frente a ella, una sonrisa enorme apareció en su rostro mientras posaba sus ojos en la "sorpresa".

Aquello que para algunos no parecerá nada, e inclusive pensarán que era la peor idea para una cita, pero para ella lo era todo.

[...]

29 de Noviembre, 2014 (4 años atrás)

Habían pasado ya casi dos semanas desde que ambas comenzaron a salir, pero por más que Andra deseara dar el siguiente paso y pasar a ser algo oficial, no se atrevía.

Entre ellas todo continuaba normal. Los desayunos en la cafetería, en los que Neferet controlaba que Andra terminara sus tostadas. Las vueltas juntas hasta la casa de la mujer de cabello largo.

Aunque a eso había que sumarle la tensión sexual notoria entre ambas y uno que otro beso robado cuando se encontraban a solas.

En estos momentos del mediodía Andra se encontraba buscando algo lindo pero a la vez abrigado. Revolvió su closet sin encontrarse muy convencida, por lo que optó por ponerse una camiseta de manga corta color negra con algunos detalles en blanco y sobre esta se colocó un pullover gris, unos jeans del mismo color que la camiseta y unas botas marrones.

Aprovechando que su cabello aún continuaba húmedo por la ducha, se hizo una media coleta e intentó que sus rizos se vieran lo más controlados posibles. Aunque no era una sorpresa que en cuanto este se secara lo más

probable sea que su cabeza volviese a ser un desastre.

Ella no era muy fan del maquillaje por lo que se maquilló con, únicamente, un labial de color crema mate, se colocó unos aros argollas para luego salir del baño y colocarse la bufanda color vino junto a su abrigo color verde militar.

Una vez ya arreglada, tomó su mochila pequeña color negro, en la que solo guardaba su móvil junto a su billetera y un cargador, por las dudas, ya que aún no sabía hacia dónde irían, y salió de su apartamento en dirección al garaje.

Durante el viaje hacia la casa de Neferet colocó música y comenzó a cantar a todo pulmón con la clara idea de desestresarse. Por más que hayan pasado bastantes días desde que comenzaron a salir no lograba evitar el sentirse nerviosa cada vez que se encontraban a solas.

En el momento en que se quiso dar cuenta ya se encontraba frente a la casa de Neferet mientras la veía salir por la puerta cargando una mochila, la cual se veía bastante llena, lo cual no hizo más que sorprender a la de cabello rizado.

-Hola. - Saludó Neferet mientras entraba en el asiento de copiloto y lanzaba su mochila hacia los asientos traseros para luego darle un beso en la mejilla, bastante cerca de sus labios.

-Hola. - Contestó a su saludo con una sonrisa bastante curiosa al mismo tiempo en que miraba de reojo la mochila de jean que se encontraba en los asientos traseros. - ¿Qué traes allí dentro? - Preguntó con curiosidad.

-Oh, solo las cosas que necesitaremos para hoy. - Se limitó a contestar, restándole toda importancia.

-Ya que lo mencionas, ¿A dónde iremos?

-Es una sorpresa. - Contestó con una sonrisa divertida en el rostro al conocer lo curiosa que era Andra.

-Pero necesito saberlo si yo seré la que conduzca hasta allí. - Mencionó mientras sonreía de la misma manera.

Andra intentaba persuadirla para lograr sacarle información sobre su sorpresa, pero Neferet no tardó en saber que era lo que estaba intentando y no la dejaría ganar esta vez.

-Tú sólo sigue mis indicaciones. - Ordenó la chica con falsa seriedad, aunque un leve elevamiento en la esquina derecha de sus labios la

delataba.

-Lo que tú digas. Tan sólo intenta que no nos perdamos por ahí, ya te voy advirtiendo que mi orientación es de pena. - Advirtió Andra.

-Lo intentaré. - Se limitó a contestar Neferet de manera divertida para luego comenzar a guiarla.

El recorrido transcurrió entre risas provocadas por Neferet, quien cada dos por tres hacia que Andra retrocediera o tomara otra calle al percatarse que estaban yendo por un camino equivocado.

La de cabello rizado no mentía al decir que su orientación era horrible y la mujer a su lado no la ayudaba en nada.

-Estaciona aquí. - Pidió Neferet una vez que ya se encontraron frente al lugar.

-¿Aquí? - Preguntó bastante extrañada su acompañante al ver cómo estaban en una carretera junto a un bosque, prácticamente, a mitad de la nada.

Si no la conociera lo suficiente pensaría que la había llevado hacia allí para asesinarla o algo por el estilo.

-Confía en mí. - Se limitó a decir con una sonrisa para luego salir del auto y abrir la puerta trasera en busca de su mochila. - Qué mejor que una cita en mitad del bosque. - Soltó Neferet con diversión una vez que ya había tomado su mochila mientras se colocaba a un lado de Andra.

La de ojos oscuros salió del auto para luego mirar en dirección a aquel enorme bosque que se abría paso frente a sus ojos.

-¿En el bosque? - Preguntó ignorando la palabra "Cita" y las emociones que provocaba en su interior.

-Sí, ¿O acaso tienes miedo que alguna bestia te ataque? Si es eso puedes estar tranquila porque yo te protegeré. - Contestó mientras inflaba su pecho haciendo una pose digna de una superheroina, provocando que Andra soltara un par de risas. - Bueno, creo que deberíamos de ir yendo antes de que anochezca.

El cielo celeste que se extendía sobre ellas comenzaba a tornarse medio rojizo como señal de que dentro de poco anochecería. Andra sin decir más comenzó a seguirla mientras se adentraban en aquel gran lugar.

La mujer de cabello rizado nunca había ingresado en algún bosque y tenía una especie de fantasía con ir allí, por lo que cada paso que daba no

lograba evitar que sus ojos se pasearan a su alrededor con fascinación. Una parte de ella se sentía en una especie de película o algo por el estilo, y no se extrañaría que aparezca un hombre lobo frente suyo.

El camino no fue muy largo, por lo que cuando llegaron Andra no evitó quedarse impresionada con las vistas.

Habían llegado a una especie de explanada que se encontraba en un precipicio, mientras que en la lejanía se lograban ver las luces de la ciudad. Al llegar, el cielo ya había oscurecido por lo que se lograban apreciar las estrellas extendidas en el cielo, las cuales se veían aun más hermosas de lo normal gracias a la falta de luces artificiales.

Frente a ella se extendió el paisaje más hermoso que alguna vez haya visto, causando que sus ojos no lograban despegarse de allí.

Andra miró todo aquello con gran fascinación para luego posar su mirada en Neferet, quién se encontraba extendiendo una manta en el suelo.

-¿Qué es todo esto? - Preguntó Andra con una sonrisa en donde se notaba su gran felicidad.

-Aquí tiendo a venir cuando necesito un momento de paz ya que adoro las vistas, y aún más de noche. Así que no quise ser tan egoísta y decidí mostrarte este hermoso lugar a ti también. - Contestó con simpleza mientras tomaba un par de ramas para luego encender una fogata con ayuda de un pedazo de papel y un mechero.

Una vez que el fuego de la fogata las alumbró, se sentó sobre la manta siendo seguida por Andra, a la vez que sacaba desde dentro de su mochila un tupper de plástico con unos sándwiches de jamón y queso, y otros vegetarianos para ella.

-Me hubieses dicho y traía yo también. - Dijo Andra mientras veía como la castaña a su lado sacaba una botella de agua junto a dos vasos.

-De eso nada. Esto es por todos esos cafés que te debo. - Justificó Neferet con una sonrisa repleta de dulzura.

Durante toda la noche se la pasaron contando anécdotas y riendo, hasta que Neferet colocó música desde su móvil y comenzaron a cantar y a bailar con la libertad de que nadie las estaba viendo ni escuchando.

Andra nunca se había sentido tan libre como en aquel momento. Hace ya tanto tiempo que no reía y hacia el tonto como si fuese su último día, y la sonrisa plasmada en su rostro, la cual no lograba borrar por nada en el

mundo, la delataba.

En un punto de la noche Neferet sacó de su mochila, la cual ya comenzaba a parecer el bolso de Mary Poppins, una bolsa de patatas fritas, cosa que provocó que la sonrisa en el rostro de Andra se ensanchara, ya que las amaba.

Alrededor de las 7:00 AM ambas se encontraban sentadas sobre la manta, con la cabeza de Andra posada sobre el hombro de la mujer a su lado mientras ella posaba la suya sobre su cabeza. Ambas admirando como aquel hermoso amanecer se extendía ante sus ojos.

Las manos de Neferet se encontraban entrelazadas entre sí, mientras crujía sus nudillos como hacía cada vez que se encontraba nerviosa.

Andra le restó importancia a aquello ya que no quería provocarle ningún tipo de incomodidad al preguntar, por lo que se limitó a adorar aquel hermoso amanecer en silencio. Un suspiro leve se oyó a su lado.

-Andra. - Llamó su atención Neferet con un tono de voz suave.

-¿Sí? - Contestó manteniendo su cabeza apoyada en el hombro de ella y su mirada aún posada en el amanecer.

-¿Quiere ser mi novia? - Hizo finalmente aquella pregunta que había tratado de formular durante toda la noche, mientras continuaba crujiendo sus nudillos debido al nerviosismo.

-¿Enserio? - Preguntó bastante sorprendida, levantando su cabeza y posando su mirada en ella, quien se limitó a asentir manteniéndose nerviosa.

Desde que se conocieron no la había visto tan nerviosa como se encontraba en aquel momento, lo cual logró sacarle una pequeña sonrisa debido a la ternura que le daba el verla de esa manera.

Andra no encontraba palabras para responderle por lo que hizo lo primero que le salió.

La besó.

-Espero que eso sea un sí. - Respondió Neferet divertida una vez que ya se habían separado, ganándose una risa tímida por parte de Andra, quien volvió a posar su cabeza en el hombro de Neferet mientras entrelazaba sus manos y su, ahora, novia posaba su cabeza sobre la de Andra.

Ambas con la mirada en aquel hermoso espectáculo frente a ellas.

[...]

<u>29 de Noviembre, 2018 (Presente)</u>

La luz de aquella fogata brillaba frente a sus ojos mientras iluminaba aquel lugar tan especial para ellas.

Desde el día en que lo suyo se hizo oficial, iban cada cierto tiempo hacía allí para mirar las estrellas. A veces con el ambiente rodeado de risas y otras con un silencio acogedor, e inclusive algunas veces con lágrimas cayendo por sus mejillas.

Pero siempre juntas.

-¿Te gusta? – La voz de Neferet la sacó de sus pensamientos, provocando que la castaña se volteara a verla.

El rostro de la mujer frente a ella se encontraba con una sonrisa nerviosa, y sus manos se encontraban crujiendo sus nudillos, a la espera de una respuesta.

Respuesta la cual Andra no tardó en entregarle al unir sus labios en un beso lento y lleno de sentimientos, mientras su mano derecha se encargaba de detener las acciones de las manos de su novia y la izquierda se posaba en el cuello de esta.

La cita perfecta para algunas personas sería yendo a cenar al restaurante más caro y lujoso que se encontrase en su ciudad.

Para otras es el ir al cine y luego a comer en un lugar de comida rápida.

Pero para Andra, aquel bosque con una pequeña fogata y una manta tendida en el suelo era el mejor lugar en el que querría estar.

-Espero que eso sea un sí. – Dijo Neferet con diversión, a la vez que se notaba más relajada que antes.

Durante aquella larga noche no hicieron más que hablar y contar algunas anécdotas, mientras que el cielo se encontraba rodeado de estrellas y la luna llena brillaba de una manera hermosa sobre sus cabezas.

En cuanto el cielo comenzó a iluminarse gracias a la salida del sol, Neferet comenzó a mostrarse más nerviosa que durante toda la noche, y su novia se había percatado de aquello.

-¿Qué sucede? – Interrogó Andra al ver que la mujer junto a ella no mostraba intenciones de decirle, al mismo tiempo en que detenía sus manos, las cuales habían comenzado a crujir sus nudillos nuevamente.

-¿De qué hablas? – Contestó, aunque ya sabía a dónde quería llegar la mujer a su lado, pero no se sentía lista para soltar lo que andaba por su cabeza.

-Te noto tensa. Sabes que puedes contar conmigo para cualquier cosa, ¿Verdad?

Neferet sabía que tarde o temprano tendría que contarle, por lo que tomó aire intentando llenarse de valor y comenzó a hablar antes de lograr arrepentirse.

-Hace unos días me llamó un hombre. Me dijo que había visto mis pinturas y que les había interesado para colgarlas en una galería de arte. – Soltó la mujer, intentando mantener sus ojos posados en los de su novia, lo cual no logró por mucho tiempo ya que terminó por desviar su mirada hacia el césped.

Andra al escuchar aquellas palabras no pudo evitar sonreír enormemente para luego lanzarse a abrazarla mientras repartía besos por todo su rostro con emoción, provocando una pequeña risa en Neferet ante la gran felicidad de su novia.

-¡Eso es genial! ¿Por qué no querías decirme? – Habló rápidamente con un tono lleno de emoción mientras se alejaba de ella.

-Hay un problema. – Aquellas palabras la dejaron confundida, por lo que se mantuvo en silencio a la espera de que continuara. – Organizamos una reunión.

-¿Y estas nerviosa por eso? Si quieres puedo acompañarte así... -Comenzó a decir en un intento de tranquilizarla pero Neferet no dudo en interrumpirla.

-Es en Alemania. – Aquellas palabras le cayeron como un cubo de agua fría sobre su cabeza.

Andra no supo cómo reaccionar por lo que desvió su mirada a la fogata, a la vez que acercaba sus manos al fuego con la intención de calentarlas. La felicidad que la había invadido minutos atrás se desvaneció por completo, aunque intentó ocultar aquel cambio de humor tan brusco dibujando una sonrisa forzada en sus labios.

-¿Cuándo es la reunión? – El silencio incómodo que se había formado por unos minutos, los cuales parecieron eternos, fue cortado por aquella

pregunta formulada por Andra.

-El mes que viene. – Contestó Neferet, pero al ver que su novia no decía nada decidió seguir hablando. – Escucha, si quieres rechazó la oferta. No pasa nada, lo llamó y...

-Fery. – La interrumpió con un tono de voz dulce, dibujando una leve sonrisa triste y dirigiendo su mirada hacia ella, lo cual provocó que la mujer a su lado hiciera lo mismo. – No hagas eso. Esta es una gran oportunidad y no creas que no estoy emocionada por ello, todo lo contrario, es todo lo que estabas esperando y realmente lo mereces. Es sólo que me encantaría estar junto a ti viendo como cumples aquel sueño.

-Puedes hacerlo. Podemos ir un viernes y estar todo el fin de semana allí.

-No, sabes que no puedo. El sólo pensamiento de subir a un avión me pone ansiosa, no imagino como estaré si llegara a subirme en uno.

En su mente maldecía una y otra vez a su maldita aerofobia, pero no lo demostraría. Al ver la preocupación en los ojos de la mujer que tanto amaba intentó formar una sonrisa en sus labios sin que se notase tan forzada.

-Pero está bien, tienes que ir y deslumbrar a aquel hombre con tus pinturas. Voy a ser novia de una artista famosa. – Soltó aquello último con un tono divertido en su voz. – Eso sí, te extrañaré demasiado.

Una idea recorrió la mente de la mujer.

-Sabes. – Neferet atrajo la atención de su novia, quien esperaba que continuase hablando. – Cuando me necesites tan sólo mira al cielo y busca la estrella más brillante. Por más que la distancia no nos permita estar juntas, esa estrella seré yo, protegiéndote desde donde sea que esté.

Andra la miró con confusión, pero una sonrisa dulce se extendió entre sus labios mientras daba un pequeño asentimiento, ya más relajada con toda la situación. La idea le parecía algo absurda pero le causaba ternura la manera en la que su novia intentaba tranquilizarla.

En aquel momento Neferet también se permitió relajar y disfrutar del tiempo junto a la mujer a su lado.

Tiempo que luego ambas se arrepentirían de no haber disfrutado mucho más.

Capítulo 4

26 de Diciembre, 2018 (1 mes después)

Luego de haber pasado una navidad llena de risas y películas, ya era hora de la tan indeseable despedida. Tan solo sería una semana pero eso no quitaba el hecho de que la extrañaría, además de que no pasarían el fin del año juntas.

Aunque el hecho de estar separadas no era lo que inquietaba a Andra.

Ambas se encontraban en el aeropuerto esperando a que la hora de que Neferet tuviera que subir al avión llegase. Su paz se vio interrumpida cuando aquella voz, que sonaba cada tanto por los parlantes, mencionó aquellas palabras que Andra no deseaba escuchar tan rápido.

-Creo que ya es hora de que me vaya. – Dijo Neferet mientras comenzaba a levantarse de su asiento.

-Sí, eso creo. – Contestó Andra en un tono de desgano.

-Hey, tampoco es como si me fuese a vivir a Berlín. Yo creo que podrás sobrevivir a una semana sin mí. – Bromeó para intentar quitarle el hierro al asunto.

-Probablemente termine incendiando la casa mientras me preparo un sándwich. – Decidió seguirle el juego, pero la diversión en su rostro no duró mucho. – Hablando en serio, no es eso. Es sólo que... - Intentó buscar palabras que la ayudaran a expresarse, pero al no encontrarlas decidió decir aquellas dos palabras que describían sus sentimientos por completo. - ...tengo miedo.

-¿Miedo? – Preguntó confundida, pero una parte de ella sabía a qué se refería. - ¿Miedo de qué?

-Tú sabes a que le temo. Tengo miedo de que algo suceda mientras estés dentro del avión. De que esta sea la última vez que pueda abrazarte, verte a los ojos. Realmente me gustaría poder subir a ese maldito avión para lograr estar más tranquila, pero sé que si lo llegase a hacer estaría de todo menos relajada.

-Hey. – La interrumpió mientras posaba sus manos en los hombros de Andra, en un intento por calmarla. – Ya verás que volveré sana y salva. Y cuando vuelva iremos a patinar sobre hielo, ¿Te parece?

-No sabes patinar sobre hielo y yo tampoco. – Comentó con diversión

mientras la miraba a los ojos.

-Pues aprenderemos. – Se limitó a contestar con una sonrisa.

Por más que Andra no lo quisiera, su novia debía de subir al avión, por lo que ambas caminaron en dirección hacia la puerta de embarque. La mujer de cabello rizado, al encontrarse frente a aquella puerta, no lo logró evitarlo y la abrazó con fuerza, deseando no tener que separarse de ella.

-Nos vemos en una semana, ¿De acuerdo? – Preguntó Neferet mientras se alejaba levemente de Andra recibiendo un asentimiento por parte de la última. – Adiós. – Se despidió mientras dejaba un beso corto en los labios de su novia.

-Adiós. – Le correspondió, dejando un beso más largo que el anterior, en un intento por atrasar el momento de la separación.

Al separarse, Neferet se volteó y comenzó a caminar para adentrarse en aquel transporte que la llevaría hasta la que, ella esperaba, sea una gran oportunidad.

En ese momento Andra deseaba hacer como en las películas e ir detrás de ella para acompañarla en aquella travesía. Pero esta no era una película y lo más probable es que termine teniendo un ataque de pánico apenas el avión se haya elevado un par de centímetros del suelo.

Sin querer volver a la soledad de su hogar decidió mirar por la ventana del aeropuerto viendo como el avión se comenzaba a elevar, hasta un momento en el que ya no había rastro de él, como si con tan solo mirarlo se aseguraría de que Neferet se encontraba bien.

Ahora tan sólo quedaba esperar a que llegase a Berlín para poder llamarla y asegurarse de que ella se encontraba en perfectas condiciones para lograr tranquilizarse por completo.

[...]

Las horas pasaban y Andra no paraba de recorrer su apartamento de una punta a la otra en busca de alguna distracción.

Había pasado, aproximadamente, una hora desde que había vuelto del centro de la ciudad, donde había ido para distraerse. Si hubiese sido por ella aún se encontraría fuera ya que le gustaba caminar y recorrer las calles aunque sea para simplemente ver las vidrieras.

El sonido del móvil provocó que se lanzara automáticamente sobre él.

-¿Hola? – Contestó sin haber visto quién le marcaba, con la esperanza de que fuese Neferet.

-Hola. – Y por suerte lo era.

-Tardaste en llamar. Ya comenzaba a pensar que algo te había ocurrido. – La regañó, pero aún así se notaba el alivio en su voz.

-Lo lamento. No me culpes a mí, culpa al jet lag. Llegué agotadísima y dormí de más. – Se excusó.

-No pasa nada, sólo estaba preocupada. Aunque ahora estoy mejor. – Le restó importancia y decidió comenzar a hablar de cosas aleatorias mientras que Neferet le contaba sobre lo poco que había visto, hasta el momento, de Berlín.

Al momento de escuchar su voz, Andra se permitió volver a respirar con tranquilidad. Por más que deseara hablar todo el día con ella, tuvieron que cortar la llamada en cuanto allí marcaron las 22:00 PM y, por más que no estuviera cansada, Neferet debía de ir a dormir.

Nada más finalizar la llamada, Andra se encontró sin saber muy bien que hacer. La idea de pasar toda la tarde mirando Netflix era muy tentadora, sin añadir el hecho de que el clima se encontraba bastante frío, por lo que terminó cediendo ante la tentación y pasó el resto de la tarde entre películas.

Un maratón de Shrek se llevó a cabo en aquella habitación y en cuanto se quiso dar cuenta, gracias a su estomago rugiendo con fuerza, el cielo ya se encontraba oscuro y el reloj en su pared marcaba las 21:13 PM.

Muy a su pesar se levantó del sofá y se dirigió hacia la nevera, encontrándola casi vacía al igual que los estantes, recordando que ese día debía de haber ido a hacer las compras.

En ese momento sintió como si el destino simplemente quería sacarla de su apartamento, provocando que maldijera en voz baja. Decidió mantenerse con su ropa de pijama, se "arregló" levemente el cabello y se colocó su abrigo con la idea de ir al supermercado que se encontraba a dos calles de allí.

Una vez fuera del edificio comenzó a caminar mientras admiraba las luces que alumbraban las calles junto a los decorados navideños que se encontraban por todos lados. En cuanto se enteró de que Neferet debía de irse en Diciembre tan sólo rogó que lograsen estar juntas aunque sea por navidad, cosa que por suerte sucedió.

Al llegar frente a su destino se encontró con que se encontraba cerrado con un cartel en el que se leía "Cerrado por fiestas". Su estómago rugiendo le informó que debía de encontrar una solución rápido o probablemente él terminaría comiéndola a ella, por lo que comenzó a caminar en dirección al centro de la ciudad.

Luego de un rato caminando se encontró con un restaurante al que decidió entrar gracias al hambre, el frío y la pequeña llovizna que comenzaba a caer, haciéndola arrepentirse de no llevar guantes o bufanda.

Al estar allí dentro se encontró con que parecía un restaurante fino, ya que toda la gente que se encontraba dentro vestía de gala, mientras que ella parecía un vagabundo a su lado, y no era la única que pensaba igual. Echó una mirada por todo el lugar en busca de alguna mesa y decidió tomar la que se encontraba más cercana a la ventana, como solía hacer cada vez que comía fuera.

Los camareros al verla se notaba la desconfianza en su rostro, como si fuese a comer y luego irse sin pagar o algo por el estilo, por lo que Andra decidió pedir algo que pudiese comer rápido para dejar aquel lugar cuanto antes.

Aquella situación solo la hizo desear más que su novia volviese y le recordara cosas tan simples como ir al supermercado, y eso que aún faltaban seis días más.

[...]

31 de Diciembre, 2018 (5 días después)

Las mañanas en Berlín eran mucho más frías que en San Francisco, pero eso no detenía a Neferet de poder salir y explorar mientras se encontraba a la espera de aquella llamada que tanto tardaba en llegar.

Desde que pisó Alemania se mantuvo esperando la llamada de la secretaria de aquel hombre, llamado Albern, pero los días pasaban y comenzaba a pensar que habían olvidado que viajó por casi 16 horas para reunirse con él.

Al levantarse decidió darse una ducha rápida para luego lavarse los dientes y orinar, ya saben, lo típico. Al vestirse para salir, se abrigó lo más que pudo intentando que aquella enfermedad, que había tomado poco después de haber llegado, no incrementase.

Nada más llegar a Berlín decidió alquilar un carro para lograr moverse

más libremente por la ciudad, por lo que eso fue lo que hizo.

A las 13:00 PM la llamada que tanto había estado esperando durante estos días por fin se hizo presente, indicándole que Albern podría verla dentro de unas horas para hablar de aquella oferta tan tentadora.

Neferet nada más recibir aquel llamado no dudó ni un segundo en anotar la dirección para ir de inmediato a Google Maps y buscar indicaciones, ya que el hecho de estar en un lugar completamente desconocido no la ayudaba para nada.

Por más que aún faltase bastante, decidió comenzar su camino hacia aquel lugar, con la idea de causar una buena impresión llegando puntual.

Al encontrarse frente a su destino no pudo evitar el quedarse impresionada ante el edificio lujoso, del que no dudaría en pensar que probablemente en su interior se encuentren alojadas personas importantes.

Si se mostró sorprendida por las pintas del exterior, el interior simplemente no la decepcionó. El lugar simplemente era increíble, con grandes cristaleras en la entrada y con varias plantas junto a grandes cuadros adornando su interior.

Decidió no quedarse más tiempo admirando sus alrededores, si es que quería dar aquella tan buena impresión, por lo que se dirigió hacía el mostrador.

-Buenas tardes. – Saludó Neferet en dirección a la recepcionista, quien se limitó a hacerle un gesto con su mano para que esperara un segundo mientras hablaba por el teléfono.

-Buenas tardes. – Correspondió su saludo, finalizando la llamada y e indicándole que comenzara a hablar.

-Tenía una cita con Albern Leichtle. – Mencionó, intentando pronunciar bien su apellido. – Había acordado una reunión con él.

La secretaria al escucharla tomó el teléfono y llamó, al que ella suponía que era Albern, anunciándole de la presencia de Neferet en el edificio.

-Piso 6, la primera puerta a tu izquierda. – Se limitó a contestar aquella rubia para luego simplemente mirar al ordenador frente a ella sin esperar una respuesta de su parte.

Neferet la miró algo extrañada debido a su actitud pero decidió pasar de ella mientras se dirigía al elevador y presionaba el botón, para luego esperar que este llegara. Al verse dentro de este, siguió las indicaciones

de aquella mujer hasta, finalmente, encontrarse frente a aquella puerta con el número 127 grabada en ella.

Debió mentalizarse por unos segundos antes de presionar el timbre y esperar que alguien abriese la puerta.

Pasaron tan solo un par de segundos antes de que la puerta fuese abierta por una mujer vestida con una falda tubo color negra junto con una camisa blanca, una chaqueta formal del mismo color que la falda y unos zapatos de tacón.

-Buenos días. – Saludó la mujer de cabellos negros, dirigiéndole una sonrisa amable antes de voltearse para volver detrás del escritorio, el cual se encontraba en lo que parecía ser la sala de espera. – Toma asiento. En unos minutos la atenderá el señor Leichtle.

Neferet obedeció sus indicaciones, tomando asiento en un sofá de terciopelo blanco que se encontraba frente a un gran ventanal, el cual tenía unas vistas maravillosas que no pudo evitar quedarse admirándolas.

Desde allí lograba ver toda la belleza de la ciudad por lo alto, mientras las personas iban y venían por las calles, ya sea caminando con tranquilidad o intentando llegar con rapidez al trabajo.

-El señor Leichtle la espera. – Anunció, luego de unos minutos, la secretaria, llamando su total atención.

-De acuerdo, gracias. – Agradeció Neferet con amabilidad a la vez que se colocaba en pie y comenzaba a caminar hacia la puerta señalada por la mujer.

Dentro de aquella oficina se encontró con un hombre mayor que aparentaba no tener menos de 65 años, con el cabello blanco, debido a la edad, y ojos de un color café.

-Un gusto conocerlo, señor Leichtle. – Saludó la mujer nada más encontrarse frente a él, al mismo tiempo en que estrechaban sus manos.

-Igualmente... – Contestó el hombre con amabilidad, bastante fingida según Neferet, incitándola a recordarle su nombre.

-Culpepper, Neferet Culpepper.

-Sí, sí, Culpepper. – Respondió restándole importancia transformando su rostro en uno serio. Neferet tomó asiento frente a él, sin despegar su atención del hombre. – Entonces vayamos a lo importante, tus pinturas. Las vi gracias a un conocido y me parecieron... interesantes. Claro que tal vez, para mi gusto, le faltarían un par de arreglos ya que si quieres que

estén en mi galería deben estar al nivel, pero no es nada que no se pueda solucionar. – Aquello último provocó que la sonrisa de Neferet se torciera al ver el tono arrogante en sus palabras.

-No sé si... - Intentó negarse a hacer los cambios en sus obras de una manera amable, pero no logró decir más de tres palabras antes de ser interrumpida.

-Claro que puedes, si es necesario podría encargarle a alguien que le ayude. Está claro que yo no seré aquella persona ya que alguien como yo no hace ese tipo de... trabajos. – Esas palabras la hicieron sentir bastante indignada, pero intentó no demostrarlo manteniendo una sonrisa forzada en sus labios.

-Señor Leichtle, con el mayor de los respetos, yo no le haré ningún cambio a mis pinturas. – Una risa seca llenó el ambiente creando una tensión que se podría cortar fácilmente con un cuchillo.

-No puedo creer que estés planteándote la idea de dejar pasar una gran oportunidad como es la de que una pintura de una... – Se lo pensó por unos segundos antes de continuar. - ...desconocida apareciese en una galería tan famosa como lo es "Vita Reali Gallery".

Aquello provocó que Neferet se replanteara aquella oportunidad, después de todo un par de arreglos pequeños no harían daño a nadie, ¿Verdad?

-De cualquier forma, ¿Enviará a alguien a San Francisco tan sólo para que me ayudé? – Otra risa seca se abrió paso por la boca de aquel hombre.

-Obviamente que no.

-¿Entonces como lo hará?

-¿No es obvio? Tú vendrás a vivir aquí. – Esas palabras fueron la última razón que necesitaba.

-Lo lamento señor pero no me mudaré a Berlín. Por lo que creo que no hay trato.

-¿Disculpa? – Preguntó un tanto indignado sin terminar de creer las palabras que habían salido de la boca de aquella mujer.

-Lo que escuchó. Lo lamento pero mi pareja vive allí y no puede venir, por lo que no la dejaré sola. – Explicó, evitando el hecho de que tampoco quería "arreglar" sus pinturas.

-No me digas que planeas dejar pasar la gran oportunidad de que tu rostro salga en todos los periódicos, hasta en la televisión. Que pases de

ser una don nadie a ser alguien importante, no tanto como yo por supuesto. Y todo por una simple chica. – Intentó hacerla razonar sin lograr su objetivo.

-Lo lamento señor, pero sí. Si realmente quiere mis pinturas acepto venderlas sin ningún cambio. Pero como veo que no es así, deberé de rechazar la oferta. – Finalizó mientras se levantaba del asiento.

-¿Está segura? Si no aceptas te arrepentirás más tarde.

-Nunca estuve más segura en mi vida. Que tenga unas buenas tardes señor. – Se despidió mientras salía de aquella oficina, algo decepcionada del hombre que tantas ilusiones le hacía conocer.

[...]

-¿Realmente dijo eso? – Preguntó Andra bastante impresionada mientras escuchaba como su novia le relataba lo que había sucedido minutos atrás.

-¡Sí! Como si fuera a cambiar mis pinturas tan solo por él.

-¿Eso fue lo único que te dijo?

-Sí, apenas lo escuché no dude ni un segundo en rechazar su oferta. – Decidió dejar pasar el hecho de que si aceptaba tendría que mudarse, ya que conociéndola se terminaría culpando por ello. – Además, no soporté su actitud tan arrogante y de "Soy una persona súper importante, mírame." – Intentó imitar la voz de aquel hombre junto a su acento, ganándose una carcajada por parte de su novia.

-Te extraño. – Habló Andra mientras formaba un mohín con sus labios, a sabiendas de que Neferet no la podría ver.

-Mañana en la noche tomaré mi vuelo, espero que puedas aguantar un día más sin mí. – Mencionó Neferet con un falso egocentrismo.

-Ay, no sé si podré soportarlo. – Le siguió el juego mientras rodaba los ojos con diversión.

-Si mis cálculos son correctos, o mejor dicho los cálculos de mi celular, ya deben de ser como las doce de la noche allí, ¿O me equivoco?

Tal y como había dicho su novia eran las 00:00 AM, y los fuegos artificiales que fueron lanzados anunciando un año nuevo no hicieron más que afirmarle el horario.

-Mierda. – Maldijo en un susurro recordando que al día siguiente tendría que madrugar gracias a su trabajo en el hospital.

-Feliz año nuevo. – Comentó Neferet con diversión al escuchar el susurro de Andra. – Creo que deberías de ir a dormir.

-Yo también lo creo. Nos vemos, y que tengas un feliz comienzo de año.

-Adiós, te amo. – Se despidió.

-Yo también lo hago. – Contestó Andra con una sonrisa antes de finalizar la llamada.

Nada más cortar se levantó del sofá para comenzar a caminar en dirección hacia su habitación.

A Andra le parecía inútil arreglarse para festejar un nuevo año si no se encontraba junto a Neferet, ya que sin ella no tenía con quién pasarlo. Toda su familia se encontraba esparcida por Estados Unidos y, por más que sonara triste, no tenía amigos con quien pasar aquel día.

Aunque teniendo en cuenta de que al día siguiente tendría que trabajar, muchas ganas de salir no tenía.

Nada más llegar a su habitación, no sin antes hacer una parada de improviso al baño, se lanzó sobre la cama, cayendo en un sueño profundo nada más posar su cabeza sobre la almohada.

[...]

Andra tenía suerte de que el hospital UCSF, en el cual trabajaba, se encontraba a menos de 15 minutos de distancia. La noche anterior, debido al cansancio, se olvidó por completo de programar la alarma para las 5:00 AM, por lo que terminó por despertarse a las 6:20 AM, teniendo en cuenta que en 40 minutos debería de estar allí.

No recordaba haberse arreglado tan rápido como lo había hecho ese día.

Nada más estacionar su auto, se bajó de él a toda velocidad mientras tomaba su mochila color amarillo pastel, en donde guardaba su uniforme, para luego dirigirse hacia su trabajo.

-5 minutos tarde, eso sí que es extraño en ti. – Una voz conocida se oyó a su lado, pero ella continuó su caminata hacia el vestuario, a sabiendas de que la mujer a su lado la seguía.

-Tú misma lo dijiste, tan solo fueron 5 minutos, Biny. No exageres. – Le

restó importancia mientras mantenía su caminata hacia los vestuarios.

A un lado de Andra se encontraba Bambi Chadburn, una mujer de cabello pelirrojo y ondulado hasta la cintura, el cual en aquel momento se encontraba atado en un moño dejando dos mechones de cabello sueltos. Los ojos de aquella mujer eran los que la castaña más envidiaba, ya que eran una mezcla entre verdes y azules.

Ella en sí era demasiado linda y amaba llamar la atención, pero a pesar de parecer como aquellas mujeres hermosas pero huecas o malvadas, como las hacían ver en las películas, ella era todo lo contrario.

Ambas se conocieron hace un par de años en la universidad y Bambi, al verla tan sola, decidió acercarse a presentarse. En aquel momento demostró ser todo lo contrario a Andra, por esa misma razón congeniaron tanto.

-¿Cómo lo pasaste ayer? – Preguntó la pelirroja mientras ingresaban en el vestuario.

-Mirando la televisión y comiendo patatas fritas. – Se limitó a contestar mientras dejaba su bolso en el banco de madera que se encontraba entre los lockers.

-¿Y por qué no me dijiste? Podías haberlo pasado conmigo.

-Porque entre pasarlo en una fiesta, en donde seguramente me dejes tirada por ir a liarte con un chico, y que termine emborrachándome hasta arriba para luego ir a trabajar con una tremenda resaca, o ver Netflix. Te sorprenderá lo que elegí. – Contestó con una sonrisa irónica antes de continuar cambiándose la ropa, viendo como su amiga tocaba su pecho en un gesto ofendido.

-Oye, tus palabras me ofenden. Yo no hice eso.

-¿No? Bueno, cuéntame cómo fue tu noche. – Pidió con falso interés mirándola atentamente en espera de una respuesta mientras tomaba una goma para el cabello y comenzaba a hacerse una coleta.

-Bueno... - Comenzó a hablar, intentando excusarse ante aquella acusación. – Está bien, puede que haya ido de fiesta, y sí, probablemente me haya liado con un rubio, pero no estoy con resaca.

-Claro, y yo soy heterosexual. - El tono sarcástico en esa frase hizo que Bambi rodara los ojos.

-Sí, sí, ya deja de atacarme y vayamos a hacer nuestro trabajo. – Contestó mientras se volteaba y comenzaba a caminar hacia la salida del

vestuario buscando, de esta forma, finalizar aquella conversación que parecía tratarse de hundirla.

Andra lanzó una carcajada antes de comenzar a seguirla.

[...]

Los segundos se sentían como minutos, los minutos como horas y ni hablar de las horas.

Seguramente en algún momento hayan sentido como en las situaciones en las que te diviertes el tiempo vuela y en cuanto más quieras huir de ella el tiempo parece ralentizarse. Pues así es como se sentía Andra en aquel momento.

No me malinterpreten, ella realmente ama su trabajo, pero aquel día todo estaba más tranquilo que nunca y no tenía tanto trabajo. Además se encontraba el hecho de que al día siguiente llegaría Neferet y ya quería volver a verla.

Era como si el tiempo fuera tan lento que si se encontrase haciendo una carrera contra un caracol, aquel ser lleno de baba ganaría sin dudarlo.

El anuncio de que su turno ya había terminado, saliendo por entre los labios de su amiga pelirroja, fue como música para sus oídos. Sin dudarlo ni un segundo se dirigió hacia el vestuario mientras Bambi seguía intentando convencerla de salir juntas.

-Vamos... - Continuó con un tono insistente mientras alargaba la última vocal. – Solo será una fiesta pequeña.

-No. – Negó por sexta vez en menos de 10 minutos. – Además, no es la primera vez que me dices que es una "Fiesta pequeña" y termina yendo casi todo San francisco.

-Eso no es verdad. – Andra le dirigió una mirada con una ceja levantada mientras ingresaban en aquel pequeño vestuario. – De acuerdo, tienes razón. Pero te prometo que esta vez es verdad.

-Por más que sea pequeña o grande, me terminaras abandonando nada más llegar. – Se quejó, conociendo perfectamente las actitudes de la pelirroja.

-Esta vez no me apartaré de tu lado ni para orinar. – Aseguró con seguridad.

-Además, estamos a martes y sabes que mañana tengo que levantarme

temprano para buscar a Neferet al aeropuerto antes de venir.

-Ay... - Se burló Bambi mientras hacia un gesto extraño. – La Julieta debe ir a por su Roma.

-Eres una idiota. – Rodó sus ojos mientras intentaba ocultar su sonrisa, a la vez que terminaba de cambiarse de ropa.

-Me amas y lo sabes. – Comentó de manera egocéntrica mientras soltaba su cabello y lo movía de un lado al otro, como si de una chica de película se tratase.

-Sí, claro. – Contestó sarcásticamente mientras cerraba la mochila, que se encontraba entre sus manos, y la colgaba en su hombro.

-¿Qué harás ahora? – La mujer de ojos claros intentó continuar con la conversación mientras arreglaba su cabello y se retocaba el maquillaje frente a un espejo que se encontraba en el vestuario.

-Nada interesante, probablemente ver algo en Netflix. Lo de siempre, prácticamente. – Respondió de manera desinteresada.

-Por eso mismo, vamos a una fiesta que es más divertido. – Se volteó alegremente encontrándose con una Andra cruzada de brazos mientras levantaba una ceja. – Ya, ya, no quieres, lo capto.

Bambi levantó sus manos a modo de rendición, rodando los ojos y suspirando desganadamente. Se volteó, nuevamente, hacia el espejo dando los toques finales en sus labios, para luego cerrar el labial y guardarlo en su bolso.

-Pero luego no estés enviándome mensajes de que estas aburrida.

-Anotado. – Contestó con una sonrisa falsa, la cual no pudo mantener por mucho tiempo ya que luego la transformó en una divertida antes de lanzar una pequeña risa.

Al caminar en dirección a la salida del hospital, tomó su móvil para revisar si no había recibido algún mensaje, y efectivamente lo había hecho por parte de Neferet. Más bien un mensaje de audio.

-*"Hola Andra.* - Se comenzó a escuchar nada más pulsar el botón de reproducir. La voz de Neferet apenas se podía distinguir ya que de fondo se escuchaban los murmullos de muchas personas, e incluso algunos gritos de niños. -*Probablemente estés trabajando en este momento pero no importa, sé que escucharas este audio luego, o eso es lo que espero."*

La voz de Neferet soltó aquello último con un tono de regaño, provocando que una sonrisa inconsciente se formara en su rostro.

-"Estoy esperando para subir al avión que me lleva a San Francisco, por lo que en un par de horas estaré allí. Si no me equivoco, el vuelo es el número... - Se formó un leve silencio, en el que Neferet parecía estar buscando el pasaje para leer el número del vuelo. - ...180. Ya sabes dónde buscar cuando vengas al aeropuerto. – Comentó con diversión, provocando que la mujer rodara los ojos de la misma manera. - Te extraño y espero que no me hayas cambiado en estos días."

"Sí, te cambie por la primera mujer que vi" Susurró Andra con diversión, a sabiendas de que ella no la escucharía.

-"Bueno, nos vemos dentro de un par de horas. Te amo."

Andra no logró evitar que una enorme sonrisa se formase en sus labios, sabiendo que ya faltaba poco para que se volvieran a encontrar y que aquel mal presentimiento, que había sentido al separarse de ella, se desvanecería.

Aunque no sabía todo lo que le esperaba aún.

Capítulo 5

13 de Enero, 2015 (4 años atrás)

El nuevo año de universidad ya había comenzado y, como siempre, Andra se encontraba llegando un par de minutos antes.

La noche anterior, su nueva novia se había quedado en su apartamento y la mujer de cabello rizado había insistido en acompañarla hasta su universidad. Por más que aquello significase que llegaría media hora antes de que sus clases comenzasen.

-No era necesario que me alcanzaras. – Repitió Neferet, con un deje de culpa en su voz.

-Lo capté las primeras diez veces que lo dijiste. – Contestó manteniendo una sonrisa llena de diversión en su rostro. – Además, creo que ya es algo tarde para arrepentirme. ¿No crees?

Neferet resopló antes de acercarse para darle un beso a la mujer frente a ella, el cual Andra correspondió algo nerviosa ante el hecho de que aún le eran extrañas, para ella, aquellas muestras de afecto.

-Suerte en tus estudios. – Le deseó la mujer de cabello lacio mientras se removía para salir del auto.

-Igualmente. –Correspondió con una sonrisa, mientras veía como Neferet cerraba la puerta a su lado.

-Y, Andra. – Llamó su atención una vez que se encontraba frente a la ventanilla del conductor, logrando que los ojos de la mujer se posasen en ella. – Intenta hablar con alguien. Hacer alguna amiga o algo para no estar tan sola. – Insistió como casi siempre hacía, sin resultados positivos en ninguna de aquellas veces.

La mujer de cabello rizado prefería estar sola, con su cabeza enterrada entre los libros. Y aquella idea iba en aumento al conocer a las personas que iban en su misma universidad, las cuales no eran muy agradables o simplemente eran muy distintas a ella, a su parecer.

-Lo intentaré. – Respondió restándole total importancia, como siempre que escuchaba aquella frase. – Realmente lo haré. – Insistió al ver la ceja alzada de la mujer frente a ella, la cual demostraba desconfianza ante sus palabras.

-Haré como que te creo. – Le robó un beso antes de voltearse e ingresar

al campus.

Andra, luego de aquella despedida, retomó su camino hacia su universidad. Una vez que ya se encontró en ella, se limitó a tomar asiento debajo de un árbol a la espera de que el tiempo pasara, junto con un libro entre sus manos y sus audífonos en los oídos.

El suave soundtrack del "Señor de los Anillos" se oía a través de los audífonos, logrando que se desconcentrara totalmente de la realidad.

Luego de un par de líneas leídas sintió un murmullo muy de cerca, por lo que se volteó para encontrarse con una mujer pelirroja quien parecía estar dirigiéndose hacia ella. La castaña, ante aquello, retiró sus audífonos para prestarle total atención.

-Disculpa, ¿Qué decías? – La vergüenza se notaba tanto en su voz como en sus mejillas levemente rosadas, al ver como la mujer la miraba atentamente, como si esperase una respuesta de su parte.

-Cómo al parecer no escuchaste nada de mi súper presentación, volveré a hacerla.

Aquellas palabras provocaron que el rosado de sus mejillas se transformase en un rojo intenso, bastante parecido al cabello de la desconocida.

–Mi nombre es Bambi Chadburn y soy nueva aquí. - Se presentó mientras le extendía, efusivamente, la mano a modo de saludo, al cual Andra correspondió con una expresión extraña, la cual no pudo ocultar al escuchar aquel peculiar nombre. – Y si, antes de que lo digas, mi nombre pertenece a un ciervo de una película infantil. Es una mierda. – La expresión de la pelirroja cambio a una de irritación al mismo tiempo en que rodaba los ojos.

-A mí me gusta. Es bastante original. – Contestó Andra en un tono bajo, gracias a la timidez, haciendo que el ánimo de Bambi se elevase de repente.

Era una de las únicas personas que no se reía de su nombre al tan sólo escucharlo, por lo que comenzó a agradarle con simplemente intercambiar unas pocas palabras.

-Me caes bien. – Contestó con una sonrisa.

-¿Qué necesitas realmente? – Aquella pregunta dejó bastante confundida a la pelirroja. El tono de Andra no sonó con enojo o resentimiento, sino

que más bien parecía cansado.

-¿Qué?

-¿Necesitas las hojas de los primeros días? – Continuó preguntando mientras tomaba su mochila y hacía el amague de abrirla, pero fue detenida por la de ojos azules verdosos.

-No, nada de eso. De hecho, ya me las pasaron hace unos minutos.

-¿Y por qué viniste a hablarme? – La confusión se notaba en el tono de voz de Andra.

-Tan solo quería conseguir una amiga. – Contestó con simpleza.

La expresión en el rostro de Andra era todo un poema. No entendía como una chica tan linda como lo era Bambi, que sin esfuerzo podría estar en el grupo Samay, se había acercado a hablar con ella sin segundas intenciones.

-¿Y por qué no juntarte con Samay? – Ya comenzaba a parecer un interrogatorio más que una simple conversación.

-¿Samay? – Preguntó Bambi un tanto confundida al no reconocer aquel nombre.

-Sara. – Se corrigió Andra, rodando los ojos.

-Oh. Es que esas chicas me parecen un tanto... ¿Cómo decirlo? – Comenzó a buscar una palabra para definirlas. – Falsas.

Aquello le sacó una pequeña risa a la chica de cabello rizado.

-Créeme, son peor. – Con aquella frase ambas se miraron con una sonrisa divertida antes de reír sin saber muy bien por qué.

Y con aquella conversación Andra logró cumplir con la promesa que le había hecho a Neferet.

Había logrado entablar una amistad, y una que duraría un largo tiempo.

[...]

<u>2 de Enero, 2019 (Presente)</u>

Muchas veces Andra se arrepentía de sus decisiones, aunque, normalmente, cuando lo hacía ya era tarde para remediarlas. Pues eso es

exactamente lo que sucedió aquella mañana.

Ella se había confiado de una manera tan inútil, cosa que aprendió, a las malas, que no debería de volver a hacer. Se había dicho a sí misma, "No colocaré la alarma ya que Neferet me llamará cuando se encuentre a punto de llegar", y aquel fue su más grande error.

Aquella tan esperada llamada nunca llegó.

Aunque no todo había resultado mal, y todo gracias a las casualidades de la vida. La noche anterior, en un descuido, dejó sus persianas levantadas, por lo que los rayos del sol fueron los que lograron despertarlas a tan sólo una hora de que su turno comenzase.

Sin dudarlo, se levantó de la cama y se arregló lo más rápido que le fue posible.

Entre tanto apuro no tuvo tiempo de pensar en el por qué no había recibido aquella llamada, cosa que recordó cuando se encontraba estacionando su auto frente al hospital.

Intentó llamar una, dos y tres veces, pero siempre recibía lo mismo.

-*"Hola, este es el número de Neferet. En este momento lo más probable es que me encuentre ocupada o simplemente te esté ignorando, así que si quieres puedes dejarme un mensaje después de la señal. O lo que quieras."* – Luego de aquella frase sonaba un pitido corto y agudo, anunciando que era su turno de hablar.

-Hola, Fery. – Decidió dejar un mensaje luego del tercer intento. – Estuve esperando tu llamada, de hecho me quedé dormida gracias a ello. – Mencionó aquello último a modo de broma. – Llámame en cuanto puedas.

Una parte de ella se encontraba preocupada, dándole vueltas a lo que pudo haber sucedido. Aún así decidió intentar, por primera vez en su vida, pensar en positivo.

Tal vez su vuelo se atrasó, o tal vez le pidió a una amiga que la busque para sorprenderla luego. Cualquiera de esas opciones le parecían posibles con tal de no pensar en que algo malo le había sucedido.

Por más que intentase convencerse de que todo se encontraba perfectamente bien, no lograba hacerlo del todo, y su rostro pareciera delatarla.

-¿Te encuentras bien? – Preguntó Bambi al ver la notable preocupación

que reflejaba su rostro nada más ingresar en el hospital.

-Estoy bien, Biny. Es sólo que Neferet debía de haberme llamado hoy para que la busque al aeropuerto y hasta el momento no logré contactarme con ella. – Explicó con una pizca de preocupación en su voz, la cual intentó ocultar.

-Tranquila, ya verás que está perfectamente bien. Tal vez su vuelo se canceló o algo.

-Sí, tal vez. – Intentó convencerse mientras se obligaba a volver a la realidad ya que su mente se encontraba en otro lado.

-Relájate. ¿Sabes qué? – En su rostro se formó una sonrisa, la cual formaba cada vez que tenía una idea. Normalmente sus ideas tan sólo terminaban favoreciendo a la pelirroja.

-¿Qué? – Preguntó intrigada ante lo que se le pudo haber ocurrido, aunque tenía una leve sospecha de lo que se trataba.

-Si no sabes nada de ella hasta el final de nuestro turno...

-Ni te molestes en seguir esa frase. – La interrumpió, pero aún así la pelirroja la ignoró mundialmente.

-¡Vamos a una fiesta! – Exclamó provocando que Andra siseara. - ¡Vamos a una fiesta! – Volvió a exclamar pero esta vez en un susurro. Andra ante esto no pudo evitar soltar una risa permitiéndole relajarse.

-No se... – Contestó, totalmente insegura ante sus palabras.

-Vamos, promételo. – Al ver que en su rostro se reflejaba la inseguridad decidió seguir insistiendo. – Por favor...- Pidió mientras alargaba la última silaba y ponía rostro de cachorro abandonado bajo la lluvia.

-De acuerdo. – Se rindió, soltando un suspiro pesado al mismo tiempo en que entraban en los vestidores.

[...]

Durante, prácticamente, su turno entero no logró concentrarse del todo gracias a la preocupación que la carcomía desde dentro.

Lo más probable, y lo que deseaba realmente, era que tan sólo estaba exagerando y no había nada de qué preocuparse. O eso es lo que se repitió, constantemente, durante aquellas largas horas.

-Hola. Tierra llamando a Andra. – La voz de su amiga retumbó entre sus oídos, sacándola de su mente.

Bambi no tardó en percatarse de que todo lo que le estaba diciendo a su amiga era como si le estuviese hablando a una pared, por lo que debió de llamar su atención.

En ese momento ambas se encontraban en los vestidores con una de las dos mujeres cambiándose normalmente mientras le hablaba a la otra, quien se había quedado sentada en el banco de madera con la camiseta entre sus manos y su mirada perdida en la nada.

-Perdón. ¿Qué me decías? – Preguntó una vez que ya había vuelto a la realidad.

-Te preguntaba que si Neferet ya se había contactado contigo. – Repitió con total tranquilidad.

-No me había fijado. – Se colocó la camiseta azul, ya que hasta ese momento se encontraba únicamente con su brassiere blanco, y tomó su móvil, el cual se encontraba dentro de su mochila. –No, todavía no. – Respondió con una notable decepción al ver que ningún mensaje ni llamada de su novia había llegado mientras trabajaba.

Intentó comunicarse, nuevamente, con su pareja, pero la enviaba directamente al buzón de voz.

-Qué raro. – Susurró Andra algo confundida.

-¿Qué sucede? – Le preguntó la pelirroja, acercándose a ella mientras trenzaba su cabello.

-Intento llamar a Neferet y me manda directo a buzón.

-Tal vez su móvil se quedó sin batería. No deberías de preocuparte tanto, te saldrán canas. – Intentó aligerar el ambiente, lo cual se percató de que lo había logrado al ver una leve sonrisa por parte de Andra.

-Tienes razón. – Intentó convencerse, deseando que las palabras de su amiga sean verdaderas.

-Por cierto.... – Andra maldijo internamente al adivinar hacia donde se dirigía la conversación. – Tú me hiciste una promesa hace un par de horas.

-¿Ah sí? Yo no recuerdo. – Prefirió hacerse la despistada, aunque sabía

que eso no funcionaria ni de cerca.

-No te hagas la Dory que aquí el único dibujo animado soy yo. – Aquellas palabras provocaron que Andra lanzara una carcajada, la cual causó que por poco cayera, ya que se encontraba haciendo equilibrio para colocarse una de sus zapatillas. – Lo prometiste y ahora lo tienes que cumplir.

-Está bien. – Contestó con rendición. – Salir por una noche no me hará daño. Eso sí. - La señaló acusadoramente, marcando seriedad a sus siguientes palabras. – No te atrevas a dejarme sola.

-Entendido. – Hizo una especie de saludo militar, al cual Andra no le creía demasiado.

-Eres una idiota. – Susurró mientras terminaba de colocarse su chaqueta y tomaba su mochila, terminándola de cerrar en el proceso.

-¡Oye! Te escuche. – Se quejó en su dirección, causando una leve sonrisa por parte de su amiga.

Bambi la empujó levemente mientras ambas se dirigían frente al espejo, en donde ella siempre se miraba para retocar su maquillaje.

-Pasaré por ti a las diez. Vístete linda, y por favor hazme el favor de usar tacones. – Pidió con ojos de cachorrito mientras alejaba el rímel, que sostenía en su mano izquierda, de su rostro.

-De acuerdo. Pero no prometo usar vestido. – Aclaró.

-Bueno, es un avance. – Resopló la pelirroja, rendida.

[...]

El reloj postrado en la pared de su apartamento marcaba las 21:30 PM y la mujer de cabello rizado se encontraba, únicamente, con su ropa interior negra mientras buscaba en su armario que ropa sería la más indicado para ponerse. Al, finalmente, posar su atención en la hora se percató de que debía de apurarse, ya que su amiga, al igual que ella, era estrictamente puntual.

Decidió vestirse con una camiseta de manga larga, la cual en el centro era blanca, mientras que la manga derecha era de color negra y la izquierda rosa, y sobre esta se colocó una sudadera rosada.

Por debajo se vistió con unos jeans negros y, como se lo había prometido a Bambi, se colocó unas botas con tacón de aguja del mismo color que la

sudadera.

El tono que hacia su móvil al recibir un mensaje la interrumpió mientras terminaba de colocarse las botas, y al leerlo se dirigió con rapidez hacia el baño, ya que su amiga le estaba afirmando que llegaría en cinco minutos.

De seguro ya sabrán de qué manera decidió peinar su cabello, por lo que no es necesario que lo diga. Aquella noche decidió maquillarse, levemente pero hacerlo al fin y al cabo, tan sólo colocándose una base de maquillaje, un labial rosado claro y un poco de mascara para pestañas, y por último se colocó unos pendientes dorados.

"You're the one that i want" comenzó a sonar por el parlante de su móvil anunciando una llamada entrante. Un pensamiento de que tal vez sea su novia finalmente contactándose con ella cruzó su mente, pero la decepción no tardó en envolverla al ver que se trataba de la pelirroja.

-Estoy abajo. – Se limitó a anunciar antes de cortar la llamada, provocando que Andra rodara los ojos con diversión.

Antes de salir de su apartamento, se colocó una bufanda blanca junto a unos guantes negros, los cuales no tenían dedos, y tomó su mochila pequeña de color negro.

Una vez ya en la vereda se encontró con el Honda Accord color rojo de su amiga, por lo cual no dudó en acercarse e ingresar en él.

-Estás demasiado abrigada para ir a una fiesta. – Comentó su amiga luego de mirarla de pies a cabeza.

-Y a ti te va a dar hipotermia con lo que llevas puesto. – Contraataco mientras le devolvía la mirada.

Bambi tenía un vestido negro ajustado, el cual en el centro del pecho se transparentaba, y le llegaba hasta un poco más arriba de las rodillas, junto a unos tacones del mismo color pero brillosos. Su cabello se encontraba completamente suelto y con sus rizos bien armados, y, a diferencia de ella, tenía un maquillaje más elaborado en el cual lo que más destacaba eran sus labios rojos.

-¿Es que nunca fuiste a una fiesta? – Preguntó indignada ante sus palabras. – Pareces una anciana. Sí me llegan a preguntar, no te conozco de nada.

-Ya, vamos. – Finalizó mientras rodaba los ojos y se acomodaba en el asiento.

Durante el camino la pelirroja se encontraba cantando cada canción de su playlist, prácticamente a los gritos, mientras que Andra intentaba comunicarse con su novia, como lo había hecho durante todo el día. Sus ojos se encontraban fijos en aquel aparato tecnológico, como si de aquella manera lograse que un mensaje nuevo se vea reflejado en la pantalla.

Se encontraba tan concentrada en esperar que le llegaran sus mensajes que no se percató del momento en el que Bambi bajó el volumen de la música para luego mirarla de reojo antes de hablar.

-Debes parar. – Su voz llamó, finalmente, la atención de Andra, logrando que sus ojos se posasen en algo que no fuese su móvil.

-¿De qué hablas? – Preguntó en un tono que demostraba una total confusión.

-Ya para de llenarle el móvil con mensajes y llamadas. Comienzas a parecerte a una novia necesitada, que si no habla por un día con su pareja ya comienza a enloquecer. – Aquellas palabras la hicieron reaccionar en cierta forma. – Solamente se fue por una semana, ni que no se hubiesen visto desde hace un año.

-Esa no es mi preocupación. – La mirada de Bambi le indicó a Andra que continuase hablando. – No del todo. – Se corrigió. - Me preocupa más el hecho de que no haya dado señales de vida. ¿Y si le pasó algo? – En su voz se notaba la preocupación, por lo que Bambi relajo su mirada acusadora, sintiendo empatía hacia su amiga.

-Andra. – La llamó haciendo que la nombrada se volteara a verla. – Neferet está bien, no le ocurrió nada. Te lo aseguro.

-Tal vez tengas razón. – Intentó ser positiva al mismo tiempo en que guardaba su móvil dentro de la mochila.

-Sabes que la tengo, como siempre. – Volvió a su faceta egocéntrica cortando aquel momento dulce. – Ahora deja de una vez las preocupaciones y diviértete un poco.

Andra dudó un segundo pero luego terminó asintiendo, decidida, y subió el volumen de la música para comenzar a cantar junto a su amiga. Los cantos desafinados de ambas mujeres llenaron el ambiente, ganándose una que otra risa.

Nada más llegar a la casa en donde se llevaría a cabo la fiesta, una chica, la cual Andra desconocía pero Bambi saludó efusivamente, les entregó dos vasos con cerveza antes de volver a desaparecer entre la multitud.

-Esta no es una fiesta pequeña. – Se quejó entre gritos, ya que con la música tan alta no se podía hablar de otra manera.

En el momento en que se volteó hacia el lugar en donde se suponía que debía de encontrarse su amiga, se encontró con el espacio vacío. Sus ojos comenzaron a recorrer el lugar hasta que, finalmente, la encontró hablando con un grupo de personas, más en especial con un chico que llevaba una gorra azul.

-Con que no te apartarías de mi lado ni para orinar. ¿Eh? – Murmuró para sí misma en un tono sarcástico mientras rodaba los ojos.

El hecho de encontrarse completamente sola y rodeada de tanta gente que no conocía comenzaba a incomodarla más de lo que le gustaría.

Decidió ignorar aquel sentimiento por un tiempo, pero al ver como su reloj marcaba las 22:35 y Bambi llevaba al chico de gorra, o más conocido como su víctima de la noche, escaleras arriba, decidió colgarse su mochila y caminar en dirección a la salida.

Al colocar un pie por fuera de la casa, logró sentir el frío de la noche colándose entre su ropa, por lo que se abrazó a sí misma mientras pedía un Uber para volver a casa.

-Nunca más confío en sus palabras. - Soltó a la nada, rodando los ojos.

[...]

La noche no había sido una de las mejores, pero decidió no pensar en ello mientras se terminaba de arreglar para su turno en el hospital.

Tuvo suerte de que, a pesar de haber bebido un par de vasos, la noche anterior no había terminado ebria. Aún así un leve dolor se encontraba instalado en su cabeza, cosa que una pastilla no tenía ningún problema en encargarse.

Luego de la fiesta, nada más llegar a su apartamento le envió un mensaje a la pelirroja para que no se preocupase al no encontrarla allí, aunque realmente dudaba que lo hiciese. Luego de ello, se quedó un tiempo con la mirada posada fijamente en el móvil, como si de aquella manera lograría que una llamada de Neferet llegase.

Cosa que, obviamente, no hizo.

Al entrar en el vestuario del hospital comenzó a cambiarse la ropa en un completo silencio, el cual se vio interrumpido por la llegada de una cabellera pelirroja, quien parecía un zombie que arrastraba los pies al

caminar.

-Al parecer tuviste una buena noche. – Comentó Andra de manera divertida al ver las ojeras que portaba la pelirroja.

-Odio la maldita resaca. – Se quejó mientras se cambiaba rápidamente de ropa, ya que había llegado tarde. - ¿Me ayudas a peinarme? – Pidió con cara de cachorro abandonado.

Andra ante su pedido tan sólo rodó sus ojos antes de acercarse a ella, una vez que se terminó de arreglar a ella misma, y le hizo una coleta alta, pero algo floja para no empeorar el dolor de cabeza que estaría sintiendo.

-¿No deberías de decirme algo? – Preguntó Andra esperando una disculpa por parte de su amiga mientras salían del vestuario para comenzar con su trabajo del día.

-Lamento dejarte sola. – Contestó con voz de niña obligada a disculparse.

-No hay problema. – Contestó restándole total importancia, lo cual no hizo más que extrañar a su amiga. - Pero no te volveré a acompañar a una fiesta.

-¿Qué? – Preguntó con completa incredulidad. – Vamos Andra, te prometo que la próxima vez no me alejaré de ti. – Prometió mientras juntaba sus manos a modo de ruego, aunque ambas sabían que no cumpliría con su palabra.

-No, de eso nada. Ni te creas de que habrá una pro... - Se interrumpió a sí misma al ver el televisor que se encontraba en la sala de espera. La diversión que se veía en su rostro comenzó a borrarse poco a poco, mientras la palidez comenzaba a reemplazar el rosado de sus mejillas

-¿Andra? ¿Qué sucede? – Preguntó, en una mezcla de total confusión y preocupación, al ver como su amiga se paralizaba y su mano comenzaba a temblar levemente.

No era para nada normal el verla tan alterada como estaba en aquel momento, por lo que si se encontraba de ese modo debía de ser por algo serio y no por una estupidez sin sentido.

-Sube el volumen. – Pidió la castaña en dirección a una mujer que se encontraba detrás del mostrador, por lo que ella accedió sin problemas.

Al escuchar aquellas palabras salir de la boca del hombre en las noticias sintió como sus miedos se volvían realidad, como su mundo se paralizaba por completo. Sus ojos se comenzaron a llenar de lágrimas y sus piernas

temblaron, amenazando con dejarla caer en cualquier momento.

Por un momento deseó que todo no fuese más que una horrible pesadilla. Que con tan sólo pellizcar su brazo, lograse despertar en su cama y se percatase de que estaba llegando tarde al trabajo.

Pero, lamentablemente, no era así.

Aquella situación era real.

Aquellos sentimientos eran reales.

Aquellas palabras eran reales.

-"Está mañana se afirmó oficialmente la desaparición del vuelo 180. Dicho vuelo viajaba de Berlín a San Francisco..."

Y su mundo cayó en picada.

Capítulo 6

7 de Febrero, 2015 (4 años atrás)

Andra se encontraba terminando de ordenar su pequeño apartamento mientras sus ojos se dirigían, cada dos por tres, hacia el reloj, observando como se acercaba la hora en la que llegaría Neferet.

Habían decidido quedar en su casa durante el fin de semana, con el pensamiento de poder pasar tiempo juntas, debido a que últimamente no se veían demasiado gracias a los estudios.

Ella no era del todo ordenada, ya que no tendía a recibir visitas y nadie vería su desorden. Aquello no significaba que su apartamento se encuentre hecho un chiquero, de hecho se encontraba bastante limpio, pero no era de extrañar encontrarse con hojas por todas partes, o inclusive ropa.

En varias ocasiones se encontró con cosas que la llevaban a preguntarse "¿Cómo demonios llegó hasta allí?", pero no era tiempo para pararse a pensar en cosas que no valían la pena.

En cuanto el capítulo de Sherlock, serie la cual comenzaba a ser la cuarta vez que veía, iba por la mitad, el sonido del timbre llenó el ambiente. La mujer, algo confundida, dirigió su mirada hacia el reloj, el cual marcaba las 21:23 PM, sorprendiéndola al ver como el tiempo había pasado volando.

Sin esperar mucho más se levantó del sofá, en el cual se había sentado hace cinco minutos, y le permitió entrar en el edificio para luego abrir la puerta.

-Wow, ese corte te queda genial. – Alagó Andra al ver a su novia frente suyo.

La mujer se había desasido de su larga melena, dejándola de un largo poco más por encima de sus hombros.

-Gracias. – Contestó con una sonrisa que lograba ocultar su timidez, la cual casi nunca demostraba. – Lamento llegar tarde, es que no lograba parar ningún taxi. – Se disculpó para luego besarla, siendo correspondida por Andra de una manera bastante vergonzosa, ya que aún no se acostumbraba a eso. - ¿Me permites pasar? – Preguntó al ver como la castaña aún se mantenía en medio de la puerta, sin demostrar ni una intención en invitarla hacia el interior del apartamento.

-Oh, sí, pasa. – Soltó una vez que reaccionó, finalmente, mientras se posaba a un lado de la puerta. Claramente avergonzada intentó ocultar el rosado de sus mejillas entre su cabello, el cual se encontraba atado por una simple media coleta, como casi siempre.

Aquella noche la pasaron hablando de trivialidades mientras comían hamburguesas vegetarianas, ya que Neferet no comía carne y Andra no era muy buena en la cocina como para hacer una receta más elaborada.

Cualquier rastro de vergüenza fue totalmente eliminada a pocos minutos después, por lo que Andra se sintió en la total libertad de actuar como realmente era, sin temerle a que la castaña la tomase por loca.

En algún punto de la noche Andra decidió mover su mesa de centro para colocar un colchón inflable, en el cual ambas se encontraban recostadas mientras llevaban a cabo un maratón de "The Maze Runner".

Andra decidió tomar provecho de que la mujer a su lado se encontraba concentrada en la película para dirigir sus ojos a su rostro, aún sin creer que la castaña que estaba viendo realmente haya aceptado ser su novia. Neferet, al sentir la mirada de la castaña, desvió su atención hacia ella para encontrar sus ojos viéndola detenidamente.

En ese momento se desató una pequeña guerra de miradas mientras que ambos rostros se acercaban lentamente como pidiendo permiso para lo que planeaban hacer. Los ojos de ambas se posaban por momentos en los labios de la otra.

Neferet fue la que le dio fin a aquella interminable batalla rompiendo la distancia entre ambas y besándola de una manera tranquila.

Aquel beso fue aumentando su nivel hasta que Andra, dejando de lado su timidez, se sentó sobre el regazo de la mujer frente a ella, aún sin romper el contacto.

Para muchos, aquella noche podría terminar con el ambiente más caliente que antes, y con ambos cuerpos completamente desnudos frente a la televisión. Pero esta vez no fue esa la situación.

Aún así no significó que la noche terminase mal o que su relación haya dado un paso hacia atrás, de hecho todo lo contrario.

Sin necesidad de una fogosidad, ambas sintieron un gran avance.

Tan sólo bastó un par de hamburguesas, películas y risas para que creciera una gran confianza entre ambas.

Y desde aquella noche, ambas supieron que podrían darse la oportunidad de ser felices la una con la otra.

[...]

<u>3 de Enero, 2019 (Presente)</u>

Sus piernas comenzaron a temblar, como si de dos pilares de gelatina se tratasen, hasta finalmente ceder ante su propio peso, dejándola caer de rodillas al suelo.

Su boca se abría y cerraba en una búsqueda desesperada de aire, el cual no parecía llegar a sus pulmones.

Las lágrimas comenzaron a abrirse paso por sus mejillas, como dos ríos que terminaban en su barbilla, y una que otra gota humedecía sus labios.

Sus oídos no recibían el llamado incesante de su amiga, tan sólo podía escuchar aquellas palabras repitiéndose una y otra vez.

"Vuelo 180", "Desaparecido".

En aquel momento comenzó a sentir como en cualquier momento se desvanecería, rindiéndose ante el ataque de pánico que creyó haber dejado atrás. Pero aquello nunca sucedió.

Lo único que cruzaba por su cabeza eran muchas frases llenas de pesimismo que no hacían más que desesperarla. Se repetía una y otra vez que no la volvería a ver nunca más, y escenarios grotescos aparecían en su mente, viendo en todos estos cómo se encontraba el cuerpo sin vida de su novia.

Una leve sacudida en sus hombros junto a un murmullo muy lejano comenzaron a devolverla poco a poco a la realidad, encontrándose con una cabellera pelirroja, la cual intentaba, desesperadamente, hacerla reaccionar.

-Oye Andra. Vamos, idiota. Respira conmigo. – Logró distinguir entre los murmullos inentendibles a su alrededor. A pesar de los nervios, la pelirroja se mantuvo tranquila para lograr ayudar a su amiga. – Inhala... Exhala... – Andra intentó obedecer a sus indicaciones, regularizando poco a poco su respiración.

Al recuperar su consciencia logró ver al círculo de gente que se había formado a su alrededor, el cual Bambi intentaba dispersar algo enojada ante la gran cantidad de atención.

-Ahora, cuéntame que es lo que sucede. – Habló lentamente de una manera que le transmitió algo de paz. Sólo un poco, ya que al recordar lo que la había llevado a ese estado le invadió la tristeza y desesperación, pero para su suerte no fue tanta cómo en un principio.

-Ne... Neferet. – Contestó en un susurro mientras sus ojos se llenaban de lágrimas y sus manos comenzaban a temblar.

-¿Qué sucede con Neferet? – En la mente de Bambi se empezaron a formular diversas respuestas, pero ninguna explicaba cual era el motivo de que Andra se encontrase tan afectada.

-E... Ella se encontraba en el vu... vuelo. – Su voz se comenzó a romper mientras las lágrimas continuaban saliendo. Sus manos intentaron secar, levemente, sus mejillas, pero no valió la pena ya que volvían a empaparse una y otra vez.

-¿Qué vuelo? – Una parte de dentro de la pelirroja sabía cuál sería su respuesta, pero se negaba a creerlo.

-El 180. – Con cada palabra que salía de su boca su tono de voz bajaba cada vez más hasta transformarse en un susurro, prácticamente, imperceptible. Sin previo aviso secó sus lágrimas de manera brusca mientras intentaba formar una sonrisa en sus labios, la cual se notaba claramente fingida. – Pero, tal vez ella no estaba allí.

Bambi no se molestó en ocultar la preocupación ante el estado cambiante de su amiga. Andra aún se encontraba desesperada ante la noticia recibida minutos atrás, pero decidió ser positiva por un instante y pensar en que su novia se encontraba bien.

-¿Qué dices? – Cuestionó Bambi en búsqueda de una respuesta mientras veía, aún de rodillas, como su amiga comenzaba a levantarse del suelo como si nada hubiese ocurrido tan sólo unos segundos atrás.

-Tal vez no subió al avión. Tal vez llegó tarde y debió de cambiar el vuelo. – Excusó con un positivismo raro en ella, sin borrar la leve sonrisa que se mantenía en sus labios.

-Pues sí, esa puede ser una opción pero... - Habló lentamente mientras se colocaba de pie junto a ella y acariciaba su brazo a modo de contención.

-Debería de ir a la comisaria. – La interrumpió, hablando consigo misma más que con Bambi. – Iré a hablar con el jefe para salir antes. – Se volteó para comenzar a alejarse.

-¿Estás segura de que quieres ir? Si quieres tómate el día, espera a que termine mi turno y voy contigo al departamento de policías. – Tomó su

muñeca para impedir a que se continuase alejando de ella.

-Tranquila, estaré bien. – Ninguna de las dos se tragó aquellas palabras, pero la pelirroja decidió creerle por este momento y darle su espacio.

[...]

La luz roja del semáforo provocó que Andra parara su auto a tan sólo una cuadra de la estación de policía.

Sus manos no paraban de temblar y una que otra lágrima traicionera se abría paso por sus mejillas. De hecho, no sabe cómo fue capaz de conducir hasta allí sin provocar un accidente.

"Ella está bien", "Tal vez ni siquiera subió al avión", "Tal vez perdió su móvil y por eso no contesta". Aquellas palabras se repetían una y otra vez en su cabeza intentando convencerse a sí misma de que nada malo había ocurrido.

-"El número al que usted ha marcado se encuentra apagado o fuera de línea..."

Ya era la tercera vez que escuchaba aquel mensaje desde que comenzó su camino hacia la estación, pero sus esperanzas de que la próxima vez sea su voz la que escuche seguían vigentes en su mente.

Hubiese relizado una cuarta llamada en aquel corto tiempo si no fuese por la luz verde, quien le dio el paso libre para llegar a su destino, y una vez frente a él se bajó de su auto.

Una parte de ella deseaba ingresar rápidamente en aquel lugar para encontrar una ayuda, una voz que le diga que su novia se encontraba bien y que todas sus esperanzas valían a pena. Pero otra parte no la dejaba cruzar la puerta, mostrándole todo lo malo que podría suceder si lo llegase a hacer.

Luego de un tiempo sin saber que hacer, en donde sus dientes mordían su dedo con nerviosismo, se decidió por seguir su primer instinto y cruzar aquella puerta. Al ver el interior se percató de que lo más probable era que consiguiera una respuesta dentro de un largo tiempo.

Si es que la conseguía.

La estación de policía se encontraba repleta de personas. Familias, madres, padres e inclusive hijos, cada uno llevando la situación a su manera.

Algunos se encontraban sentados intentando aparentar encontrarse totalmente bien mientras esperaban a ser atendidos. Otros parecían dejarse llevar por el enojo, gritando y exigiendo una respuesta, la cual no parecían conseguir. Y otros rotos en llanto, pensando en que lo más probable sea que nunca más verían a sus seres queridos.

Luego se encontraba Andra, la cual no sabía de qué manera sobrellevar la situación por lo que decidió parecer tranquila y tomar asiento. Su mente continuaba con sus pensamientos positivos, pero parecía que su cuerpo no pensaba igual.

Unas ganas de gritar se instalaron en su pecho, como si de un fuego formándose en su interior se tratase y la única manera de apagarlo sea gritando. Sentía como si todo lo que había formado se hubiese derribado sobre ella en tan poco tiempo.

Sus manos temblaban con gran intensidad, pero intentaba disimularlo colocándolas por debajo de sus piernas, aunque el choque continuo de su talón contra el suelo la delataba. Y sus ojos se llenaban de lágrimas comenzando al sentir la desesperación de los demás, las cuales evitaba mirando hacia el techo o recorriendo su mirada de un lado al otro.

En un momento dado decidió levantarse de su asiento para estirar un poco las piernas. Ya había pasado alrededor de una hora y comenzaba a sentir sus piernas entumecidas, y ni hablar de su trasero.

Las personas que aún continuaban allí habían logrado tranquilizarse, sólo un poco.

La mujer mayor de cabello canoso que lloraba desconsoladamente, ahora tan solo soltaba un par de lágrimas. La mujer de gran masa corporal que anteriormente exigía ser atendida, ahora esperaba pacientemente junto al hombre robusto que había permanecido "tranquilo" durante todo este tiempo.

Se dirigió hacía el dispenser de agua y tomó un pequeño vaso lleno de aquel liquido para luego beber de él.

Sus ojos ya se habían cansado de intentar soltar lágrima alguna y el fuego dentro de su pecho parecía haberse extinguido. Aunque, aún así, los temblores en sus manos continuaban, sólo que a menor intensidad.

No había mucho lugar para caminar en aquella pequeña sala de espera, por lo que una parte de ella deseaba salir aunque sea por un segundo. Pero todo impulso se desvaneció al pensar que lo más probable sea que perdiese su lugar y toda aquella espera haya sido para nada.

Los minutos pasaban y las personas se iban de una en una, la gran mayoría con un gesto de desilusión al no conseguir nada, pero ella aún así continuó esperando sentada. El sonido de la puerta a su lado siendo abierta llamó su atención, pero decidió ignorarla hasta que un llamado la obligó a levantar la mirada de sus manos.

-¿Andra? – Su voz se le hacía conocida pero no sabía de dónde, y al levantar su mirada no tardó en reconocerlo.

-¿Andreu?

Frente a ella se encontraba Andreu Gastrell, el cual había sido su mejor amigo en el secundario, pero al terminarla perdieron el contacto. Tal cual solía suceder muchas veces.

Sus cabellos pelirrojos se encontraban tan alborotados como los recordaba, y sus ojos marrones verdosos, que siempre había envidiado, lo delataban.

El reencuentro logró que la preocupación se alejara por un momento de su mente.

-Quién imaginaria que el debilucho de André terminaría como un fornido policía. – Comentó con diversión para luego lanzarse a abrazarlo.

-Y quien imaginaria que la Andy de cabellera de león aprendería a controlar su cabello. Bueno, tan sólo un poco. – Respondió ganándose un golpe amistoso en el hombro por parte de la mujer. - ¿Y qué te trae por aquí?

Aquella pregunta la devolvió a la triste realidad, y Andreu no tardó en notar al ver el cambio drástico en su rostro.

-Es mi pareja. – Comenzó a explicar. – Creo que ella pudo haber estado en el vuelo 180. No estoy muy segura. Probablemente no lo haya hecho, pero quería saber si no tenían alguna información acerca de ello para asegurarme. – Agregó aquello último con las esperanzas vigentes en su voz, cosa que enterneció de alguna manera al pelirrojo.

-Si quieres puedo averiguar si hay algo con lo que pueda ayudarte. Como puedes ver acabo de llegar por lo que no sé nada acerca de aquel vuelo, pero haré lo que se encuentre a mi alcance. – Ofreció Andreu mientras se colocaba de pie y le extendía la mano. – Sígueme.

Andra no tardó ni un segundo en obedecerlo para poder afirmar que su novia se encontraba bien y que tan sólo se encontraba exagerando como

siempre.

Una parte de ella se decía que tal vez le habían robado el móvil y por eso no lo contestaba, y realmente deseaba que sea así. Si había sucedido eso sería algo trágico, pero más relajante al asegurarse de que se mantenía con vida.

Ambos cruzaron una puerta de la cual colgaba un cartel con las palabras "Solo personal autorizado" en grande, por lo que Andra dudó en ingresar, cosa que Andreu notó.

-Vamos, sígueme. No pasará nada. – La convenció con una sonrisa.

En aquella habitación se podían ver varias cajas repletas de papeles con palabras escritas en el exterior, las cuales Andra intentaba darle un significado entendible.

-Al parecer no hay ninguna información importante, aún. – Habló luego de un par de minutos en silencio, provocando que Andra se sobresaltara levemente, ya que se encontraba distraída mirando todo a su alrededor.

-Oh. – Se limitó a contestar mientras intentaba ocultar la decepción en su voz.

En aquel momento se sintió una persona más que saldría sin respuesta alguna. Tal y cómo se había negado a aceptar que se sentiría.

-Pero si quieres déjame tu número y nada más recibir alguna nueva información serás la primera en saberlo. – Se apresuró a decir.

-Claro. – Aceptó para luego dictarle los números que ya se los sabía de memoria. – Prométeme que me avisarás, por más insignificante que sea la información.

-Lo prometo.

Con aquella promesa grabada en su mente se permitió ir de aquel lugar.

Siendo una persona más que atravesaba la puerta con la desilusión dibujada en su rostro.

[...]

-*"El número al que usted ha marcado se encuentra apagado o fuera de línea..."* – Cortó antes de que aquella horrible voz robótica dijera algo más.

Andra lo había dudado demasiado, pero decidió hacer lo que le había dicho Neferet en su aniversario e ir al bosque. En aquel momento se encontraba sentada sobre el suelo de tierra intentando llamarla, sin éxito alguno. Al igual que lo había hecho durante todo el día

Un suspiro pesado se abrió paso por entre sus labios cansados, decidiéndose, finalmente, a hablar.

-Esto es una tontería. – Soltó mientras rodaba los ojos, para luego desviarlos del móvil entre sus manos y posarlos en el cielo. – Hablarle a una estrella es como dar por hecho que estás muerta, pero yo sé que no es así. A pesar de todo, tengo la confianza de que no subiste en aquel vuelo, seguramente te hayas quedado comiendo y se haya ido el avión, o te hayas distraído en la tienda de regalos a lo mejor. La verdad es que no me extrañaría para nada que aquello te haya sucedido.

Soltó una pequeña risa, que pareció un suspiro, para luego cambiar su gesto a uno más serio.

- Pero me niego a pensar que estés sufriendo, o peor. Tan sólo, intenta no tardar en dar señales de vida, sé que eres muy cabezota como para morir de esta manera. Así que ya para de intentar asustarme. Por favor. – Finalizó en un susurro.

Sus piernas se mantuvieron cruzadas mientras su mano derecha jugaba con las hebras del césped, arrancando una que otra de vez en cuando. El silencio del bosque en cualquier otra ocasión le hubiese transmitido paz, pero en aquel momento solo le permitía sumergirse en sus pensamientos.

Habían pasado un par de minutos, tal vez una hora o poco más, hasta que decidió que era momento de volver a su apartamento.

Y aquí se encontraba en este momento. Sentada sobre la cama en donde habían pasado muchos momentos juntas, solo que ahora la sentía fría, vacía, como si algo faltara. Como si ella faltara.

A pesar de que a este punto, normalmente, se encontraría llorando por una nueva pérdida, esta vez se negaba a hacerlo.

Andra no dejaba de repetirse que Neferet se encontraba bien. Que todo sería solamente un susto y que en un par de meses ambas se encontrarían contando aquel día como una loca anécdota, y riendo ante la preocupación innecesaria de la mujer de rizos.

Porque ella no había aquel tomado el vuelo.

¿Verdad?

Capítulo 7

25 de Diciembre, 1969 (50 años atrás)

El frío de aquella mañana, como el de cualquier día invernal en Alemania, sólo hacía que el niño, quien se encontraba debajo de sus frazadas de superhéroes, no tuviese, ni por lejos, la intención de salir por fuera de ellas. Al igual que cualquier niño en vacaciones.

Pero, lamentablemente, él no era cualquier otro niño.

-Albern, cariño, ya es hora de levantarse. – La dulce voz, proveniente de su madre, se escuchó desde el otro lado de la puerta.

-Ya voy, mami. Bajo en cinco minutos. – Contestó el niño con voz adormilada, mientras intentaba mantener los ojos abiertos, fallando varias veces en el intento.

El sueño pareció abrazarlo una vez más y se encontró a punto de dejarse llevar por él si no fuese por la voz de aquella mujer, que se hizo presente una vez más.

-El desayuno ya está listo, Berny. Apúrate o se enfriará.

"Y tú padre se enojará", se dijo a sí misma en su cabeza, pero decidió tragarse esas últimas palabras.

-Estoy levantándome, ya salgo. – Habló el pequeño Albern, aunque en realidad no había hecho ni un esfuerzo por salir de entre sus frazadas. De hecho, con suerte lograba mantener los parpados levantados durante diez segundos seguidos.

Levantarse de su cama necesitó un gran esfuerzo de su parte, después de todo eran las 7:00 AM y cualquier niño de tan solo 7 años, en vacaciones, se encontraría más que dormido. Se encontró a punto de volver a la cama, ignorando completamente las consecuencias que podría traer esa acción, pero al recordar que fecha era se dirigió rápidamente al salón.

Después de todo a Santa Claus no le gustaría que él desobedeciese.

Al ingresar en el salón se encontró, como cada mañana, a su padre sentado en la punta de la mesa mientras leía el periódico y esperaba que su esposa le llevase el desayuno. Más de una vez el pequeño Albern le había preguntado a Ferdinand, su padre, por qué no ayudaba a su madre, y siempre recibió la misma respuesta.

"-Porque ella es mujer y ese es su deber, no el mío."

Nunca llegó a entender lo que su padre quería decir, pero decidió aceptar sus palabras sin discutirle. Después de todo, él tan sólo era un niño que no sabía de la vida.

-Aquí está tu desayuno, Berny. – Anunció la mujer de cabello castaño, dejando un plato de tostadas con mermelada de naranja, la cual era su favorita, frente a él junto con una taza de chocolatada.

-Gracias mami. – Agradeció el niño de cabello rubio cenizo, el cual había heredado de su padre.

-¿Estás emocionado por esta noche? – Preguntó la mujer con una sonrisa llena de dulzura, mientras colocaba una taza de café frente a su esposo.

Leyna Leichtle era la mujer más dulce que podrías conocer en la vida y muy pocas veces la lograbas ver enojada, pero cuando lo hacías debías de andar con cuidado. Tan sólo tenía 19 años cuando descubrió su embarazo, y gracias a ello sus padres terminaron por dejarla a su suerte.

Su cabello castaño claro la hacía sobresalir entre su familia al igual que sus ojos color miel. De hecho, el menor de la familia era la viva imagen de su padre mientras que lo único que pareció sacar de su madre fue la nariz, sin contar con la personalidad.

-¡Sí! – Gritó el niño con una gran emoción bastante notable en su voz. – Hoy vendrá Santa Claus y me traerá muchos regalos porque fui un niño muy bueno este año y... - Le contó a su madre con tal rapidez que apenas se lograban entender las palabras.

La mujer lo miró con ternura atenta a cada palabra que salía por entre sus labios mientras que su padre tan sólo se limitó a rodar sus ojos antes de explotar su burbuja infantil llena de ilusión.

-Ya deja de decir idioteces. Santa Claus no existe y nunca existió. Siempre fui yo el que te compraba los juguetes mientras tu madre los colocaba en el árbol. – Soltó Ferdinand en un tono duro y sin una gota de compasión.

Los ojos del niño no tardaron en empañarse a la vez que su sonrisa comenzaba a borrarse de su rostro, negándose a aceptar aquellas palabras.

-¡Eso no es verdad! – Gritó el niño con la voz totalmente rota, amenazando con empezar a sollozar.

-Ya, madura de una vez. Santa Claus no...

-¡Ferdinand! ¡Cállate! – Gritó la mujer sacando su única gota de valor que ni ella sabía que escondía en su interior.

Valor el cual se esfumó totalmente ante el golpe que dio el hombre sobre la mesa, causando un gran estruendo, a la vez que se colocaba de pie bruscamente.

-¡A MI NO ME LEVANTES LA VOZ!

El comedor fue invadido por un profundo silencio luego de aquel grito, dejando una gran tensión en el ambiente. Leyna se encogió entre sus hombros a la espera de un golpe, el cual afortunadamente no llegó en ningún momento.

El leve sollozo del niño de a poco fue callado por la mujer, quien posó la cabeza de Albern en su pecho y comenzó a acariciarle el cabello a modo de contención. Mientras tanto, el hombre volvió a su posición inicial con el periódico en una de sus manos y la taza de café en la otra.

Poco a poco el ambiente volvió a la normalidad, como si aquel problema nunca hubiese sucedido. De todas maneras, comenzaba a ser normal para ellos vivir aquellas situaciones, inclusive peores.

La vibración del móvil de Ferdinand atrajo su atención, por lo que dejó de lado su periódico y atendió la llamada. Debió de obtener una buena noticia ya que la expresión en su rostro demostró alegría pura, muy rara en él.

-La señora Reber está en el hospital, prácticamente moribunda. Los doctores dicen que no pasará de esta noche. – Anunció el hombre con una gran sonrisa dibujada en su rostro, como si estuviese anunciando que habían ganado la lotería.

-¿En serio? Qué noticia más trágica. – Contestó Leyna con pesar, a la vez que tomaba asiento junto a su hijo para, finalmente, comenzar a desayunar.

-¿Trágica? – Preguntó desconcertado. - ¡Esta es una gran noticia!

-¿Por qué la muerte de esa mujer sería una gran noticia? – En la voz del niño era notable la confusión que estaba sintiendo en ese momento, después de todo tenía entendido que una muerte transmitiría tristeza, no felicidad.

-Porque con ella muerta va a ser más fácil conseguir sus pinturas para la galería. Esa condenada anciana se había negado a venderlas y al parecer el destino se encuentra de mi lado, al igual que siempre. – Explicó con

simpleza.

Su padre era el dueño de "Vita Reali Gallery", galería de arte la cual Albern sería dueño en cuanto Ferdinand dejase este mundo.

-Pero, ¿No estás triste? – Continuó preguntando el pequeño Albern, confundido ante la actitud de su padre.

-Escucha, Albern. – Comenzó a hablar el hombre, como si de una gran lección de vida se tratase. – Ir preocupándote por los demás no te llevará a ningún lado en esta vida. En momentos como este lo único que debe de importarte eres tú mismo y lo que te beneficiaría a ti, pasando por encima de los demás si es necesario. – Explicó con una gran seguridad.

Esas palabras se grabaron como fuego en la mente del chico.

"Lo único que debe de importarte eres tú mismo".

Y, demonios, si que obedecería a aquellas palabras.

[...]

<u>3 de Enero, 2019 (Presente)</u>

La luz tenue del exterior que ingresaba por entre las persianas era lo único que alumbraba aquella gran habitación escasa de humildad.

El hombre, quien se encontraba por debajo de las frazadas, dormía plácidamente, totalmente ajeno a su alrededor, hasta que el pitido irritante de la alarma le obligó a despertar.

Su mano derecha se dirigió automáticamente hacia el pequeño aparato tecnológico a su lado, el cual provocaba aquel tan horrible ruido, para apagarlo, sin siquiera molestarse en abrir sus ojos por debajo del antifaz negro que utilizaba para dormir.

Poco a poco fue incorporándose sobre la cama, mientras se retiraba el antifaz del rostro y se refregaba los ojos con cansancio.

El reloj sobre la mesa de noche marcaba las 8:00 AM, por lo que el hombre se dirigió hacia el gran ventanal, que se encontraba en su habitación. Una vez allí, presionó un botón, el cual provocaba que las persianas comenzaran a elevarse, dejando ver frente a sus ojos las hermosas vistas de Berlín.

Aquella tarde, las puertas de la galería, finalmente, serían abiertas al público, por lo que él debía de asegurarse de que todo se encuentre en orden para la reapertura, al mismo tiempo en que buscaba nuevas

pinturas.

El mal humor, que había crecido en su interior luego de la negativa por parte de aquella castaña, era demasiado notable para cualquiera que se encontrase a su alrededor. No tan sólo por el hecho de que había perdido la oportunidad de tener sus pinturas en la galería, sino por el simple hecho de que lo había rechazado, y nadie lo rechazó nunca en su vida.

El hombre se encontraba acostumbrado a que todo se haga tal y como él lo desease. Si quería algo, lo obtenía, e inclusive si le dijera a una persona que se tirase de un tercer piso, esa persona debería de ir y hacerlo sin siquiera pararse a cuestionarlo.

Simplemente no soportaba que le llevaran la contraria.

-Buenos días, Albern. – Saludó la mujer de cabello castaño, quien trabajaba para él, una vez que vio al hombre salir de la habitación, aún con su pijama de seda negra y sus pantuflas azules.

-Buenos días, Jenell. – Se limitó a contestar mientras tomaba asiento en el extremo de la mesa, el cual era su sitio habitual.

Una vez en su sitio, tomó el periódico para comenzar a leer las noticias, al igual que cada mañana. Noticias deportivas, algún robo, la desaparición de un avión. Noticias que por más que sean trágicas, a Albern no le importaban en lo absoluto.

-Aquí está su desayuno. – Habló la señora Fothen mientras dejaba una taza de Latte junto a un plato con 3 tostadas, ni más ni menos, y un frasco de mermelada de naranja junto con su cucharilla correspondiente.

Jenell Fothen comenzó a trabajar para la familia Leichtle desde sus 20 años, cuando Albern tan sólo era un niño de 8 años, y hoy en día con sus ya 71 años continúa junto con él.

Ya no tan sólo trabaja por el dinero, cosa que no le interesa demasiado, sino por el hecho de que con todo el tiempo que cuidó de él ya comenzaba a sentirlo como un hijo. Hijo que, lamentablemente, nunca logró tener.

Ella es una mujer de contextura delgada debido a sus problemas de salud, sus ojos eran castaños al igual que su cabello, aunque este no se distinguía mucho gracias a la cantidad de canas debido a su avanzada edad.

Albern se encontraba concentrado en las noticias, totalmente ajeno a la realidad, cuando un fuerte estruendo en la cocina llamó su atención, por

lo que se levantó de un salto de su asiento y se dirigió hacia allí.

Al entrar se encontró con la mujer de cabello castaño arrodillada en el suelo con las manos apoyadas en él, intentando reincorporarse con esfuerzo.

-¡Jenell! – Se acercó asustado al verla en aquella situación, ayudándola a tomar asiento sobre una silla. - ¿Te encuentras bien?

Tal y cómo ella lo hacía, Albern veía a aquella mujer como una segunda madre para él, por lo que se podría decir que era la única persona que había visto su la faceta más agradable, la cual nadie más tenía la suerte de conocer.

-Tranquilo, tan sólo se me habrá bajado la presión. No te preocupes, cariño. – Contestó la mujer con una sonrisa dulce, con la cual intentaba despreocupar al hombre.

-Ven, descansa un poco. – Habló Albern con amabilidad, mientras la guiaba hacia la habitación que había únicamente para ella.

-No hace falta, no es nada. Estás exagerando las cosas.

-Jen, no te comportes como una niña y hazme caso. – Se quejó de manera divertida.

-De acuerdo, pero tan sólo por un momento. Luego volveré a trabajar.

Al adentrarse en aquella habitación, Jenell se recostó en la cama, cayendo en un profundo sueño nada más acomodarse sobre ella.

Albern la miró con una sonrisa dulce antes de voltearse en dirección a la mesa para terminar con su desayuno.

[...]

Durante toda la tarde, Albern no logró pasar ni un minuto dentro de su apartamento debido a los preparativos para ese día. De hecho, en aquel momento se encontraba firmando un acuerdo con un joven pintor, el cual había decidido no dejar pasar aquella gran oportunidad y aceptar sus palabras.

-Muchas gracias señor Leichtle por ofrecerme esta asombrosa oportunidad. – Agradeció aquel joven de cabello castaño y gafas.

-No tienes que agradecerme nada, es un placer trabajar con usted. – Contestó Albern educadamente, sin borrar su gesto lleno de soberbia,

mientras se colocaba de pie a su lado.

El hombre, con la misma educación, le abrió la puerta y fue sorprendido por el repentino apretón de manos por parte del joven para luego abrazarlo, dejándose llevar por la emoción. Albern no correspondió aquel abrazo, evitando empujarlo lejos de él por respeto, y permaneció totalmente inmóvil, a la espera de que lo soltase.

-Realmente le agradezco todo lo que ha hecho por mí. Adiós. – Se despidió el joven mientras salía de aquella oficina, dejando al hombre en total soledad dentro de la oficina.

Albern le dirigió una sonrisa totalmente falsa mientras cerraba la puerta frente a él. Nada más prohibir la visión de una habitación a la otra, se dirigió a su escritorio para luego colocar alcohol en gel en sus manos.

Desde el gran ventanal a su izquierda se lograba apreciar como el sol comenzaba a ocultarse por detrás de los edificios, anunciando que la noche se acercaba. La puerta siendo golpeada levemente, pidiendo permiso para ingresar a la oficina, atrajo su total atención.

-Pase. – Se limitó a contestar el hombre con autoridad, sin molestarse en despegar su vista del cielo anaranjado.

-Ya no hay más citas programadas para el día de hoy, señor Leichtle. – Habló la mujer de cabellos negros nada más ingresar en la oficina, manteniendo su vista fija en la agenda entre sus manos, la cual utilizaba para anotar todas las citas.

-De acuerdo, eso significa que ya ha terminado tu trabajo por hoy. Ve a tu hogar si así lo deseas. Luego cerraré yo, no te preocupes.

-Claro, muchas gracias. – Agradeció con un tono de amabilidad. - Buenas noches, señor Leichtle. – Se despidió la mujer mientras cerraba la puerta a sus espaldas, sin siquiera pararse a esperar una respuesta por su parte, la cual tenía seguro de que no llegaría.

Albern no tenía nada que hacer hasta dentro de 20 minutos, los cuales serían los más tranquilos que tendría durante todo el día, a la espera de que Vita Reali Gallery abriese sus puertas, o por lo menos cuando él haría acto de presencia. Sin tener muy en claro sobre que hacer durante ese tiempo de espera, decidió ver sus correos en búsqueda de una nueva pintura que pudiese servirle.

Entre aquellos correos se encontró con el de aquella castaña que había decidido pasar de su valiosa oferta, siendo la primera y única que lo había

hecho, cosa que le provocó un cierto enojo de tan sólo recordarlo.

Nunca nadie se había atrevido a rechazarlo y esta no sería la excepción, no lo permitiría por nada en el mundo. Encontraría la manera de conseguir aquella maldita pintura y no se detendría hasta lograrlo de una forma u otra.

Conseguiría aquella pintura, aunque le llevase toda la vida el conseguirla.

Cuando se logró dar cuenta del tiempo su reloj ya marcaba las 19:00 PM, por lo que decidió apagar su computador para luego tomar sus llaves y salir en dirección a la galería.

[...]

Desde fuera ya se podía apreciar la gran cantidad de personas adineradas que se encontraban en el interior de la galería, ya sea mirando las obras o simplemente charlando con una copa de champagne en su mano. Albern, al percatarse de ello, se limitó a formar una ligera sonrisa mientras ingresaba en el lugar, ocultando su soberbia en una fingida amabilidad.

-Buenas noches, señor Leichtle. ¿Gusta? – Preguntó con educación uno de los camareros que se encontraba repartiendo champagne mientras le ofrecía una copa al mayor.

-Claro. – Se limitó a contestar Albern mientras tomaba una de las copas y la llevaba en dirección hacia su boca, bebiendo un sorbo de ella para luego mantenerla entre sus dedos.

Comenzó a recorrer los pasillos de la gran galería con la bebida aún en su mano, parando su paso varias veces para saludar a uno que otro cliente. Cada tanto recibía algunos elogios por su elección en pinturas, lo cual hacia que su ego subiese.

-Señor Leichtle. – Llamó su atención una mujer mayor, la cual parecía encontrarse junto a su pareja. – Es todo un placer encontrarlo.

Albern se limitó a darle un leve asentimiento de cabeza, a la espera de que dijese algo más o simplemente se alejase, aunque realmente esperaba que ocurriera la segunda opción.

-Lamento la intromisión de mi esposa. – Habló el hombre a su lado, acomodando la corbata que hacia juego con su traje. – Tan sólo queríamos felicitarle por la gran elección de pinturas. Son bastante... - Buscó una palabra que pudiese definirlo. - ...inefables.

El señor dueño de la galería se encontraba bastante seguro de que la persona frente a él no conocía la definición de dicha palabra, o inclusive

que no sabía nada de arte, al igual que la mayoría de las personas que se encontraban bebiendo champagne.

La mayor parte de la gente allí presente tenían cero conocimientos en arte, por lo que podrían ver una mancha en la pared y pensar que es la mayor obra tan sólo por el hecho de encontrarse en la galería. El único motivo por el que se encontraban entre los pasillos era porque de esa manera podrían presumir su dinero, después de todo era una galería súper reconocida y la entrada era exclusiva.

Aún así, teniendo aquellos conocimientos presentes, se limitaba a fingir una sonrisa y asentir para demostrar amabilidad y agradecimiento ante aquellas palabras.

El tiempo pasó bastante rápido y en cuanto se quiso dar cuenta de su alrededor, ya se encontraba en su apartamento, vistiendo su pijama y recostado sobre su cama.

Su mirada se encontraba posada en el techo mientras su mente se paseaba por entre las diversas maneras de conseguir las pinturas que tanto deseaba tener en su poder. Aunque algo le decía que no debería de pensarlo tanto, después de todo el destino estaría de su lado, al igual que siempre.

Y a la mañana siguiente continuó con su rutina normal de cada día.

Despertarse por la alarma, apagarla con su antifaz aún cubriendo sus ojos, subir sus persianas para permitir que la luz del sol ingresara en su cuarto , sentarse frente a la mesa con el periódico en sus manos y esperar por el desayuno.

Al recibir su Latte diario junto con sus tostadas tuvo presente que aquel día no sería como cualquier otro.

-Albern, cariño. Me han llegado trágicas noticias para ti. – Anunció la mujer, tomando asiento a su lado, luego de dudarlo por varios minutos. Su cabeza era un desastre buscando la manera de darle aquella noticia sin sonar tan brusca.

-¿Qué sucede? ¿Usted se encuentra bien? ¿Necesita que la lleve al hospital? – Preguntó preocupado ante aquellas palabras, pensando que tal vez su salud había empeorado o algo por el estilo.

-Oh, querido. Tranquilo, no se trata de mí. – Aquellas palabras le trajeron un gran alivio al hombre, por lo que soltó un suspiro antes de acomodarse nuevamente en el asiento, con la espalda recargada en el respaldar.

-Entonces... ¿De qué se trata? – Preguntó restándole una total importancia, a la vez que volvía a abrir el periódico, el cual había dejado a un lado, y comenzaba a leerlo.

-Es sobre aquella chica... ¿Cómo se llama?... Creo que empezaba con "N". ¿Nerea? ¿Neferet? Si, si, Neferet. – Afirmó al recordar aquel nombre, el cual el hombre había nombrado varias veces entre sus quejas.

-¿Quién? – Su atención se mantuvo en el periódico mientras escuchaba sin tomarle interés a sus palabras.

-La castaña de la que me hablaste hace unos días. La que se había negado a vender sus pinturas o algo por el estilo.

En aquel momento fue como si una lámpara se encendiera sobre su cabeza, por lo que volvió a cerrar el periódico y clavó sus ojos en los de la mujer.

-¿Qué sucede con ella? – Preguntó ya más interesado en la conversación, rogando que sea lo que estaba pensando en el momento.

-Oh, es tan trágico. – Comenzó demostrando un gran pesar al tan sólo recordar la noticia que recibió momentos atrás. - Aquella pobre mujer, al parecer, se encontraba en aquel vuelo que desapareció hace unos días.

Aquellas palabras más que provocarle tristeza, como esperaba aquella mujer que fuera su reacción, provocó que una gran sonrisa llena de emoción se formase en el rostro de Albern, la cual intentó ocultar debajo de su mano.

-Qué horrible tragedia. – Soltó Albern luego de unos minutos, en los cuales intentó calmar su notable felicidad, mostrando un gesto de pena repleto de falsedad.

Y allí tuvo en claro que su plan de conseguir aquellas pinturas sería más fácil de lo que jamás se hubiese imaginaba.

Después de todo, lo único que debería de importarle era él mismo.

Capítulo 8

1 de Marzo, 2015 (4 años atrás)

El hecho de que ambas mujeres se juntaran cada día que les fuese posible no era algo inesperado, y, como era típico en todas aquellas veces, Andra se encontraba a la espera de Neferet.

Con el paso del tiempo, el revoltijo que se armaba en su estomago, al tan sólo pensar en estar a solas con ella y ante el temor de no saber sobre que temas de conversación tocar para no aburrirla, se iba calmando poco a poco. Pero aún así no lograba evitar el sentirse levemente ansiosa.

Luego de dar varias vueltas por alrededor de su cocina, abriendo la puerta de los estantes y de la nevera, una y otra vez, decidió que cenarían pizza vegana. La cual sería, obviamente, comprada.

Su apartamento se encontraba totalmente limpio, al punto de que si esto se tratase de un dibujo animado estaría sacando brillo. De hecho, en aquel momento se encontraba terminando de ordenar su habitación, mientras cantaba a todo pulmón, cuando el sonido del timbre se distinguió por sobre la voz de Billie Eilish, que sonaba desde su televisor.

Con un pequeño trote se acercó hacia la puerta de su apartamento, colocando un mechón de cabello, el cual se escapaba de su moño mal hecho y le molestaba la visión, detrás de su oreja para luego apretar el botón del telefonillo.

-¿Sí? – Preguntó a través del aparato, rogando que no se escuchase la voz de Neferet desde el otro lado.

-Buenas noches, traigo su pizza. – Se escuchó la voz de un chico, cosa que hizo a Andra suspirar más relajada.

-Ah, sí. Dame un minuto, en nada estoy allí. – Se limitó a contestar para luego tomar el dinero y salir en dirección hacia la entrada principal del edificio.

Antes de cruzar la puerta de su apartamento, se colocó un saco de lana color crema sin botones, que le llegaba hasta dos dedos sobre las rodillas. Aquel día iba vestida bastante casual, tan sólo con una musculosa blanca, un jean azules y unas Adidas blancas con rayas doradas, ya que se encontraba comenzando la primavera y era bastante notable en el ambiente.

La mujer se esforzó intentando bajar las escaleras lo más rápido que sus piernas le permitían para no hacer esperar demasiado al repartidor,

ganándose uno que otro tropiezo. Al llegar frente a la puerta principal le dirigió una sonrisa de amabilidad, mezclada con disculpa debido al retraso, mientras recibía la pizza y la pagaba.

-Muchas gracias. – Agradeció la mujer, acomodando la pizza entre sus manos.

-Gracias a usted. Buenas noches. – Se despidió el repartidor, guardando el dinero en el bolsillo trasero de sus pantalones.

-Buenas noches.

En el momento en que volteó con la intensión de volver hacia su apartamento fue detenida por una mano colocándose sobre su hombro.

-Se nota que te esforzaste demasiado en la comida. – La voz de aquella mujer sonaba divertida. – Creo que estoy saliendo con una chef profesional.

-La verdad es que sí. No sé qué hago estudiando medicina, debería de estar en MasterChef. – Le siguió el juego mientras se volteaba para luego posar sus labios en los de su novia.

Ambas subieron al apartamento y en ese momento comenzó la noche para ellas. Pasaron el tiempo comiendo pizza mientras veían películas de terror, en las cuales soltaban risas cada dos por tres ante el miedo de la otra, más que nada con los pequeños gritos que soltaba Neferet cuando Andra la asustaba en los momentos de tensión.

Y entonces sintieron un déjà vu en el momento en que ambas miradas se encontraron mientras sus rostros se comenzaron a acercar hasta terminar por fundirse en un beso. Beso el cual en vez de ser tímido y dulce, fue más bien fogoso.

La temperatura comenzó a elevarse, siendo Neferet la que tomaba la iniciativa en esta oportunidad, subiendo al regazo de su novia. Pero lo que la diferenciaba de la última vez era que no parecía querer detener la situación.

-¿Estás segura? – Preguntó Andra, separando levemente sus labios de los de su novia y juntando sus frentes.

La mujer se quería asegurar de que ella no estaba malinterpretando la situación, y mucho menos quería hacerla sentir obligada de hacer algo que no quería.

-Completamente. – Aseguró Neferet mientras comenzaba a besar el cuello

de su novia, robándole uno que otro suspiro lleno de excitación.

La ropa comenzó a parecerles un estorbo, por lo que fue desapareciendo de sus cuerpos prenda por prenda. Entre ambas se creó un contacto de piel con piel transmitiendo el calor de un cuerpo al otro.

Y aquella noche, con la leve luz del televisor alumbrándolas, ambas se acercaron más, creando un lazo irrompible sin siquiera ser conscientes de ello.

En aquel momento, sin necesidad de palabras, se prometieron estar la una para la otra e iban a dar todo lo posible para cumplir aquella promesa silenciosa.

[...]

4 de Enero, 2019 (Presente)

El tintineo insistente junto a la leve vibración de su alarma la obligó a despertar, al igual que todos los días. Aunque a diferencia de los otros era bastante notorio el sentimiento de soledad en el apartamento, al igual que en su pecho, como si algo faltase.

Lo primero que hizo, luego de haberse incorporado sobre su cama, fue tomar el móvil mientras apagaba la alarma, con la esperanza de que hubiese alguna señal de vida por parte de su novia.

Sin conseguir una respuesta positiva.

A pesar de todo aquello, se encontraba bastante bien, cosa que confundiría a cualquiera. Luego de lo que había sucedido, cualquiera esperaría que se encuentre llorando o deprimida sin levantarse de la cama, pero Andra estaba sobrellevando todo ello con bastante tranquilidad, o era lo que demostraba frente a los demás.

Después de todo, la esperanza lograba mantenerla en una sola pieza, pero eso no quitaba el hecho de que se sentía algo desesperada al no saber el paradero de su novia, aunque no lo demostraría.

Sus pasos fueron lentos y arrastrados hasta encontrarse dentro del baño con el móvil entre sus dedos. Pero aún así, su cabeza se encontraba en cualquier lugar menos en el apartamento, por lo que si le preguntasen que música había escuchado no sabría que responder.

La ducha transcurrió más lenta que cualquier otra, tomándose el tiempo de borrar cada pensamiento negativo con una barra de jabón y dejarlo ir

por el desagüe.

Al salir de por debajo de la lluvia artificial con una toalla alrededor de su cuerpo, pasó su mano por el espejo empañado, gracias al vapor del agua, y se miró en él.

Su cabello aún húmedo se encontraba pegado a su rostro, por lo que tomó un broche para sujetarse el cabello y, al sentir como su toalla comenzaba a resbalarse, se la ajustó levemente para luego volver sus ojos hacia su reflejo.

Una mujer de ojos tristes, labios tristes, rostro triste. Todo eso era lo que le devolvía el espejo frente a ella. Andra se negaba a demostrar aquello, después de todo tal vez termine siendo un malentendido y solo sería una idiota que se encontraba deprimida por nada.

Por ese mismo motivo se obligó a extender las comisuras de sus labios hacia arriba, dibujando una sonrisa lo más realista que le era posible.

[...]

Al momento de atravesar las puertas del hospital, en el cual trabajaba, pareciese ser que la noticia de la desaparición de su novia había corrido como el viento, ya que la mayoría del personal médico se volteó con sorpresa al verla allí.

Andra se limitó a responder con una sonrisa forzada, la cual practicó antes de ir al trabajo, intentando hacerla pasar como una de las típicas que se encontraban en su rostro cada día.

-¿Andra? ¿Qué haces aquí? – Una voz bastante conocida para la mujer demostró su total confusión al ver como Andra se adentraba en los vestuarios.

-Trabajar. – Contestó en un tono lleno de obviedad, a la vez que dejaba su mochila en el banco de madera junto a la pelirroja de su mejor amiga.

-Pensé que te quedarías en casa, aunque sea por el día de hoy. – Habló con total suavidad y comprensión, acercándose a ella mientras se terminaba de colocar su camisa del hospital.

Bambi, a pesar de aparentar ser una mujer completamente despreocupada de la vida, sentía que Andra no tan sólo era su mejor amiga, sino que la veía como la hermana que nunca tuvo la oportunidad de tener. De esta manera, se podría decir que ella era la única persona de la que realmente se preocupaba.

-Oh, vamos Biny. ¿Por qué debería de quedarme en el apartamento? – Posó sus ojos oscuros en los verdes de su amiga con total tranquilidad.

-No hace falta pretender que te encuentras bien, tal vez necesites tomarte unos...

-Estoy bien. – La interrumpió su amiga con total tranquilidad. – No es necesario que te preocupes por mí, Biny.

La pelirroja le mantuvo la mirada sin creer en sus palabras, pero aún así decidió no seguir insistiendo y darle su espacio. Las personas tenían distintas maneras de afrontar ese tipo de situaciones, y la negación parecía ser la de Andra.

Su horario de trabajo se pasó más lento de lo habitual y durante aquellas horas era una lucha constante con la pelirroja. La recién nombrada no se tragaba el cuento de que la castaña se encontraba bien, por lo que intentó que hiciese el menor esfuerzo posible para evitar que se estresase de más, lo cual no lograba gracias a la insistencia constante por parte de Andra.

Ambas mujeres se encontraban caminando rumbo a la salida del hospital entre risas, para alejar los malos pensamientos, cuando el móvil de la castaña comenzó a sonar en su bolsillo.

-Ve subiendo al auto, en un minuto voy. – Andra le lanzó las llaves de su auto, ya que ambas iban a quedarse en el apartamento de la pelirroja y esta última no había llevado su auto aquel día.

-De acuerdo, pero apúrate. No quiero terminar con el trasero entumecido por esperarte. – Soltó su amiga, comenzando a caminar en dirección al auto, no sin antes lanzarle un beso, a lo que Andra rodó los ojos de manera divertida.

Al momento en que sus ojos se posaron en la pantalla del móvil, se encontró con que las palabras "Número privado" se reflejaron en esta, por lo que terminó por contestar con algo de confusión.

-¿Sí?

-Hola, ¿Con Andra McCaa? – Preguntó una voz al otro lado de la línea.

-Habla ella, ¿Quién es? – Aquella voz no le sonaba para nada, lo cual no hacía más que confundirla mucho más de lo que ya estaba.

-Buenas tardes, señorita Andra. Vengo en representación del señor Albern

Leichtle. Supongo que sabe de quién le estoy hablando.

-Sí, claro. Algo me han hablado sobre él. ¿Qué desea? – La duda se encontraba presente en el rostro de la castaña al no entender el motivo de la llamada.

Por un momento tuvo la esperanza de que la llamaran para anunciarle que Neferet se encontraba allí, sana y salva, y que se demoraría unos días en volver.

Pero la mujer no tardó en explotar su burbuja de fantasía.

-Bueno, verá. El señor Leichtle está interesado en el arte de su... - Dudó por un segundo antes de continuar hablando. - ...amiga. Y debido al terrible incidente, el cual realmente lamento, me contacté con usted para que envíe aquellas pinturas a la información que le daré. Y no se preocupe por el dinero que...

-Eh, muchas gracias por su interés, pero no será posible. – Interrumpió Andra con un tono lleno de incomodidad.

-¿Cómo dice? – La incredulidad era bastante notoria en su voz.

-Sí, verá, mi novia... - Resaltó la última palabra. - ...me habló por teléfono luego de la reunión del otro día con el señor Leichtle, y me dijo explícitamente que se había negado a vender sus pinturas. – Explicó la castaña intentando mantener la paciencia.

-Oh, claro. Pero debido a su trágica muerte, ella ya no se encuentra en el poder de decidir sobre sus pinturas. Por lo que, si usted acepta, le pagaremos una gran suma de dinero.

-Primero, Neferet no está muerta, ¿De acuerdo? – Comenzó a perder la paciencia, pero intentó no sonar tan agresiva. - Y segundo, no me importa el dinero. Yo respetaré su decisión, por lo que, muchas gracias por su gran oferta pero, lamentablemente, no la aceptaré. – Finalizó Andra para luego, sin darle la posibilidad de contestar, cortar la llamada.

Sus palabras la dejaron realmente enojada, pero decidió tragarse todos aquellos sentimientos negativos para luego subir a su auto, en donde se encontraba su amiga, esperándola.

-¿Quién era? – Interrogó Bambi mientras le bajaba el volumen a la música que se escuchaba a través de las bocinas.

-Nadie importante. – Contestó con una sonrisa forzada, restándole total

importancia.

[...]

<u>12 de Enero, 2019 (8 días después)</u>

Los días pasaban uno a uno y se sentían como si cada hora fuese una eternidad, una larga y desesperante eternidad, aunque realmente sólo había sido una semana.

Cada mañana, sin falta, marcaba el número de su amigo de la adolescencia, a la espera de que las palabras "Encontramos algo sobre Neferet" o inclusive un "Encontramos a Neferet" salieran de su boca. Pero siempre se llevaba una gran decepción al escuchar un "Todavía no hay nada" escapando por entre sus labios.

Durante el día lograba distraerse, pensar en otra cosa gracias a su amiga pelirroja, pero las noches eran de lo peor.

Al momento de llegar a su apartamento rodeado de un silencio sepulcral, al recostarse sin sentir su calor a su lado, al mirar el móvil a la espera de un mensaje por su parte. Todo ello le recordaba la gran falta que le hacía.

El fin de semana, finalmente, había llegado, y con ello la satisfacción de dormir hasta tarde, aunque las pesadillas constantes no le permitieron disfrutar de aquello último. Esa misma mañana había comenzado algo fría, pero no tanto como las mañanas anteriores gracias al cambio de estación.

Si hubiese sido por Andra, habría permanecido durante todo el día envuelta entre sus frazadas, mirando sus redes sociales o comenzando una nueva serie, pero el gruñido de su estómago le recordó que debía de alimentarse en algún momento.

La verdad era que la mujer no tenía ganas de nada, se podría decir que aquella mañana había amanecido del lado incorrecto de la cama o como le quieran decir, por lo que decidió tomar un trozo de pizza que había comprado el día anterior y colocarla dentro del microondas. Mientras el aparato cumplía con su función, la castaña se dirigió hacia el cuarto de baño para verse, dentro de todo, presentable.

Aún con el agua dentro de su boca mientras hacía gárgaras, logró escuchar como su móvil vibraba sobre la mesa del salón, por lo que se apresuró en escupirla antes de lanzarse hacia él. Mientras se dirigía hacia allí, su mente se permitió ilusionarse con que tal vez era Andreu el que llamaba con noticias de su novia, pero sus ilusiones se dispersaron el leer

la palabra "Mamá" en la pantalla.

-Hola, mamá. – Saludó la castaña con amabilidad y una sonrisa forzada, aún sabiendo que ella no vería sus gestos.

-Hola, Andy. ¿Cómo te encuentras? – El tono de su madre se notaba delicado, como si temiese que su hija se partiera en cualquier momento.

-Bien, ¿Y tú? – Contestó con total despreocupación.

-Bien.- Andra notó la duda en su voz, como si estuviese dudando en decir algo, hasta que finalmente decidió soltarlo. – Oí lo que sucedió.

Lydia Conner no era de las personas que veían las noticias, de hecho había tan solo una televisión en su casa por si alguna vez la visitaba alguna persona y deseaba verla, por lo que no se enteró al instante sobre el accidente.

Si no hubiese sido por el hecho de que aquella mañana, mientras hacía las compras matutinas, solo por reflejo, sus ojos se habían posado en el televisor que había en aquel lugar, en donde hablaban sobre el trágico accidente, aún seguiría pensando que su hija se encontraba felizmente junto a su pareja.

-¿Por qué no me contaste nada? – La mujer dejó ver un leve tono de regaño en su voz, el cual se escondía entre la pena que sentía hacia su hija menor.

-No es nada, mamá. No era importante.

Aunque llegase a sonar algo triste, Andra nunca tuvo una relación muy cercana con su familia, y lo que menos deseaba era llamarla tan sólo para estresarla con sus problemas. O eso es lo que ella pensaba.

El sonido del microondas la hizo recordar que su pizza aún se encontraba allí, por lo que se dirigió hacia allí para sacarla.

-Mi amor, sí que es importante. ¿Cómo te encuentras sobrellevando esta pérdida? – Aquellas palabras la hicieron explotar.

Ya se encontraba más que cansada de que todos hayan tomado aquella decisión tan apresurada y que ella fuese la única que mantenía las esperanzas. Las noticias habían decidido anunciar que no hubo sobrevivientes de aquella tragedia, por lo que los constantes pésames no tardaron en llegar.

Andra debió de posar su plato sobre la mesa, a menos que quisiese

estrellarlo contra el suelo.

-¿Por qué todos decidieron darla por muerta? – Realmente se estaba controlando para no comenzar a gritar a todo lo que da.

-Entiende, cariño. No hay muchas probabilidades de que alguien sobreviva a aquello. – Habló Lydia con dulzura, como si estuviese hablando con una niña pequeña.

-Aún no se sabe que sucedió con el avión, así que no puedes decir que nadie sobrevivió a esto si ni siquiera sabes que es "Esto". – Su mano, la cual no se encontraba sosteniendo el móvil, se había cerrado con tal fuerza que sus uñas se clavaron un su palma, ignorando completamente el dolor. – Además, tal vez ella ni siquiera se haya subido al avión. Hablamos luego, tengo cosas que hacer.

Antes de que la mujer del otro lado de la línea pudiese decir algo, Andra cortó la llamada. De manera inmediata la atacó el arrepentimiento por la manera en la que le había hablado, pero ya se encontraba cansada de que todo el mundo la diese por muerta mientras ella, por primera vez, parecía ser la única que pensaba en positivo.

Al realizar un amague para tomar su comida, se percató de las marcas en rojo que habían en la palma de su mano, no había llegado a provocar que sangre pero estuvo bastante cerca de hacerlo. Aún así decidió soltar un suspiro pesado, ignorando totalmente ese hecho.

En un intento desesperado por despejar su cabeza, decidió encender su televisión, colocar "Set It Up" en Netflix y recostarse en el sofá, aún con su comida en la mano.

La película ya iba por la mitad cuando su móvil comenzó a sonar nuevamente, haciendo que extendiese su mano y lo tomara de la mesa de centro que había a su lado.

-¿Sí? – Contestó sin ver quien la estaba llamando, pensando que tal vez era su madre nuevamente.

-¿Andra? – Aquella voz la reconoció sin ninguna duda, por lo que pausó rápidamente la película y posó su total atención en el móvil.

-Andreu, hola. ¿Qué sucede? – Habló sin esperar ni un segundo, a la vez de que se incorporaba sobre el sofá.

-Encontramos algo. – Se limitó a decir, sabiendo el efecto que traerían aquellas palabras sobre la mujer.

-¿Qué encontraron?- En su voz se notaba la esperanza, así como la desesperación y el nerviosismo.

-Creo que lo mejor será que vengas a la estación y hablemos aquí. – Su tono de voz no se oía para nada animado, pero Andra ignoró completamente este hecho.

-Tan sólo dame cinco minutos. Ya mismo voy hacia allí. – Y sin esperar una respuesta por parte del hombre, cortó la llamada.

Se miró de pies a cabeza, encontrándose vestida con una camiseta rosada con la palabra "Hakuna Matata" junto con su pantalón de pijama gris, cosa que no le importó ya que se limitó a colocarse sus zapatillas y un abrigo antes de salir en dirección al garaje.

Mientras bajaba las escaleras en un trote rápido, tomó una liga para el cabello y comenzó a atárselo, haciéndose una coleta alta. Había olvidado colocarse un par de aros, ya que no le gustaba salir sin ellos, pero se encontraba tan distraída que decidió dejarlo pasar.

El viaje se sintió eterno, aunque había tardado menos de lo habitual gracias a la velocidad en la que conducía, por lo que al llegar a su destino no tardó ni un minuto en salir del auto. Por más que intentase actuar con tranquilidad, eso era lo último que podía sentir en aquellos momentos.

Al momento de atravesar la puerta de la estación, logró ver como el pelirrojo la esperaba sentado en uno de los asientos de espera, por lo que al escuchar la puerta levantó su mirada, la cual se encontraba posada entre sus manos.

-Hola. – Saludó Andra mientras se frotaba las manos con nerviosismo.

-Hola. – Le dedicó una sonrisa forzada, mientras se levantaba del asiento y se colocaba frente a ella. – Ven, acompáñame.

Andra lo siguió sin dudarlo ni un momento, dirigiéndose hacia la sala en donde se encontraban todos los archivos, el mismo lugar en que habían estado hace un par de días atrás.

-¿Qué encontraron? – No tardó ni un segundo en hablar una vez que Andreu cerró la puerta a sus espaldas.

-Creo que será mejor que tomes asiento. – Aconsejó el pelirrojo, provocando que la castaña comenzara a asustarse.

Andreu caminaba de manera nerviosa alrededor de la habitación, intentando encontrar palabras correctas para anunciar lo que habían descubierto, hasta que finalmente soltó un suspiro antes de tomar asiento

frente a ella.

-Para empezar, se encontró el avión. – Comentó lentamente esperando una reacción por parte de Andra.

-Y, ¿Qué sucedió? – Preguntó la mujer mientras se frotaba las manos.

-Al parecer hubo una falla en una de las turbinas, provocando que el avión terminase cayendo en el océano. – Aquellas palabras no hicieron más que destrozar a Andra, pero aún quedaba un destello de esperanza en su interior.

-Pero, aún hay probabilidades de que Neferet no haya subido al avión. ¿Verdad? – La esperanza que se oía un su voz le hizo más difícil a Andreu de decir las siguientes palabras.

-Pedimos al aeropuerto que nos dieran la lista de las personas que subieron al avión aquel día. – Anunció de manera suave, para luego tenderle la lista que estaba sobre una de las cajas.

Los ojos oscuros de Andra se pasaron por toda aquella última hoja hasta encontrarse con aquellas dos palabras que deseaba que no estuvieran allí.

"Neferet Culpepper".

Todas las esperanzas que habían crecido en su interior durante aquellos días, no hicieron más que destrozarse completamente al afirmar su más grande temor.

Neferet había estado en aquel accidente.

-Se encontraron la mayoría de los cuerpos, pero hay algunos que aún continúan desaparecidos. Hay investigadores que se encuentran en la búsqueda de alguna isla o algún lugar en donde pudieron haber llegado con algo de suerte, e inclusive están buscando algún cuerpo en el fondo del océano. – Narró en un intento de levantar sus ánimos. - Mañana iré a la morgue, por lo que podrías enviarme una foto de Neferet para ver si sus características coinciden con la de alguno de los cuerpos. ¿Te parece?

Andra se limitó a asentir, aunque no prestaba ni un gramo de su atención en sus palabras. Al momento de despedirse e ir hacia su apartamento, la mente de la mujer aún se encontraba en las palabras de Andreu.

Mientras subía las escaleras, sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas que había evitado durante tanto tiempo, por lo que no tenía fuerzas para

seguir aguantándolas.

El sentir como todas las esperanzas, que había mantenido durante tanto tiempo, se destrozaban, fue el peor sentimiento que nunca había sentido. Todo el mundo había visto la realidad sin hacerse estúpidas ilusiones, y Andra se sentía como una gran idiota.

Los sentimientos que había estado guardando durante tanto tiempo se juntaron con lo que sentía en aquel momento, y explotó.

Las lágrimas comenzaron a caer como dos cascadas por sobre sus mejillas, y aquel grito que durante tanto tiempo había guardado, salió con total libertad por entre sus labios, siendo ahogado gracias a una almohada.

Sin pensarlo ni una vez, y dejándose controlar por el enojo, tomó el plato que había dejado sobre la mesa y lo lanzó, provocando que este se estrellase contra el suelo, rompiéndolo en el acto.

Una vez que empezó, ya no se vio capaz parar, comenzando a lanzar todo lo que tenía a mano, aún así intentando lanzar cosas que no se rompiesen.

Luego de unos, largos, minutos terminó por cansarse de lanzar cosas, por lo que apoyó su espalda en una de las paredes, dejándose caer por esta hasta llegar al suelo. Sus sollozos desconsolados era lo único que se escuchaba en aquel apartamento, llenando el ambiente de desesperanza y tristeza.

Después de todos esos días, por fin se había quitado la venda de los ojos, dejando que la verdad chocara con ellos.

Una verdad demasiado dolorosa que por un momento deseó devolver aquella venda de mentiras dulces a sus ojos para tapar la verdad tan agria.

Pero ya no sería posible.

Capítulo 9

23 de Diciembre, 2017 (2 años atrás)

-Vamos, Andra. Abre los ojos, ya sé que estás despierta. - Escuchó la voz de su novia a su lado mientras sentía como picaba su mejilla, repetidas veces, con el dedo, intentando que sus ojos se abriesen de una vez por todas.

-Mentira, aún estoy completamente dormida. – Contradijo mientras se volteaba hacia el lado de la ventana, dándole la espalda a su pareja, a la vez que se cubría la cabeza con el cobertor.

-Andra... – Alargó la última vocal. - Sabes muy bien que te dejaría dormir unos minutos más, ya que hoy es tu día de descanso, pero recuerda que hoy vienen mis sobrinos pequeños y nos comprometimos a cuidarlos. – Neferet recibió un pequeño gruñido por parte de su pareja, por lo que rodó los ojos. – De acuerdo, que conste que tú te lo buscaste.

Antes de que Andra pudiese siquiera reaccionar, Neferet comenzó a apretar ambos lados de su abdomen, causando que una estruendosa risa se escapara, sin permiso, por entre sus labios.

-Dé... déjame. – Suplicaba Andra entre risas, intentando separar las manos de su cuerpo, sin éxito alguno.

-No hasta que digas lo que necesito escuchar.

-Está... está bien, ya me levanto. - Se rindió la de cabello rizado, permitiéndole a su pareja parar, de una vez por todas, con aquellas horribles cosquillas.

Neferet dejó un pequeño beso entre sus labios antes de voltearse, ya satisfecha, y comenzar a recoger su pijama, el cual se encontraba desperdigado por el suelo.

-Tienes cinco minutos. – Amenazó con diversión, conociendo el gran odio que le tenía su novia a las cosquillas, a la vez que se colocaba sus pantuflas negras y comenzaba a caminar en dirección al exterior de la habitación.

Andra soltó un suspiro pesado mientras sus ojos se mantuvieron posados sobre su novia hasta, finalmente, perderla de vista.

En aquel momento, rodeada de soledad, se preparó mentalmente para

recibir a aquellos niños que no pasaban de los 8 años.

[...]

La castaña se encontraba caminando de un lado al otro del apartamento, asegurándose de que las pizzas, que se encontraban en el horno, no se quemasen, y terminando de ordenar el lugar.

Andra realmente amaba a los niños, pero, a pesar de aquello, no era muy buena cuidando de ellos, por lo que tener que hacer de niñera no le hacía mucha gracia. Si no fuese por el hecho de que Neferet se encontraría junto a ella, probablemente terminaría entrando en pánico

El sonido de una llave adentrándose en la cerradura anunció la llegada de su pareja junto con aquellos niños, por lo que la mujer dejó lo que estaba haciendo para fijar su atención en la puerta.

El año anterior, ambas mujeres comenzaron a vivir juntas en el apartamento de Andra, por lo que Neferet tenía una copia de las llaves por cualquier emergencia y no le era necesario esperar que su pareja le permitiese entrar.

Por detrás de la puerta se lograba oír la voz de una niña junto a los balbuceos del más pequeño, ambos con un tono de felicidad. En el momento en que esta fue abierta, los ojos de la niña se posaron en Andra, dibujando una enorme sonrisa en su rostro.

-¡Andra! – Gritó con emoción la pequeña de cabello rubio cenizo, quien no dudó ni un segundo en correr hacia los brazos de la castaña.

-Hola, bonita. – Saludó la mujer de regreso, tomándola entre sus brazos y comenzando a girar, al igual que todas las veces en las que se veían, provocando que la más joven comenzara a reír.

Ambas ya habían tenido la oportunidad de conocerse hace un par de años atrás, cuando Neferet decidió presentarla a su familia. Aquel día, la pequeña Aria no tardó en tomarle cariño, simplemente por el hecho de que la mayor aceptó jugar junto a ella sin ninguna queja al respecto.

Los balbuceos del más pequeño llamaron su atención, por lo que bajó delicadamente a la niña antes de dirigirse al niño de tan solo dos años.

-¿Qué pasa, Mirt? ¿Quieres que te salve de los brazos de esa bruja? - Preguntó con diversión, agudizando bastante su voz, a la vez que se acercaba al niño con los brazos extendidos, por lo que él la esperó, entre risas, de la misma manera.

Su pareja, ante aquella traición, hizo un gesto de indignación bastante exagerado, posando una mano en su pecho, lo cual les arrebató un par de risas a los menores.

-¡Hey! - Se quejó Neferet mientras le daba un leve empujón a su novia, para luego ser atraída por esta, besándola.

La niña era amante de la relación que tenían ambas, pero ante aquella muestra de afecto no pudo evitar un sonido de asco, provocando una leve risa por parte de la pareja.

[...]

-Por fin logré que la pequeña se durmiese. Aún no entiendo cómo puede tener tanta energía en ese cuerpo tan pequeño.

Se dirigió Andra a su pareja, mientras cerraba la puerta de su habitación con delicadeza, intentando no despertar a la niña que se encontraba durmiendo en su interior.

-¿Tú lograste tranquilizar al niño? – Preguntó a la vez que miraba su rostro, el cual se encontraba totalmente maquillado por Aria, en el espejo de pared, que se encontraba a un lado de la puerta, y se quitaba las coletas que le había hecho la niña.

Al no recibir una respuesta por parte su novia, volteó su rostro, encontrándose con una imagen de lo más tierna.

En el sofá se encontraba Neferet completamente dormida, con la cabeza apoyada en el reposabrazos del sofá, junto al pequeño Mirt, quien se encontraba entre sus brazos. Una de sus manos mano aún sostenía levemente un libro de cuentos, el cual se mantenía apoyado entre sus piernas flexionadas para que no se cayese.

Andra, con una sonrisa llena de ternura, se acercó a la castaña y le retiró con lentitud, en un intento por no despertarla, el libro de cuentos, para luego posarlo en la mesa de centro. Con delicadeza le extendió las piernas, para que se encuentre más cómoda, y tomó una frazada, que se encontraba en el sofá individual, para extenderlo sobre la mujer y el bebé.

Al mirar esa escena, deseó que algún momento lograran repetirla, sólo que el bebé entre los brazos de la mujer fuese de ambas.

[...]

26 de Enero, 2019 (Presente)

Una mañana más se hizo presente junto con aquel hermoso amanecer que comenzaba a extenderse en el cielo, trayendo paz y calidez a cada persona que debía de madrugar. Sentimientos que fueron recibidos por todos, siendo Andra la única excepción, quien se encontraba tapada hasta la cabeza.

El irritante sonido de la alarma la obligó a despertar, por lo que rápidamente dejó salir una mano por debajo de aquella tela abrigada para apagarla. Con lentitud se descubrió el rostro, dejando ver las bolsas negras que se encontraban por debajo de sus ojos oscuros y rojos, como consecuencia de tanto llorar.

La alegría que solía transmitir nada más verla había desaparecido junto con su novia, dejando un enorme sentimiento de vacío y tristeza.

Luego de la noticia que le había dado Andreu, sintió como si una parte de ella se le fuese arrebatada y había perdido, totalmente, las ganas de hacer algo más que estar en su cama durante todo el día. Aúnasí, un leve destello de esperanza se abrió paso en su interior al recibir lanoticia de que su novia no se encontraba entre los cuerpos de la morgue.

En aquellas dos semanas no hacía más que pasar de la cama al baño y viceversa, a veces dando una pequeña parada en la cocina para tomar un vaso de agua, o con suerte alguna galleta. E inclusive hubo ocasiones en las que se dirigió al sofá para ver alguna película, aunque era muy raro que aquello sucediese.

Lo que más le quitaba las ganas de despertar era el hecho de que, prácticamente, todos los días le llegaban llamadas por parte de la secretaria del señor Leichtle. Las primeras tres llamadas decidió contestarlas tan sólo para dejarle en claro que no iba a cambiar de parecer, pero las que le siguieron prefirió ignorarlas.

Debido a su tan deplorable estado decidió llamar a su jefe para tomarse aquellos días, el cual luego de tantas insistencias terminó por aceptar, aunque hoy, sí o sí, debía de volver a su vida normal.

Con un gran cansancio, y unas aún más grandes ganas de volver a encerrarse entre sus frazadas, como si ellas la protegieran del exterior, se levantó de su cama y caminó, arrastrando sus pies, en dirección al baño.

A mitad de camino se encontró con algunos trozos de porcelana debajo de uno de sus muebles. Aquello no hizo más que recordándole el día en que, entre su enojo y tristeza, había lanzado el plato junto a un par de objetos

más.

Nada más llegar a su destino, encendió el agua caliente mientras se despojaba de su ropa, para luego bañarse bajo a aquella lluvia artificial. Luego de un par de minutos, los cuales fueron bastante más largos de lo habitual, decidió que ya era momento de salir al ver que sus dedos comenzaban a arrugarse, como si de una pasa de uva se tratase.

Al momento de salir, con la toalla rodeándole el cuerpo, se detuvo un instante a mirarse frente al espejo empañado, pasó su mano sobre él y no le agradó lo que le devolvía el reflejo.

Su rostro se encontraba decaído, sin expresión alguna, y las ojeras junto al rojizo, que rodeaba sus pupilas, le daba una apariencia demacrada, más de lo que sentía por dentro.

Aquellas vistas no le agradaron para nada, por lo que se volteó mientras comenzaba a vestirse, colocándose su ropa interior negra y unos pantalones de chándal del mismo color junto a una camiseta de manga larga y suelta de color blanca. Aún con sus pies descalzos, se dirigió hacia el dormitorio, sin importarle el frío del suelo, para colocarse un par de calcetines con rayas de colores y sus botas marrones.

En todo momento su cuerpo se desplazó con lentitud y cansancio, deseando tirar todas sus obligaciones por la ventana, continuando con la rutina que había tomado en aquellos días.

La vibración por parte de su móvil la alertó de que ya era momento de salir en dirección a su universidad, a menos que quisiese llegar tarde a las clases en su primer día de universidad luego de las vacaciones.

Desde el momento en que abrió sus ojos aquella mañana lo tuvo totalmente claro.

Sería un día largo.

[...]

19:15 PM.

Aquello anunciaba el reloj sobre la puerta del vestuario mientras que Andra se terminaba de colocar la camiseta, con el deseo de volver a protegerse por debajo de sus frazadas, de las cuales, durante todo el día, se arrepentía de haber salido.

A cada paso que daba, las miradas de pena no se hacían esperar, mientras que a sus espaldas se escuchaban los murmullos constantes, pasando los chismes de boca en boca, tanto en la universidad como en el

hospital.

Ya comenzaba a cansarse de escuchar sus "Ya verás que todo estará bien" o sus "Rezaré por tu pareja", e inclusive sus "Lamento tu pérdida", a los cuales deseó contradecir, pero simplemente prefería contestar con una sonrisa forzada mientras permanecía en silencio.

Lo único bueno, o malo, fue que Bambi no debía de trabajar aquel día.

Lo bueno era que se ahorraba los constantes "Estoy bien" que debería de repetir durante el día, teniendo presente que ella no dejaría de preguntar, a la espera de que se rompiese en cualquier momento. Pero a su vez, era malo ya que Bambi era con la única persona que hablaba en el trabajo, por lo que las horas pasaron aún más lentas de lo normal, agregándole que todo estuvo bastante tranquilo en el hospital.

Se obligó a callar sus pensamientos en el momento en que sus ojos se encontraron con aquella cabellera pelirroja en la puerta de entrada al hospital.

-Finalmente te dignas a salir. Ya comenzaba a pensar que te habías quedado encerrada en los casilleros. – Soltó en un tono sarcástico, separándose de la pared en la que se encontraba apoyada.

-¿Biny? ¿Qué haces aquí? – La confusión se notaba a gran escala en el tono de su voz, después de todo no esperaba verla en lo que quedaba del día.

-"¡Hola Biny! Te extrañé en estas semanas que no nos vimos. Lamento no haber contestado tus constantes llamadas. ¿Cómo estás?" – Imitó la voz de su amiga en un tono sarcástico. – Me estaba esperando que, como mínimo, saltes a abrazarme. Y aún lo sigo esperando. – Se cruzó de brazos, fingiendo estar ofendida.

Andra lo dudó unos segundos pero terminó por acercarse a su amiga y rodearla con sus brazos, con un pequeño mohín de tristeza entre sus labios. Debió de hacer un gran esfuerzo para que ninguna lágrima se escapara, por lo que cuando se encontró a punto de hacerlo, decidió romper la unión.

Realmente necesitaba ese abrazo.

-Me extraña que no vayas a alguna fiesta esta noche. – Sin importar si era fin de semana o si al día siguiente debía de ir a trabajar, la pelirroja se las arreglaba para salir a divertirse y lograr despertar al día siguiente.

-Ni te atrevas a mencionarlo una vez más. – Hizo un gesto de dolor mientras posaba la palma de su mano derecha en el pecho. – Tuve que

cancelar una fiesta increíble para poder visitar a mi hermosa y genial mejor amiga. Y mirar películas mientras lleno mi estomago con helado de chocolate.

-No me gusta el helado, y mucho menos el de chocolate. – La miró con obviedad, después de todo su amiga lo sabía de sobra.

-¿Quién dijo que el helado iba a ser para ti?

Ante el gesto ofendido de la castaña, Bambi se volteó para tomar su mochila, la cual había dejado en el suelo a un lado suyo, y abrió el zipper, dejando a la vista una bolsa grande de patatas fritas.

Los ojos de la castaña reemplazaron su tono apagado en uno brillante por unos segundos, tan sólo había bastado el ver aquella bolsa de comida. Sin siquiera percatarse, Bambi la había despejado de los problemas que decidieron ahogarla durante aquellos días.

La pelirroja no pasó por alto aquel leve cambio de actitud, por lo que dejó escapar una sonrisa llena de felicidad al ser la causante de ello.

-Ya deja de mirar las patatas como si en cualquier momento me vayas a saltar encima para quitármelas, y subamos a tu carro que estoy comenzando a congelarme. – Comentó con diversión mientras cerraba su mochila y se volteaba en dirección a la puerta, recibiendo un pequeño empujón amistoso por parte de su amiga.

[...]

8:00 AM.

El sol en lo alto del cielo.

El televisor reproduciendo una película romántica adolescente, como lo es "A todos los chicos de los que me enamoré", en un volumen tan bajo que era, prácticamente, imperceptible.

El sonido del microondas anunciando el final de su trabajo.

Todo ello ocurría mientras que la castaña lo presenciaba en silencio desde el sofá, con sus ojos demostrando un gran cansancio.

Durante toda la noche no había logrado pegar un ojo por más de 5 minutos seguidos, pero no parecía muy afectada sino que acostumbrada a las consecuencias. Aunque esta vez, a diferencias de las anteriores, se debía a su mejor amiga, quien se encontraba durmiendo en el suelo sobre un colchón inflable luego de intentar ver la película que se estaba

reproduciendo, fallando nada más comenzar.

Con una agilidad digna de un gato, Andra se levantó de su asiento y dirigió su caminata hacia aquel aparato electrónico que desprendía un tan estruendoso chillido.

Para lograr llegar a su destino debió de pasar por sobre la pelirroja, lo cual hizo de manera lenta con la intención de no despertarla. Aunque, a pesar de todo, la pelirroja tenía el sueño tan pesado que en este momento podría estar ocurriendo un terremoto y ella ni se percataría de la situación.

De puntillas se alejó del lugar para luego abrir la puerta del microondas y sacar la taza de chocolatada que había en su interior. Tomó la cucharilla, que había dejado sobre la mesa, y la colocó dentro de la taza, revolviendo el líquido en su interior, para luego dar un pequeño sorbo a la vez que tomaba asiento en una de las sillas de madera.

Tan sólo logró dar tres sorbos cuando su móvil, el cual estaba sobre el sofá, comenzó a sonar.

Por un momento cruzó por su cabeza el pensamiento de que había colocado por accidente una alarma, pero no tardó en percatarse que se trataba de una llamada.

Rápidamente, intentando no despertar a la pelirroja, se acercó al pequeño aparato, y al ver como el nombre de "Pelirrojo A", como fue que había agendado a Andreu, resaltaba en la pantalla, no tardó en correr hacia su habitación para atender.

-Hola Andy. – Se escuchó desde el otro lado de la llamada.

-Hola André, ¿Qué sucede? – Intentó que la desesperación no se notase en su voz, fallando de una manera bastante notoria.

Durante los días que le siguieron, luego de la dolorosa noticia, no había recibido ni una sola llamada por parte de él, por lo que, si la estaba llamando luego de tanto tiempo, lo más probable fuese que tenga alguna noticia nueva, o eso era lo que esperaba.

-Es sobre Neferet. – Con tan sólo la mención de su nombre, su corazón comenzó a latir a gran velocidad.

-¿La encontraron? – Preguntó con sus ojos brillando con esperanza, por más que ya sabía su posible respuesta.

-No, - Y allí estaba, provocando que el brillo comenzara a opacarse. –

pero encontraron algo que tiene que ver con ella.

-Ya salgo hacia allí. – Se limitó a contestar y, sin esperar una respuesta por la otra parte, cortó la llamada.

El nerviosismo y las ansias, por saber que era lo que le debía decir el pelirrojo, la carcomían, por lo que, simplemente, se colocó sus botas de invierno y su campera más abrigada por sobre el pijama de Stitch.

Al salir en dirección hacia el salón recordó que Bambi aún se encontraba en su casa, por lo que tomó un post-it, de los que habían sobre un pequeño mueble a un lado de la puerta de la habitación, y escribió con el bolígrafo que había a un lado.

"Biny, tuve que salir de imprevisto.

Te dejo una copia de la llave en la cajita junto a la puerta de la habitación."

Y, al igual que lo había anunciado en la nota que dejó pegada en la pantalla del móvil de su amiga, colocó una copia en la cajita de cristal que estaba junto a los post-it.

Andra se dirigió hacia la puerta y la abrió, saliendo del apartamento. Como cada vez que salía del lugar, bajó las escaleras hasta el recibidor y desde allí tomó el ascensor hasta el estacionamiento, en donde se adentró en su auto.

Para que el camino no transcurriese en total silencio, encendió la música y condujo hacia el departamento de policías.

Nada más llegar, su nerviosismo se unió junto con su ansiedad, por lo que se encontró indecisa entre si salir rápido o esperar unos segundos, al igual que todas las veces que había llegado al lugar, hasta que se decidió por tomar la primera opción.

Una vez fuera de su carro, dirigió sus ojos hacia ambos lados antes de cruzar rápidamente la calle. La campanilla sobre la puerta alertó su presencia, haciendo que aquella cabellera pelirroja, que se encontraba con la mirada en sus manos, posara su atención en ella.

-¿Qué encontraron? – Interrogó nada más verlo, a la vez que él se levantaba de la silla en la que se encontraba sentado.

Andreu se tragó su comentario sarcástico, sabiendo, gracias al rostro de la mujer, que ese no era el momento para soltarlo, y le hizo una leve seña

para que lo siguiese hacia el pequeño cuarto repleto de cajas.

-Ayer llegaron unas personas que se encontraban investigando sobre la desaparición. En el aeropuerto se encontraron con que a uno de los pasajeros se le cayó el móvil antes de tomar el vuelo. Lo conectamos y al encenderlo supe que probablemente sea de Neferet. – Le contó mientras le tendía aquel móvil tan conocido para la castaña.

Cualquier indicio de duda, al pensar que, con suerte, tan sólo era uno parecido, se esfumó al ver la foto de bloqueo.

Ambas mujeres abrazadas, riendo en el cumpleaños de la de cabello lacio, mientras que la pequeña rubia tomaba aquella foto.

Sus ojos no tardaron en llenarse de lágrimas ante la soledad que sentía al no tenerla a su lado.

Y comenzó a sentir como sus esperanzas comenzaban a esfumarse, poco a poco.

[...]

El sol se había ocultado hace unos minutos atrás, dejando que aquellos puntos luminosos se extendieran sobre el cielo.

Las constantes llamadas, al no volver hacia el apartamento, no se hicieron esperar, por lo que la castaña terminó por apagar el móvil sin molestarse en contestar ni una de ellas. Durante todo el día se mantuvo dando vueltas en búsqueda de un lugar tranquilo donde pudiese pensar, hasta este momento.

Los arboles la rodeaban a cada paso que daba en aquel gran y frondoso bosque, en el cual se encontraba ahora mismo. Al llegar a su destino, sintió como el gran cielo estrellado la rodeaba, haciendo que sus ojos comenzaran a picar, como cada vez que iba.

Sin importar hacia donde se dirijan sus ojos, la veía a ella. Riendo, llorando, gritando al sentirse enojada, gritando al sentirse alegre, durmiendo o inclusive simplemente mirando hacia el cielo.

Pero siempre ella.

Se acercó hacia la orilla del gran acantilado, y abrazó sus rodillas con fuerza mientras sus ojos buscaban aquella pequeña luz que destacaba entre las otras.

-Aún me sigue pareciendo estúpido el hecho de hablarle a una estrella como si fueses tú y no una simple esfera de plasma, pero es lo único que

me hace sentir cerca de ti. – Comenzó a hablar como si realmente le estuviesen llegando aquellas palabras a alguien. – Encontraron tu móvil, ¿Sabes? Se te cayó en el aeropuerto. No se te pierde la cabeza porque la tienes pegada.

Soltó una pequeña risa con la cual intentaba tapar la tristeza que estaba sintiendo, aunque los ojos vidriosos la delataban.

–Yo se que te encuentras bien. O eso es lo que me quiero hacer creer para no derrumbarme en cualquier momento. Aunque me da vergüenza admitir que las esperanzas se están comenzando a desvanecer.

Las primeras lágrimas comenzaron a resbalar por sus mejillas, pero Andra ni se molestó en intentar borrarlas. Simplemente dejó que fluyeran.

–Ya estuvo divertido, ya me asustaste. Mírame, hasta me encuentro llorando por ti. Pero creo que va siendo hora de que vuelvas, ¿No crees?

Una parte de ella quería creer que todo era una broma de mal gusto, que saltarían por entre los árboles y le dirían que era una cámara oculta, al igual que en los programas de televisión. Incluso, llegó a esperar que luego de aquellas palabras alguien le contestase.

Pero no fue así.

-Te necesito.

Pasó sus manos por los ojos, en un intento de secar sus lágrimas, aunque fue una pérdida de tiempo ya que nuevas lágrimas reemplazaban el lugar de las anteriores.

-Necesito escuchar tu risa. Sentir tus abrazos cuando estoy mal, o cuando estoy triste, o simplemente en cada momento. Extraño tus ojos miel que tantas veces me dejaron embobada. Extraño pasar mi mano por tu cabello, tan sólo para molestarte. Extraño cuando cantabas tan sólo para hacerme reír. – La nostalgia se hizo presente en su voz. - Te extraño.

Una parte de sí misma esperó una respuesta de su parte, pero nuevamente sucedió.

Silencio.

Capítulo 10

20 de Enero, 2018 (Un año atrás)

Una gran edificación se abrió paso frente a sus ojos, causando una mezcla de nervios y emoción en sus cuerpos.

Ambas mujeres, desde hace un tiempo atrás, deseaban formar juntas una familia en algún momento. Ninguna de ellas tenía prisa en hacerlo, de hecho pensaban esperar a que la mujer de cabello rizado finalizase con sus estudios.

Pero luego de algunas charlas ocasionales decidieron que podrían adelantar un poco sus planes.

Y allí se encontraban en aquel momento, frente a un gran orfanato. Neferet había llamado hace unos días, preguntando si podrían visitar el lugar, tan sólo para conocer a los niños, por lo que, al recibir una respuesta afirmativa, decidieron ir ese día.

Al momento de salir del carro, y comenzar a caminar hacia la entrada, Andra no logró evitar el impulso de comenzar a morderse la piel alrededor de la uña, lo cual hacía cada vez que se encontraba nerviosa. La mujer de cabello lacio, al notar aquel gesto constante, tomó la mano que se encontraba en su boca y besó sus nudillos.

-Tranquila, Andy. No tienes que estar nerviosa. – Soltó Neferet con una sonrisa adornando su rostro, en un intento de tranquilizarla.

-¿Y si no les caigo bien? – Dejó salir sus inseguridades a la luz, aprovechando el momento en que tan sólo se encontraban ambas. – Está más que seguro el hecho de que tú le caerás bien, o sea, ¿A quién no le caes bien? Pero yo, no sé...

-Hey. – La interrumpió al ver como comenzaba a hablar con mayor rapidez, al punto de no entender las palabras que salían por sus labios. – Ya verás que te van a amar casi tanto como yo lo hago, aunque dudó que alguien pueda amarte más que yo. – Las mejillas de Andra se tornaron más rojas de lo habitual, por lo que intentó disimularlo posando sus labios sobre los de su novia.

Neferet tomó la mano de la castaña transmitiéndole seguridad con aquel simple gesto, y ambas se dirigieron a la entrada del lugar.

-Buenas tardes. – Las recibió una mujer mayor, manteniendo una sonrisa llena de amabilidad en su rostro. – Supongo que alguna de ustedes es

Neferet, ¿Verdad?

-Sí, esa soy yo. – Contestó la antes nombrada mientras seguía los pasos de la mujer.

Andra decidió soltar su mano para quedarse admirando el lugar mientras que Neferet le prestaba una total atención a las palabras de aquella mujer.

El lugar se sentía oscuro, por más que se encontrase bien iluminado. Algunas fotos de niños decoraban las paredes, aunque no eran demasiadas.

Ella se encontraba tan concentrada en las fotografías que no se percató de aquel perro de peluche que se encontraba en el suelo, hasta que por poco cae al suelo debido a que tropezó con él.

Con curiosidad lo tomó entre sus manos, sintiendo la suavidad de aquel juguete entre sus dedos. Aquella textura hizo que la chica tuviera el impulso de abrazarlo, por lo que decidió obedecerlos y lo abrazó con una sonrisa.

Las voces de su novia y la señora con la que se encontraba hablando comenzaron a sentirse más cercanas, por lo que, con disimulo, lo despegó de entre sus brazos, aún sosteniéndolo en su mano izquierda, y se volteó hacia ellas.

-Síganme señoritas, las guiaré hacia los niños. – Habló la mayor, señalando el camino hacia donde, suponían, se encontraban los menores.

Pequeñas voces junto a risas de diversión comenzaron a escucharse más fuerte a medida que se acercaban a la puerta doble, en donde podían ver siluetas distorsionadas desde la pequeña ventana que había en ambas puertas.

El ambiente frio y oscuro se transformó en uno cálido y colorido una vez que ambas puertas se abrieron, permitiéndoles ver a los niños jugando sin preocupaciones. Sus voces pararon en el momento en que sus presencias fueron percibidas, provocando que ellos dejaran de jugar para posar su completa atención en ambas desconocidas.

-Niños, ellas son Andra y Neferet. – Las presentó al ver los rostros llenos de curiosidad en los más pequeños.

Dentro de aquella habitación había distintos tipos de juguetes desperdigados por todos lados. Andra logró apreciar que había niños de diversas edades, desde pequeños de 3 años, junto a una mujer que los

cuidaba y jugaba con ellos, hasta unos no tan pequeños de 17 años.

Luego de presentarlas, una niña se acercó casi de inmediato a Neferet para comenzar a jugar, y unos minutos después la mayoría se encontraba junto a ella. Hace ya demasiado tiempo que no veían a personas nuevas, y aquello se notaba en la emoción de cada uno.

Andra los miró desde un lado, con una sonrisa enternecida plasmada en su rostro, mientras que acariciaba al peluche que aún se encontraba entre sus brazos. Su mirada pasó por todo el lugar hasta terminar por posarse en la ventana, terminando por encontrarse con una niña sentada, en lo que parecía ser el patio, completamente sola.

Con cuidado de no llamar la atención, la mujer de cabello rizado salió de la habitación y comenzó a caminar en búsqueda de alguna puerta que la llevara hacia aquella parte del edificio.

Se tomó su tiempo abriendo puertas, las cuales la llevaban a cualquier lado menos afuera, hasta, finalmente, encontrarse con la correcta.

Desde la posición en la que se encontraba, comenzó a pasar su mirada por el patio, en busca de aquella pequeña de cabellos rubios cenizos. Luego de unos segundos, su búsqueda finalizó al encontrarla en unos columpios con la cabeza recargada en la cadena mientras sus pies la impulsaban levemente de adelante hacia atrás.

A medida que se acercaba logró ver como se secaba las lágrimas que comenzaban a resbalarse por sus mejillas hasta terminar en su barbilla, a la vez que sorbía su nariz. Con pasos suaves se colocó a su lado y la rubia, al notar su presencia, secó sus ojos rápidamente.

-¿Te encuentras bien? – Nada más soltar aquella pregunta, se golpeó mentalmente al darse cuenta de su pregunta tan idiota.

-Sí. – Se limitó a responder aquella niña.

-Mi pregunta fue una estupidez, claro que no estás bien. – Habló Andra con una sonrisa avergonzada. - ¿Qué sucede?

La niña se limitó a negar con la cabeza mientras le dirigía una sonrisa forzada, intentando aparentar que se encontraba bien, aunque las lágrimas cayendo por sus ojos la traicionaron.

-Se que no me conoces, pero puedes confiar en mí. – Andra posó su mano en el brazo de aquella niña, transmitiéndole confianza, a la vez que se acuclillaba frente a ella.

La rubia soltó un suspiro lleno de indecisión, para terminar por aceptar a sus palabras.

-Siempre quise una familia. – Comenzó a hablar aquella niña. – Siempre deseé que algún día la madre Melania me llame para anunciar mi adopción, pero eso nunca sucedió. Y mírame, nadie quiere adoptar a una niña de 10 años. Todos vienen en busca de bebés, niños menores a 3 años. Nadie quiere a alguien que ya perdió su ternura, que ya sabe caminar, hablar e ir al baño por su cuenta. – A medida que hablaba, su voz comenzó a cortarse hasta terminar en sollozos, por lo que Andra la abrazó.

-Tranquila, bella. – Susurró mientras le acariciaba el cabello con ternura. – Escúchame, ¿Cómo te llamas? – Preguntó separándose levemente.

-Yelina. – Contestó en un susurro mientras sorbía su nariz.

-Yo soy Andra. – Se presentó con una sonrisa. - Lin, - Ese pequeño apodo provocó que la niña soltara una pequeña sonrisa, contagiándosela a la mujer. – ya vendrá alguien que te adopte, que cumpla ese hermoso deseo que tienes. Te lo aseguro. Pero mientras tanto. – Tomó aquel peluche que había dejado en el suelo al momento de abrazar a la niña. – Te presentó a... gatito. – Inventó lo primero que se le vino a la cabeza, haciendo que la niña soltara una pequeña risa que mostraba confusión.

-Pero es un perro. – Apuntó Yelina mientras tomaba el peluche entre sus manos.

-No le rompas sus sueños. – Soltó mientras posaba su dedo índice entre sus labios, guiñándole un ojo. – Vendré a buscarlo muy pronto, por lo que debes prometerme que lo cuidaras muy bien.

Extendió su dedo meñique hacia la rubia.

-Pero ya estoy grande para tener peluches. – Se quejó la niña.

-¿Lo prometes?

-Esto es para niños pequeños.

-¿Lo prometes? – Insistió mientras acercaba su meñique hasta el rostro de la niña.

-Lo prometo. – Contestó con un tono rendido, rodando los ojos mientras entrelazaba su meñique con el de la mujer.

-¡Andra! - Escuchó la voz de su novia, quien la llamaba desde la puerta

por la que salió hacia el patio.

-¡Voy! – Se limitó a contestar, para luego volver a voltearse hacia la rubia. – Nos vemos pronto. – Se despidió mientras besaba la cabeza de la niña y se levantaba del suelo.

No logró dar más de dos pasos cuando unos brazos la rodearon con fuerza, a lo que Andra no tardó en corresponder.

-Gracias, Andra. – Aquellas palabras provocaron que la mayor sonriera con ternura.

-No tienes que agradecerme, bella. – Respondió Andra, separándose de ella, para luego retomar su camino hacia su novia, sin borrar la sonrisa en su rostro.

Nada más llegar junto a Neferet, comenzaron a caminar hacia la salida, no sin antes despedirse de la mujer que les había permitido ingresar.

-Creo que ya sé a quien adoptar. – Soltó Andra con una sonrisa, una vez ya dentro del auto.

[...]

<u>19 de Enero, 2019 (Presente)</u>

El sábado, finalmente, había llegado, y con él las ganas de pasar el fin de semana entre sus frazadas. Durante toda la semana se había obligado a hacer sus obligaciones con una sonrisa en el rostro, lo cual provocaba que el fin de semana se sintiese cada vez más lejano.

La vibración del móvil, el cual se encontraba sobre la mesa de luz, la despertó. Andra se limitó a voltearse, dándole la espalda a aquel pequeño aparato, ignorándolo totalmente hasta que este dejó de vibrar.

Nuevamente, el silencio pareció abrazarla una vez más, aunque no duró demasiado ya que su móvil no tardó ni un minuto en volver a vibrar, siendo ignorado nuevamente. Aunque aquello no evitó que vibrara una tercera vez, provocando que la castaña, soltando un leve gruñido, lo tomara entre sus manos y atendiese la llamada a regañadientes.

Sus ojos se mantuvieron cerrados en todo momento, por lo que no tenía idea quien la llamaba. Podría ser su madre, un desconocido o una persona intentando hacerla cambiar de compañía, pero tan sólo quería intercambiar tres palabras para seguir durmiendo.

-¿Sí? – Su voz salió ronca, todo debido a que recién comenzaba a

despertarse.

-No tenía idea de que tu horario de sueño sobrepasaba las doce del mediodía. – Escuchó una voz conocida por el otro lado de la bocina, la cual mencionaba aquello con diversión.

-¿Qué sucede, André? ¿Tienes algo nuevo sobre Neferet? – Interrogó ya un poco más despierta, mientras se incorporaba, rápidamente, sobre la cama.

-De hecho, no. Aún no hay nada nuevo por el momento. – Ante aquellas palabras, Andra soltó un suspiro pesado mientras devolvía su cuerpo a su posición anterior.

Una parte de ella se esperaba esa respuesta, pero aquello no evitó que sintiese una gran decepción debido a su respuesta.

-Entonces... ¿Para qué me llamabas? – La curiosidad se abrió paso por entre sus palabras.

-Pues, decidí llamarte para saber si quisieras salir a un lado conmigo.

-Te voy a ser completamente sincera, no tengo ganas de salir a ningún lado. – Se excusó. – Preferiría pasar el día tirada en mi cama, lo siento.

-Es una pena, porque ya estoy en la puerta de tu edificio. – Aquellas palabras la dejaron confundida, hasta que el sonido del timbre la sobresaltó levemente.

-Tiene que estar jodiéndome. – Murmuró para sí misma mientras cerraba los ojos y los refregaba con su mano izquierda, lo cual, evidentemente, llegó a los oídos del hombre, y lo demostró soltando una carcajada.

-¿No piensas abrirme? Hace frío aquí afuera. – Comentó, sin perder la diversión en su voz mientras tocaba repetidamente el timbre.

-¡Ya voy, ya voy! - Contestó a regañadientes, reincorporándose, lentamente, sobre la cama y dirigiendo sus pies hacia el botón, el cual se encontraba a un lado del portero automático.

Andra cortó la llamada mientras tomaba una frazada negra, la cual se encontraba sobre el sofá, y se cubría con ella, tomando asiento sobre él. A los pocos minutos escuchó unos golpes en la puerta de entrada, por lo que caminó hasta ella arrastrando sus pies y la abrió, encontrándose con el pelirrojo.

-Tienes un estilo muy extraño, pero cada quien con sus gustos. – La miró de pies a cabeza con una sonrisa divertida, la cual mantuvo desde que

llegó al edificio.

La mujer se encontraba con una remera grande de color azul oscuro, la cual le perteneció a su padre en el pasado, junto a un pantalón de pijama con cuadros rojos y negros, unos calcetines de gatos y la frazada que cubría su cuerpo. A parte, su cabello se encontraba suelto y completamente enredado, ya que no se molestó en peinarlo.

-¿Qué necesitabas? – Preguntó Andra, mostrando cansancio en su rostro.

-¿No me quieres invitar a entrar? – Cuestionó sin perder la diversión.

-No. – Se limitó a contestar, pero aún así Andreu ingresó al lugar con una sonrisa, provocando que la castaña rodara los ojos mientras cerraba la puerta a sus espaldas.

-Vamos, desayuna algo y acompáñame a un lugar. – Pidió el hombre, aunque parecía más una orden. -¿Qué tomas?

-¿Hacia dónde quieres que te acompañe? Ya te dije que no tengo ganas de salir a ningún lado. – Replicó con los brazos cruzados.

-Tú solo confía en mí, estoy bastante seguro de que te va a gustar. – Aseguró el pelirrojo, guiñándole un ojo. – Ahora, ve a cambiarte de ropa mientras te preparo un... ¿Café?

-De acuerdo. – Aceptó a regañadientes, intentando ocultar una pequeña sonrisa que comenzaba a formarse entre sus labios. – Y, por cierto, prefiero tomar una chocolatada fría.

Andreu dirigió su atención hacia ella con una sonrisa, teniendo por seguro que, seguramente, lograría subirle el ánimo a Andra con aquella sorpresa.

[...]

La música presente dentro del carro de Andreu, junto a los comentarios que soltaba el hombre, lograba crear un ambiente acogedor para ambos. Toda aquella situación logró que el humor de Andra comenzara a mejorar poco a poco, hasta tal punto de hacerla olvidar, durante un momento, el pesar que había sentido minutos atrás.

A lo largo de todo el camino, Andra no prestaba ni un poco de atención a su alrededor, por lo que su sorpresa fue enorme al dirigir sus ojos hacia la ventanilla, una vez que el carro hubiese estacionado.

Los recuerdos llegaron como una gran ola impactando contra su mente,

todo gracias a la enorme edificación que se abría paso frente a sus ojos.

-Llegamos. – Anunció el pelirrojo mientras que abría la puerta a su lado, saliendo por ella. - ¿Vienes? – Preguntó al ver como la mujer no hacía ni un mínimo esfuerzo por moverse.

Ante aquellas palabras, Andra se permitió salir de su ensoñación y se limitó a asentir mientras seguía los pasos del hombre.

-¿Qué hacemos aquí? – Interrogó la castaña con una confusión notoria en su voz, a medida que se iban acercando a aquella gran puerta de madera que había como entrada.

-Al cumplir los 18, ya fue el momento de que comenzara a vivir por mi cuenta. – Comenzó a contar, parando su paso frente a la entrada. – Durante el tiempo en el que viví aquí, ellos se transformaron en la familia que nunca tuve y no quería dejar de verlos. Por lo que, comencé a venir todos los sábados sin falta.

En su voz se notaba el cariño que sentía por las personas que se encontraban allí dentro, tanto niños como adultos.

-Cada vez que cruzo esta puerta no logro evitar alegrarme de inmediato. Por lo que decidí traerte junto a mí para intentar alegrarte, aunque sea por un par de horas.

Andra prestó toda su atención en aquellas palabras con una leve sonrisa de ternura, por lo que decidió acceder a su idea. Desde la vez que visitó aquel lugar junto a Neferet, no volvió a visitarlo, por lo que ya iba siendo momento de volver a hacerlo.

Nada más tocar la puerta frente a ellos, les abrió aquella mujer que tanto recordaba. La mayor saludó calurosamente al pelirrojo, y al chocar su mirada con la de Andra su expresión cambió a una de sorpresa.

-Yo te conozco. – Exclamó con sorpresa para luego intentar recordar. – Eres Andra, ¿Verdad?

-Sí, esa soy yo. – Contestó la mujer con timidez.

-Ay, querida. Que gusto volver a verte. – La abrazó con amabilidad, sin borrar la sonrisa de su rostro. – Vayan con los niños, estarán muy emocionados de verlos.

Ambos le dirigieron una sonrisa antes de comenzar a caminar hacia la habitación de juegos, en donde se encontraban los niños.

-¿De dónde se conocen? – El hombre a su lado le dirigía una mirada llena de confusión e intriga.

-Hace unos meses visité este lugar junto a Neferet. – Se limitó a contestar con una leve sonrisa que demostraba nostalgia.

Andreu entendió que la mención de aquella mujer provocaba que Andra se entristeciera, por lo que decidió dejar hasta allí el tema y no seguir preguntando. Después de todo, la había llevado para alegrarla, no para deprimirla más de lo que ya estaba.

Nada más abrir la puerta, todos los niños se lanzaron sobre el pelirrojo, soltando pequeñas risas llenas de emoción. La castaña a su lado se apartó un poco mientras que sus ojos comenzaron a recorrer todo el lugar en búsqueda de una persona en particular, la cual no lograba encontrar.

Una idea pareció iluminar su cabeza, y sus ojos se dirigieron hacia la ventana, buscándola en aquel columpio en el cual se habían conocido, pero este se encontraba vacío.

El solo pensamiento de que alguien la haya adoptado hizo que sus ojos mostraran tristeza. Aquella sería una gran noticia para ella, pero el hecho de no volverla a ver causaba ese sentimiento en ella.

Se encontraba tan ensimismada, con sus ojos posados en el columpio, que no se percató del momento en que una persona se posó detrás de ella.

-¿Andra? - Preguntó una voz a sus espaldas, por lo que la recién nombrada se volteó de inmediato, encontrándose con aquellos cabellos rubio cenizo que tanto recordaba.

La niña, al confirmar sus sospechas, corrió para abrazar a la mujer mientras que sus ojos café se llenaban de lágrimas. Andra no tardó en dirigirle una sonrisa llena de felicidad, recibiéndola entre sus brazos.

-Creí que ya no volverías. – Soltó con sinceridad, al mismo tiempo en que su voz se volvía más fina de lo normal, demostrando que estaría a punto de llorar.

-Ay, bella. – Exclamó con ternura mientras se acuclillaba para acercarla más a su cuerpo. – Yo te prometí que volvería, y siempre cumplo mis promesas.

La niña no tardó en volver a enterrar su rostro en el pecho de la mujer, apretando, levemente, el abrazo.

-Tengo muchas cosas que contarte. – Exclamó de repente la pequeña rubia, mientras que se secaba rápidamente las lágrimas.

Yelina tomó la mano de la mujer de cabello rizado para comenzar a arrastrarla hacia aquellos columpios, a la vez que sostenía aquel perro de peluche en su otra mano.

Andra no dudó en extender una sonrisa llena de dulzura al ver como la niña aún mantenía el peluche junto a ella.

[...]

Durante toda la tarde Andra pasó su tiempo hablando con aquella niña sobre todo lo que atravesaba sus cabezas, desde lo que había sucedido aquellos días en el orfanato hasta aquella nube que parecía tener la forma de un conejo.

Toda conversación fue interrumpida por la voz de Andreu, anunciando que ya era hora de su retirada.

-Creo que ya es hora de irme. – Anunció Andra, formando una sonrisa triste en su rostro.

-Pero volverás, ¿Verdad? – La esperanza en su mirada provocó que el corazón de la castaña se enterneciera, por lo que Andra no se veía capaz de negarse a sus palabras.

-Claro que volveré. – Afirmó con seguridad, dándole un leve apretón en su hombro. – Te lo prometo, y sabes que yo no rompo mis promesas por nada en el mundo.

Yelina no tardó en lanzarse a los brazos de la mayor, mientras la última nombrada la recibía con una sonrisa. Andra, en tan poco tiempo, había logrado tomarle un gran cariño, por lo que haría lo que fuese para verla feliz.

-Nos vemos pronto, Lin. – Se despidió la mujer, rompiendo el abrazo y revolviendo su cabello de manera amistosa, lo cual logró sacarle una pequeña risa a la más pequeña.

-Adiós, Andra. –Correspondió la de cabello rubio, acomodando su cabello con una sonrisa.

La mujer de cabello rizado comenzó su caminata hacía Andreu, quién la esperaba en la puerta que conectaba con el jardín.

-¿Vamos? – Preguntó el pelirrojo, recibiendo un asentimiento por parte de

la castaña.

Al parecer, aquella pequeña sorpresa tuvo resultados positivos, por lo que el hombre no pudo evitar que una pequeña sonrisa se formase en sus labios al ver como la castaña logró apartar sus problemas por unos momentos.

Mientras se dirigían hacia el carro, una sonrisa adornaba el rostro de ambos amigos, quienes mantenían una charla cálida, aunque toda felicidad se borró del rostro de Andreu al contestar una llamada al mismo tiempo en que Andra ingresaba en el carro.

-Ya mismo voy hacia allí. – Anunció el hombre a la persona que le hablaba del otro lado de la línea, a la vez que seguía los movimientos de la mujer.

Andra mantuvo una mirada llena de intriga al ver la preocupación en su rostro, por lo que al verlo cortar la llamada no tardó ni un segundo en preguntar.

-¿Qué sucede? – Interrogó con el ceño levemente fruncido.

-Nada. Te dejaré en tu casa rápido. Me llamaron del departamento de policía. – Soltó, intentando restarle importancia, a la vez que se colocaba el cinturón de seguridad.

-Tu rostro dice que debió de ser algo importante. ¿Qué sucedió? – Insistió, negándose a parar hasta obtener respuestas.

-Nada serio. – Se limitó a contestar en un intento de zanjar la conversación.

-¿Es sobre Neferet? – Preguntó la mujer con una leve esperanza, aunque a su vez sentía miedo de la respuesta que le fuese a dar el hombre.

-Enserio Andra, no es importante. Tú sólo ve a casa y mira series, al igual que me habías dicho que harías.

-Por favor, Andreu. Si es sobre Neferet, necesito saberlo. – La desesperación en su voz logró afectar al hombre, por lo que terminó cayendo en sus insistencias.

Un suspiro pesado escapó por entre los labios del hombre, para luego soltar aquellas palabras que cayeron como ladrillos sobre Andra.

Y en aquel momento, ella deseó continuar manteniéndose en la ignorancia.

-Se encontraron más cuerpos, sin vida, en el fondo del océano.

Sus últimas palabras no hicieron más que terminar de enterrar a Andra.

Y junto con ella, sus esperanzas.

Capítulo 11

11 de Abril, 2015 (4 años atrás)

Hace ya casi cinco meses que ambas mujeres habían comenzado una relación seria, y poco a poco sus familias comenzaron a enterarse de la relación que existía entre ellas.

Sus reacciones habían sido variadas, todo dependiendo de quien recibía la noticia. Desde la aceptación absoluta nada más escuchar la noticia, a veces acompañadas de un "Me lo imaginaba" o inclusive con una gran sorpresa, hasta la negación inmediata. Aunque al final todos llegaron a la misma opinión, la cual apuntaba a un apoyo total mientras la pareja fuese feliz.

Pero aún faltaba una persona en enterarse, y era el padre de Andra.

Elián McCaa y Andra McCaa no tienen una relación tan cercana. No tan sólo por el hecho de que él viviese en Minnesota y ella en California, sino que desde que él comenzó su relación con su actual pareja se mantuvieron más distantes, ya que él se encontraba más centrado en su nueva familia.

A pesar de todo aquello, Darcy Barber no es como las madrastras malvadas que pintan en las historias y mucho menos Klara, su hermanastra de diez años. Ambas eran las personas más amables que hubiese conocido, sobre todo con ella, y siempre se dedicaron a hacerla sentir bienvenida cada vez que la veían.

Esa mañana se preparó mentalmente para que sea el día en el que toque el tema de su relación, después de todo su padre había decidido visitarla junto con su mujer y su niña, por lo que no dejaría pasar aquella oportunidad.

En un intento por quitarse los nervios que sentía encima, comenzó a cantar las canciones que se oían desde el parlante de su móvil. Al mismo tiempo que armaba un concierto en su baño, comenzó a colocarse su vestido suelto de manga larga que le llegaba hasta la mitad del muslo, de color bordó, junto con sus converse negras.

Al momento de mirarse en el espejo del baño decidió que simplemente se arreglaría los rizos y se colocaría un sombrero del mismo color que sus converse, para luego terminar de arreglarse colocándose unas argollas.

A decir verdad, Andra nunca se había molestado tanto en arreglarse para salir a ningún lugar, con suerte salía en otra cosa que no fuese su pijama. Aunque aquella tarde había decidido hacerlo, ya que era la única manera

de controlar sus nervios y hacer algo útil en vez de caminar de un lado al otro del apartamento por horas hasta que el reloj diera las 12:00 PM.

Aún así faltaban algunos minutos para que saliese del apartamento y sus pies no lograron mantenerse quietos, ni siquiera cuando colocó una película en la televisión.

Una vez que el reloj anunció que a era momento de partir en dirección al apartamento en el que se estaba quedando su padre, tomó su bolso pequeño, en donde únicamente guardaba su móvil, sus llaves y su billetera, para luego salir hacia el garaje y dirigirse hacia aquel lugar.

Si alguien le preguntase a Andra sobre qué música había estado escuchando en el camino, ella no sería capaz de contestar, debido a que su cabeza se encontraba repasando una y otra vez la manera en la que hablaría con su padre sobre Neferet. Aún así, la otra parte de su cabeza se encontraba, obviamente, intentando evitar que ocurra algún accidente.

De una manera lenta, el carro fue bajando su velocidad hasta terminar parado frente a un gran edificio. Debió de leer varias veces la dirección que se encontraba escrita en su móvil y compararla con la del edificio para asegurarse de que se encontraba en el lugar correcto, aunque no era más que otra excusa para atrasar el momento de verlo de frente.

Su mano, instintivamente, se dirigió hacia su boca para comenzar a morderse la piel alrededor de sus uñas, al mismo tiempo que salía del auto y comenzaba su caminata hacia la entrada del lugar.

Debió de obligarse a separar sus dedos de los labios para dirigirlos hacia el botón junto al número "501" del video portero, para luego mirar hacia la cámara de este con una sonrisa que desprendía nerviosismo. El chirrido de la puerta, permitiéndole la entrada, atrajo su total atención, por lo que a paso lento decidió ingresar en el edificio.

Decidió subir los tres pisos, los cuales la alejaban de su destino, a pie para lograr convencerse de que todo estaría bien. Intentando ser positiva por primera vez en todo lo que lleva de vida.

Al momento en que la puerta con el número "501" grabado en el centro acaparó toda su atención, soltó un suspiro pesado.

Y golpeó la puerta.

[...]

<u>19 de Enero, 2019 (Presente)</u>

El silencio presente en aquel carro no era nada cómodo para ninguno de los presentes.

Andreu decidió mantener el lugar sumido en silencio al ver como la mujer a su lado mordía la piel alrededor de los dedos con fuerza, en un intento vano por despejarse de sus pensamientos. Mientras tanto, Andra no veía el momento de llegar a su destino para bajarse del carro, ya que sentía como sus paredes la comenzaban a ahogar.

Un gran cartel con las siglas "UCSF" anunciaron la llegada, luego de un viaje que se sintió como si hubiese durado una eternidad. Nada más estacionar, Andra no dudó ni un segundo en salir del carro y comenzar su caminata hacia la entrada con un paso rápido y ansioso, por lo que Andreu debió de salir rápidamente para correr detrás de ella.

-¡Hey, Andra! ¡Espera! - Intentó llamar su atención mientras se posaba a su lado. - ¡Espera! – Logró detenerla al tomar su brazo y voltearla hacia él.

-¿Qué quieres? – Preguntó con algo de desesperación, a la vez que cruzaba sus brazos y llevaba su mano a la boca, para comenzar a morder la piel alrededor de su pulgar.

Sus dedos ya comenzaban a dolerle de tanto morderlos, pero ignoró cualquier sentimiento.

-¿Qué piensas hacer? ¿Llegar y decirles, "Hey, no soy de la policía ni nada pero necesito ver los cadáveres que hay en la morgue, déjenme entrar."? – Tomó la mano de Andra, para detener sus mordidas, mientras intentaba hacerla recapacitar.

Andra, sin encontrar alguna palabra para contraatacar, se limitó a mirarlo con seriedad, aunque lo único que ocupaba su cabeza era el hecho de que Neferet podría encontrarse allí dentro, y no, exactamente, saltando por los prados.

Al ver la angustia en el rostro de la que fue su amiga, Andreu la tomó por los hombros, causando que la mujer concentrara su atención en él.

-Yo entraré y verificaré si se encuentra allí dentro. Cualquier cosa, si llegase a encontrar algo, te avisaré. ¿De acuerdo? – Ante aquellas palabras, la de cabello rizado asintió de manera rendida, mientras un suspiro se escapaba por entre sus labios. – Perdí su anterior fotografía por lo que necesitaría que me enseñes otra.

En otra ocasión se hubiese burlado de él, pero se encontraba tan preocupada que su único pensamiento era que su novia no se encontrase

allí dentro.

Sus manos se dirigieron, rápidamente, hacia los bolsillos de su abrigo, en busca de su móvil. Nada más encontrarlo, se dirigió hacia la galería y buscó alguna fotografía junto a su novia, lo cual no fue muy difícil de encontrar.

Aquella foto la habían tomado en el aeropuerto. Mientras se encontraban a la espera de que la mujer de cabello lacio deba subir al avión comenzaron a hacer una mini sesión de fotos por puro aburrimiento.

En ella se lograba apreciar como ambas se encontraban mirando hacia la cámara, Neferet sonreía divertida mientras Andra besaba su mejilla. Si tan sólo ella sabría lo que sucedería momentos después, hubiese disfrutado de aquel beso más de lo que lo había hecho, y no despegaría sus labios nunca.

Los ojos de Andra se llenaron de lágrimas, por lo que le extendió rápidamente el móvil, ya cansada de llorar cada dos por tres.

-Espérame aquí. – La voz del hombre fue comprensiva, comprendiendo que ella no se encontraba bien con la situación que estaban pasando.

La mujer se limitó a asentir mientras tomaba asiento en la sala de espera, rogando por no encontrarse con ninguno de sus compañeros, y junto a ellos las preguntas que intentaba evitar a toda costa.

Los minutos, que para algunas personas eran casi imperceptibles, ella los sentía como una eternidad. Su pierna derecha subía y bajaba a gran velocidad, gracias a los nervios que causaban la tan larga espera, y sus dedos comenzaban a doler de las mordidas que dejaba de manera inconsciente, al punto de lastimarse más de una vez.

Su pulgar izquierdo se dirigió, por tercera vez, a sus labios, cuando la puerta metálica, que se encontraba al final del pasillo, se abrió dejando ver aquella cabellera pelirroja. Andra alejó aquella extremidad de su boca mientras se reincorporaba rápidamente y dirigía sus pasos hacia él.

-¿Y? ¿Qué sucedió? – Preguntó al ver la expresión en el rostro de Andreu, la cual no demostraba ningún tipo de sentimiento.

-No, no se encontraba allí. – El aire, que no sabía que estaba conteniendo, salió a modo de suspiro. Un suspiro que logró recobrarle la esperanza, aunque fuese por un leve momento. - ¿Quieres que te acompañe hasta tu apartamento?

-No, gracias. Creo que me hará bien caminar un poco. – Agradeció Andra,

con una leve sonrisa en el rostro.

Andreu tan sólo asintió mientras la veía caminar fuera del hospital, alejándose de él.

Por más que se haya asegurado de que Neferet no se encontraba entre los cuerpos, no significaba que se encontrase a salvo, de hecho eso la preocupaba más.

¿Y si Neferet está muerta y aún no encuentran el cuerpo? O peor, ¿Si está viva y muriendo poco a poco de una manera lenta y dolorosa, gracias a la falta de agua y de comida?

Lo único que lograría tranquilizarla es verla frente a ella y poder abrazarla hasta que sus brazos no pudieran más.

A pasos lentos terminó por llegar hasta el edificio en el que vivía e ingresó en él de la misma manera. Por más que su cuerpo se encontrara allí, su mente estaba divagando por todos lados, terminando en la mujer que le robó el aliento desde un primer momento.

-Buenas tardes, señorita McCaa. – Saludó el joven detrás del mostrador, al verla ingresar con la mirada perdida en sus manos.

-Buenas tardes. – Correspondió su saludo con un intento de sonrisa, aunque más bien se vio como una mueca.

-Señorita McCaa. – Aquellas palabras impidieron que subiera el primer escalón en dirección a su apartamento, e hicieron que se volteara, nuevamente, hacia aquel hombre de cabello negro. – Hay un señor esperándola en la puerta de su apartamento, me dijo que la conocía y que era muy importante hablar con usted.

Aquellas palabras no hicieron más que confundirla, por lo que agradeció con un asentimiento de cabeza y comenzó a subir las escaleras a paso rápido debido a su curiosidad.

¿Señor? Se preguntaba e intentaba relacionarlo con algún rostro conocido. Tal vez era alguien de su trabajo diciéndole que su jefe necesitaba hablar seriamente con ella, o alguien de la universidad anunciándole que había dejado su libreta sobre la mesa, cosa que no le extrañaría debido a lo despistada que era.

Al llegar a su piso, logró ver una silueta vagamente conocida, y todas las dudas que pudieron haber recorrido su mente fueron aclaradas en el momento en que aquel hombre, de cabello negro y rizado, se volteó hacia

ella.

-Al fin llegas, Anny.

[...]

<u>11 de Abril, 2015 (4 años atrás)</u>

El almuerzo lo pasaron entre risas y anécdotas sobre lo ocurrido en el tiempo en donde cada uno se encontraba a kilómetros de distancia del otro, aunque Andra aún sentía la presión de su "secreto" en el pecho.

-Y, Andra, ¿Te gustaría tener hijos en algún momento? Porque a mí me encantaría ser abuelo antes de terminar en la tumba. – La voz de su padre la devolvió a la realidad, por lo que dejó de revolver el helado de fresa, que se encontraba frente a ella, para llevarse una cucharada a la boca.

-Sí, me gustaría ser madre en algún momento, aunque preferiría tenerlos luego de terminar mi carrera. – Comentó con sinceridad mientras le dirigía una sonrisa a la niña sentada a su lado, quien la miraba con total atención.

-Por cierto, Anny. ¿Tienes algún novio por ahí escondido? – Interrogó la mujer sentada frente a ella, mientras le dirigía una sonrisa divertida. Sin saber todo lo que desencadenaría aquella pregunta tan inocente.

"Este es el momento", se dijo a sí misma, mientras frotaba sus manos entre ellas, un poco, bastante, nerviosa.

-No. De hecho, dudo tener novio en algún momento. – Soltó en un tono desinteresado, deseando que captaran sus palabras a la primera.

-Ajá, sí. No me intentes engañar, que en algún momento vas a venir a presentarme a un hombre. – Comentó el hombre de cabello negro y rizado, con falso disgusto.

-Sí, en algún momento tal vez te presente a una pareja, pero dudo mucho que sea un hombre. – Ante aquellas palabras, levantó la vista lentamente, ya que esta se encontraba clavada en el vaso de cristal con helado, el cual comenzaba a derretirse.

-¿Qué?

El disgusto real en aquella pregunta, el cual dejó totalmente de lado la broma para demostrar una total seriedad, le hizo saber a la castaña como

terminaría aquella situación.

Y no sería con besos y abrazos.

-Freya, ve a tu habitación. – Ordenó la mujer en dirección a aquella pequeña niña, la cual se encontraba concentrada en la conversación mientras comía su helado de chocolate, manchándose el rostro en el proceso.

-¿Por qué? – Preguntó la niña de cabello castaño, demostrando la confusión que sentía en ese momento.

-Tan sólo hazme caso. – Se limitó a decir, a lo que la niña terminó por obedecer sin rechistar.

-¿Me estás diciendo que te gustan las mujeres? – Su rostro expresaba incredulidad. Andra tan sólo se limitó a asentir, bajando, nuevamente, la mirada hacia el vaso. - Es una broma. ¿Verdad?

-No, es enserio.

Una risa seca por parte del hombre llamó la atención de ambas mujeres, las cuales lo miraron de manera extrañada.

-No, está bien. Tan sólo estás confundida. – Excusó el hombre, intentando convencerse a sí mismo más que convencer a su hija. - Mira, yo cuando era joven también creía que me gustaban las personas de mi mismo sexo, pero tranquila, ya se te va a pasar.

-No, papá. – Lo interrumpió. – Lo tengo presente desde los 15 y estoy tranquila sabiendo que me gustan las mujeres.

-Tan sólo es una etapa... - Continuó hablando con sus ojos posados en la nada misma.

-Si es una etapa, está durando demasiado, ¿No crees?

-Tan sólo estás confundida...

-No papá.

-... tal vez fueron aquellas películas raras que pasan en la televisión...

-Papá, es algo normal.

-... alguno de esos enfermos te debió de haber contagiado o algo.

-No estoy enferma, papá. Es algo normal.

-Mi hija no puede estar enferma.

-Si a ti te gustan las mujeres, ¿Qué problema hay con que me gusten a mí?

-Porque eso es una anormalidad. – Contestó con dureza, volviendo sus ojos hacia su hija.

-No soy anormal, papá. Es algo de lo más normal. – Insistió con desesperación, rogando que él lograse entenderla.

-Vete. – Aquellas palabras la desconcertaron por completo.

-¿Qué? – Sus ojos se llenaron de lágrimas.

-Elián... - Intentó calmarlo su mujer, posando su mano en el hombro del hombre.

-Vete de aquí, ahora mismo. – Sus palabras sonaban firmes, sin una gota de arrepentimiento o tristeza.

-Pero, papá...

-No me vuelvas a llamar de esa manera. Tú ya no eres mi hija.

A este punto las lagrimas de la más joven comenzaron a caer como dos ríos, abriéndose paso por sus mejillas.

-Elián, tranquilízate. – El intento de Darcy se vio en vano, ya que el enojo lo cegó por completo.

-No digas eso... - Su voz comenzó a hacerse cada vez más pequeña, deseando comenzar a sollozar.

-Vete. – El rostro del hombre no mostraba más que furia, e inclusive asco.

-Pero...

-¡Vete! – Aquel gritó logró sobresaltarla, por lo que rápidamente tomó sus cosas para salir de aquel lugar.

Sus ojos se encontraban repletos de lágrimas, mientras que otras continuaban cayendo por sus mejillas hasta terminar en su barbilla. Por suerte no se había maquillado, ya que de lo contrarió éste se encontraría

esparcido por todo su rostro.

Las cosas no habían salido del todo bien, pero aún así le sirvió para entender.

Si él no la aceptaba tal cual era, no valía la pena. Era doloroso, debido a que se trataba de su propio padre, su propia sangre, pero después de todo tenía algo en claro.

No cambiaría por nadie.

[...]

<u>19 de Enero, 2019 (Presente)</u>

-¿Qué haces aquí? – Su voz se oía indiferente, aunque sus manos temblaron levemente y sus ojos comenzaron a picar.

La última vez que se vieron las cosas no terminaron para nada bien, y el rencor junto al orgullo era una mezcla explosiva en Andra.

-Cariño, necesito hablar contigo. – Su rostro se notaba afligido, aunque Andra tenía presente que el hombre no hacía más que fingir.

Es sus años de niña idiota le hubiese creído a cada una de sus palabras, pero ya no era tan ilusa.

-Qué triste, yo no quiero hacerlo, Elián. – Dijo con falsa pena, formando un pequeño mohín en sus labios mientras se dirigía hacía el cerrojo y colocaba la llave. Su gesto no tardó en ser reemplazado por una completa seriedad – Y no me llames de esa manera, no tienes derecho a hacerlo.

-Por favor, Andra. Tan sólo serán unos minutos. – La mujer lo dudó por unos segundos, con la mano en la perilla, y, luego de pensarlo demasiado, terminó soltando un suspiro pesado.

-Está bien. – Contestó de manera seca sin siquiera voltearse a verlo.

Ambos entraron en el apartamento, Andra se quitó su abrigó y lo colgó junto a la puerta, mientras que el hombre tomaba asiento en el sofá. La mujer se volteó a verlo y soltó un suspiro antes de sentarse en el sofá individual frente a él.

-Comienza a hablar, el tiempo corre. – Andra se esforzaba para que su voz sonase dura y sin sentimientos, aunque le era difícil al ver el rostro de aquel hombre.

-Me he enterado de lo sucedido y venía a disculparme por mi reacción de aquel día. – En su voz se podía distinguir el arrepentimiento, el cual para la castaña era completamente falso.

-Que dulce, y tan sólo te has tardado cuatro años en venir a disculparte. – Sus palabras desprendían sarcasmo mientras rodaba los ojos.

-Bueno, eso es porque no tenía el tiempo ni el dinero para viajar hasta aquí. – Intentó justificarse de una manera bastante penosa para los oídos de Andra.

-Eso no es excusa. – Comenzó a frotarse las manos con rudeza para evitar explotar frente a él. – Entiendo que no pudieras venir, pero ni una llamada, ni un mensaje con un "Lamento haber sido un idiota".

-De acuerdo, no comiences a regañarme. Vine en son de paz para consolarte por tu pérdida y tú diciéndome esas cosas.

-Ella no está muerta, así que no tienes que consolarme por nada. – Negó, comenzando a enojarse. - Además, no estoy diciéndote más que la verdad. ¿Acaso creíste que luego de lo que sucedió, te recibiría en mi apartamento con los brazos abiertos?

-¿Ves lo que causó esa mujer? Nosotros estábamos bien, y lo seguiríamos estando si no fuese por esa enferma. – Y allí estaba el verdadero rostro de Elián McCaa.

-No le digas así. – Habló con los dientes apretados entre sí.

-¿Acaso no ves que no hizo otra cosa que separarnos? El destino te dio esta oportunidad para retractarte, para hacer las cosas bien. Deberías de aprovecharlo.

-Vete de aquí. – Ya no quería escuchar las palabras que salieran de la boca de esa persona. Sentía que si continuaba escuchándolo terminaría por pegarle un puñetazo, ignorando el hecho de su fuerza inexistente.

-Vamos, Andra. Entra en razón.

-¡Que te vayas de mi casa! – Explotó, reincorporándose del asiento con furia. – No tienes ningún derecho a aparecerte luego de cuatro años para decirme que hacer y, además, hablar mierda de mi novia. Tú no eres nada para mí, así que ¡vete de una puta vez!

-De acuerdo, me iré. – Levantó ambas manos en gestó de rendición, sin demostrar otra expresión más que seriedad. – Pero cuando te percates de

que yo tenía razón, no vengas a llorarme.

Elián se reincorporó de su asiento y se dirigió hacia la puerta, siendo seguido por Andra, quien hacia su mayor esfuerzo para no golpearlo. En cuanto el hombre abandonó su apartamento, lágrimas de rabia se hicieron presentes, a lo que Andra las secó rápidamente.

No se iba permitir llorar por alguien que no valía la pena.

[...]

-¿Pero quién se cree para hablarte de esa manera? - El enojo y la indignación se escuchaba por el otro lado de la línea.

Tiempo después que Elián hubiese salido del apartamento, le llegó una llamada de su madre, quien presintió que algo malo le había sucedido, por lo que terminó contándole lo que había sucedido.

-Lo sé. – Contestó Andra de la misma manera. – De cualquier forma, terminé por echarlo de mi apartamento.

-Así se hace, me siento tan orgullosa de ti. – Contestó la mujer, provocándole una pequeña risa a la de cabello rizado.

Un suspiro pesado se abrió paso por entre los labios de la joven, llamando la atención de la mujer, la cual no mencionó nada, esperando que su hija hablara por sí misma y sin necesidad de presionarla.

-Te extraño demasiado, no te das una idea de cuánto te necesito en este momento. – Habló con sinceridad y con una débil sonrisa en sus labios.

-En cuanto todo esto termine, pueden venir con Neferet unos días. – Ofreció la mujer, a sabiendas que sería difícil que Andra aceptase. – Me encantaría conocerla en persona, y no tan sólo a través de una pantalla.

Andra pensó en aquella propuesta, hasta que terminó por soltar con decisión.

-Claro, ve guardándonos un lugar. – Aceptó con una sonrisa llena de seguridad, a sabiendas de que su madre no la estaría viendo.

-Por supuesto, sabes que tengo habitaciones de sobra para ustedes. – Su tono de voz demostraba lo feliz, y sorprendida, que se encontraba ante su respuesta. - Cariño, debo de irme. Hablamos mañana, ¿Te parece?

-Sí, no hay problema. Adiós. – Se despidió Andra, recibiendo la misma

respuesta antes de que la llamada se corte.

La castaña dejó caer el móvil en el sofá antes de dirigirse en dirección a la cocina, aunque su camino se vio interrumpido por el sonido que la alertaba de una llamada entrante.

-¿Qué se te olvidó, mamá? – Preguntó con diversión, ya que no sería la primera vez que sucedía.

-Hasta dónde tengo entendido, yo no soy tu madre. – Contestó una voz varonil en el mismo tono

-Oh, Andreu. ¿Qué sucede? – Preguntó al reconocer la voz, retomando su camino.

-Tengo noticias. – Aquello atrajo totalmente su atención, por lo que detuvo su paso a mitad de camino.

-¿Qué noticias?

-Sé que no es el mejor lugar para decir esto, pero creí que querrías saberlo cuanto antes. Aunque ahora que lo pienso...

-Ya, Andreu. Ve al grano. – Lo interrumpió Andra, con impaciencia.

Un suspiro lleno de indecisión se oyó por el otro lado de la llamada, antes de soltar aquellas palabras que lo cambiarían todo.

-Encontraron a Neferet.

Capítulo 12

19 de Enero, 2019 (Presente)

-Encontraron a Neferet. – Aquellas palabras comenzaron a resonar en su cabeza una y otra vez, mientras una sonrisa llena de una felicidad pura se extendió en sus labios.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero esta vez, a diferencia de las veces anteriores, eran provocadas por la felicidad que comenzó a crecer en su interior.

Finalmente había conseguido una buena noticia luego de unos largos días llenos de tristeza y depresión, por lo que pensaba que todo volvería a la normalidad de una vez por todas.

-¿Dónde estás?- Preguntó con una emoción que no lograba contener.

-En el hospital en donde trabajas. Pero antes...

-Te veo allí. – Lo interrumpió para luego finalizar la llamada sin permitirle continuar.

Lo único que lograba pasar por su cabeza en aquellos momentos era el hecho de que finalmente lograría verla, luego de tantos días llenos de desesperación.

Andra tomó, rápidamente, las llaves de su carro y se dirigió hacia el estacionamiento, sin lograr borrar ni un centímetro de su sonrisa. De hecho, si alguien la llegase a ver en aquellos momentos pensaría que estaba loca o algo por el estilo.

Sus manos habían comenzado a temblar levemente, pero por primera vez en semanas no había sido por algún sentimiento malo, sino que por la emoción. No lograba esperar ni un segundo más para tenerla entre sus brazos, ver su sonrisa, besarla como debió de hacerlo la última vez que la vio.

Por primera vez en días colocó una canción alegre en el carro, mientras cantaba a todo pulmón y reía, a sabiendas de que la próxima lo estaría haciendo junto a su ella.

En aquel momento, Andra se encontraba totalmente feliz, y quería que todo el mundo se diese cuenta de ello

Lo único que pasaba por su cabeza era que nunca más la dejaría sola.

Ambas viajarían por el mundo, tal y como siempre lo había deseado Andra antes de todo lo sucedido. Irían de Canadá hasta Londres, luego irían a Argentina e inclusive podrían ir a Japón.

Pero siempre juntas.

Al llegar, se encontró con el pelirrojo esperándola en la entrada. A diferencia de la mujer, su rostro no mostraba alegría alguna, de hecho, al ver la felicidad de Andra su rostro no hizo más que decaer.

Andra ignoró aquel gesto, siendo cegada por la completa felicidad que sentía desde que recibió la noticia. La mujer nada más posar sus ojos en el pelirrojo se lanzó hacia él, rodeando su cuerpo con sus brazos de manera efusiva.

-¿Dónde está? – Preguntó manteniendo aquel notorio sentimiento, separándose de él.

-Andra...

-¿Qué sucede? ¿Por qué te quedas allí parado? – Su rostro mostraba confusión, pero la sonrisa aún se mantenía presente en sus labios.

Andreu se limitó a caminar hacia el interior del hospital, en un completo silencio, siendo seguido por Andra, la cual continuaba demostrando confusión.

La mujer pensó que se dirigían hacia la habitación en la cual se podría encontrar su novia, aunque sus suposiciones se vieron negadas al llegar frente a aquella puerta metálica que no traía cosas buenas.

Una idea pasó por su cabeza, pero se negaba a creer en ello.

-¿Qué hacemos aquí? – Preguntó, manteniendo su rostro confundido mientras borraba su sonrisa, poco a poco.

-No sé como decirte esto, tan sólo entra. – Su voz demostraba una gran tristeza, cosa que descolocó a la mujer.

Andra ingresó a la habitación con miedo, mientras su mente se intentaba aferrar a la luz de esperanza que se mantenía en su interior. La castaña se mantuvo con toda su atención posada en un cuerpo que se encontraba sobre la camilla metálica, siendo completamente tapado por una sábana blanca.

-¿Quién es? Andreu, yo no trabajo en la morgue así que no sería de mucha ayuda, si eso es lo que buscabas de mí. – Habló la mujer, creyendo que tal vez la había llevado hasta allí para examinar un cadáver.

Andreu no se encontraba seguro de como soltar aquella noticia, por lo que tan sólo se limitó a soltar un suspiro pesado antes de destapar el rostro de aquella persona.

Andra al verla allí, tan pálida y sin vida, sintió como sus esperanzas terminaban de caer hasta estrellarse contra el suelo y hacerse trizas.

-¿Neferet?

Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras llevaba ambas manos a su boca, intentando tapar los sollozos que luchaban por salir de sus labios.

-No, por favor. – Se dirigió rápidamente al cuerpo de la que había sido su novia hace, tan sólo, unas semanas atrás. – Despiértate. No puedes hacerme esto, por favor. – Su voz se oía entrecortada y en un susurro, prácticamente, imperceptible. – Neferet, abre los ojos, ¡Por favor! – Su grito se oyó tan desgarrador que Andreu sintió como sus ojos se llenaban de lágrimas al sentir la desesperación de la castaña.

Andra se lanzó sobre el pecho de Neferet, sollozando a más no poder, deseando sentir las caricias en su cabello por parte de su novia.

Pero ya no las sentiría nunca más.

Andreu decidió salir de la habitación para dejarla a solas con el cuerpo de la mujer, aunque la castaña ni se percató de ello.

Andra se reincorporó lentamente, sabía que llorar no la traería devuelta, pero de cualquier manera le dolía, y demasiado.

Con lentitud comenzó a acariciarle el cabello, como si esta vez fuese ella quien estuviera tranquilizándola, transmitiéndole paz.

[...]

8 de Enero, 2015 (4 años atrás)

Los ojos de la castaña se abrieron de golpe junto a un leve sobresalto y todo gracias a una pesadilla que se abrió paso por su cabeza impidiéndole descansar, por más que realmente lo necesitase.

Su vista se encontraba totalmente nublada debido a las lágrimas que cubrían sus ojos, comenzando a caer de una en una sin esfuerzo alguno.

La palma de su mano se paseó por su cabello, alejando cada hebra que se encontraban en su rostro, y los lanzó hacia atrás, descubriendo su cabeza repleta de sudor frío.

Pequeños sollozos comenzaron a escapar libremente por su boca al recordar aquella noticia que había recibido en la mañana.

"Lamento informarte esta desgracia de esta manera, sé que anunciar esto por teléfono es una mierda, pero no tengo otra forma de hacerlo. Desafortunadamente, tu tía Sadie tomó un vuelo para volver a Minnesota y este se estrelló. Lamento tanto esta terrible pérdida."

Había hablado su madre desde el otro lado del móvil, dejando totalmente petrificada a la mujer, quien apenas comenzaba a despertar.

En cada momento que intentaba cerrar sus ojos sentía como si se encontrase dentro de aquel avión con junto a quien, en algún momento, había sido parte de su familia. Sintiendo la desesperación y el miedo que debió de sentir aquella mujer tan importante en su vida, antes de tan horrible final.

Al escuchar como la puerta de su habitación comenzaba a abrirse no dudó ni un segundo en cubrir su rostro con sus manos, en un intento de que la castaña detrás de esta no la viese llorar. Aunque se percató de que ninguno de sus esfuerzos valieron la pena al momento en que unos brazos cálidos la rodearon, provocando que comience a sollozar más libremente en el hombro de su pareja.

-Tranquila. Suelta todo lo que necesites. – Comenzó a susurrar Neferet, mientras sobaba su espalda.

Andra no respondió, tan sólo se limitó a intentar callar sus sollozos mientras mordía sus labios con fuerza.

Sin éxito alguno.

-No vas a tomar aquel avión en Abril, ¿Verdad? – Aquellas palabras salieron en un susurro, casi como si hubiese sido tan sólo un suspiro lejano.

-Andra...

-No, por favor. No quiero que te suceda a ti también. No te puedo perder. – Su voz sonaba quebrada, tal y como se sentía en el interior.

El tan sólo pensar que a su novia, la única que se encontraba a su lado, le sucediese algo, perderla de un día para el otro, no hacía más que

provocarle un pánico inmenso.

-Duerme un poco. – Evitó contestar a aquella petición, recostándola sobre la cama con delicadeza.

-No puedo. – Negó la mujer, aferrándose al cuerpo de su pareja con fuerza, como si tuviese miedo de que se desvaneciese de un momento al otro. – Cada vez que intento conciliar el sueño, sólo puedo verme allí. Sobre el avión. Escuchando los gritos y pedidos de ayuda. Simplemente no puedo hacerlo.

-Tranquila, yo estaré a tu lado. – Intentó convencerla mientras se recostaba a su lado, demostrándole que no se encontraba sola.

La cabeza de Andra se encontraba en el pecho de Neferet, mientras esta última le acariciaba el cabello con delicadeza. El recuerdo de su madre cantándole cuando se encontraba triste hizo acto de presencia por la cabeza de la mujer de cabello lacio, por lo que decidió comenzar a cantar en un susurro.

-Somewhere over the rainbow, way up high. In a dream that you dream of, once in a lullaby. – Comenzó a cantar en un susurro cálido, sin dejar de acariciar su cabello.

Su voz no era digna de una cantante profesional, pero aún así lograba tranquilizar a la de cabello rizado.

-Somewhere over the rainbow, bluebirds fly. – Los ojos de Andra comenzaron a pesar, dejándose llevar por las caricias, pero no se encontraba segura de querer cerrarlos. – And the dreams that you dream of, dreams really do come true. –Al final, sus ojos terminaron por ceder, mientras continuaba escuchando sus susurros. – Someday i'll wish upon a Star, wake up where the clouds are far behind me.

La voz de Neferet comenzaba a sonar más lejana mientras el sueño la comenzaba a abrazar con fuerza, negándose a dejarla ir.

-Where troubles melt like lemon drops, high above tha ciminey tops. – Comenzó a desconectarse de la realidad, escuchando sus últimas palabras. – That's were you'll find me...

[...]

<u>19 de Enero, 2019 (Presente)</u>

-Somewhere over the rainbow, bluebirds fly...

Comenzó a cantar en un susurro tranquilizador mientras acariciaba el cabello de su novia con dulzura, y sus lágrimas se abrieron camino por sus mejillas sin esforzarse en detenerlas.

-...and the dreams that you dare to, oh why, oh why can't i? – Su voz terminó por romperse por completo. - ¿Por qué? ¿Por qué te tuviste que ir? – Preguntó a modo de regaño, aunque tenía bastante presente que nadie le contestaría.

Una parte en su interior no paraba de culparse a sí misma, una y otra vez. Debió de haber insistido. En cuanto ella le dijo que podría rechaza aquella oferta debió de haber aceptado sin dudarlo, ser egoísta por un momento.

Pero ya no podía hacer nada para revertirlo.

-Ya fue muy divertido, puedes abrir los ojos y burlarte de mí por estar llorando como una idiota. Prometo no enojarme, pero hazlo ahora. – Rogó con desesperación, aunque parecía loca hablando con un cuerpo frío y sin vida. – No puedo hacerlo sin ti.

Una parte de ella, realmente, esperaba que en ese momento Neferet abriese los ojos y, entre risas, se burlara de ella por ser tan ilusa. Pero luego de unos segundos tuvo bastante presente que aquello no sucedería, y no lo volvería a hacer.

Sus dientes mordieron con fuerza sus labios para evitar soltar un pequeño sollozo que se esforzaba por escapar entre sus labios a la vez que su visión se encontraba totalmente empañada. Sus ojos ya se encontraban cansados de tanto llorar, por lo que se negaba a continuar haciéndolo.

Aunque no parecía obtener resultados positivos.

Una bolsa que se encontraba alejada de la camilla llamó su atención, por lo que lentamente se alejó de la mujer y se acercó a ella. Ya frente a la bolsa se percató de que se trataba de las pertenencias de Neferet, y la abrió con la esperanza de encontrar algo que pueda llevar para recordarla.

Probablemente no debería de tocar nada sin ningún permiso para hacerlo, pero en aquel momento no le importaban las consecuencias que le podrían traer.

Una pequeña bolsa de cartón, la cual se encontraba por entre la ropa, le causó una gran curiosidad, por lo que la abrió con decisión. Esta se encontraba levemente húmeda, pero le restó total importancia.

En su interior se encontraba una pequeña caja de terciopelo rojo,

dejándola en shock, el cual incrementó al abrirla y ver su contenido.

[...]

<u>29 de Diciembre, 2018 (Un mes atrás)</u>

-¿Es lindo Berlín? – Se escuchó a través del móvil, únicamente siendo escuchado por la castaña.

Neferet se encontraba recorriendo las calles de Berlín en búsqueda de aquella tienda que había encontrado por internet, por lo que debía de esforzarse en distinguir la voz de su pareja entre las de las demás personas que se encontraban a su alrededor.

Había una gran cantidad de turistas en esos días, por lo que las calles se encontraban más concurridas de lo habitual.

-¡Sí! Le tomaría fotografías a todo lo que viese y te las mandaría para que lo aprecies, pero lamentablemente te llenaría la memoria. – Contestó con emoción en su voz, recorriendo levemente el lugar con sus ojos. – Estoy completamente segura de que, si hubieses viajado junto a mí, te quedarías enamorada y no querrías volver.

-Lamento mucho no haberte acompañado, realmente lo hago. Desearía estar allí recorriendo el lugar contigo, pero...

-Hey, tranquila Andy. – La interrumpió con dulzura al escuchar el arrepentimiento en la voz de su novia.

No había necesidad de que se disculpase, después de todo Neferet tenía presente que sus palabras eran completamente sinceras y no quería que se sienta culpable por sentir miedo.

-En cuanto vuelva podemos hacer una escapada. ¿Quieres? – Propuso, rogando por una respuesta positiva de su parte. – Aunque, ahora que lo recuerdo, tenemos una cita para patinar sobre hielo, pendiente.

-Me agrada esa idea. – Ante esa respuesta, Neferet no pudo evitar que se extendiese una sonrisa en su rostro.

De tan sólo imaginarse aquella pequeña cita, la cual sería más especial que cualquier otra, no lograba evitar que la felicidad se extendiese en su interior, junto con los nervios.

Un establecimiento bastante elegante se abrió paso frente sus ojos, haciéndole saber a la mujer de que había llegado, finalmente, a su destino. Sus ojos recorrieron levemente la vidriera, logrando que su

sonrisa se agrandase hasta que sus ojos se achinaron de manera leve.

-Oye, Andy. Debo de ir a comprar un par de cosas, luego te llamo. ¿Vale? – Se escuchó un quejido leve del otro lado de la llamada, por lo que Neferet sonrió con diversión, a sabiendas de que su novia no la vería.

-Okey... - Contestó sin escucharse muy feliz con sus palabras, a la vez que alargaba la "E". – Hablamos luego.

-Te amo.

-Y yo a ti. – Se escuchó antes de finalizar la llamada.

Neferet soltó un suspiro, con el cual intentaba tranquilizarse, a la vez que crujía sus nudillos debido a los nervios que sentía al tan sólo pensar en lo que se encontraba a punto de hacer. Una vez que se encontró preparada decidió no esperar más y adentrarse en aquel lugar antes de arrepentirse.

Al cruzar la puerta fue recibida por el leve tintineo de la pequeña campanilla sobre esta. El interior era más lindo que el exterior, si aquello era posible, y la castaña no dudó en acercarse a los exhibidores de cristal que se encontraban por el lugar.

-Buenas tardes, ¿En qué puedo ayudarte? – Saludó la mujer que se encontraba detrás del mostrador, causando que la castaña apartase su atención del cristal la posase en ella.

-Hola, estaba buscando un anillo. – Anunció Neferet, mientras se dirigía hacia donde se encontraba la mujer de cabello rubio, quien lo mantenía atado en un moño.

-Claro, hay una gran variedad. Más o menos, ¿De qué estilo venías buscando? – Interrogó la rubia, desviando sus ojos hacia el mostrador frente a ella.

-Algo simple pero lindo. –Pidió mientras miraba los anillos que se encontraban en el mostrador de cristal. - A ella no le gustan las cosas muy extravagantes. – Mencionó con diversión, intentando encontrar el anillo perfecto, sin necesidad de que este tuviese un gran diamante o algo por ese estilo.

-En ese caso, sígueme. – Anunció la mujer, manteniendo una sonrisa en el rostro a la vez que señalaba a su lado.

La castaña siguió sus pasos hasta el otro de los mostradores de cristal, y comenzó a ver los anillos que se encontraban en su interior. Sus ojos se paseaban de uno al otro, pero ninguno terminaba de convencerla, hasta

que encontró el indicado.

-Este es perfecto. – Anunció, señalando un anillo simple, con un pequeño cristal en medio, el cual parecía ser abrazado por la plata.

La mujer tomó el anillo entre sus dedos y lo colocó en una pequeña caja de terciopelo rojo. La castaña se limitó a pagar para luego salir del lugar con una sonrisa llena de satisfacción.

Neferet se encontraba ansiosa por lo que planeaba hacer, de hecho cada vez faltaba menos para aquel día. Pero de todas maneras se encontraba ansiosa y no veía la hora de de volver a San Francisco y reencontrarse con su novia.

Se imaginaba la situación.

Ambas mirando las estrellas luego de una tarde de patinaje, la cual tanto había deseado su novia hace tiempo.

En un momento determinado ella la miraría y Andra, al percatarse de aquel silencio le devolvería la mirada de la misma forma.

"¿Qué sucede?" Probablemente preguntaría al ver como su novia no parecería querer mencionar palabra, y ante el nerviosismo que se podría ver en su rostro.

Ella se acomodaría en el suelo y diría un par de palabras, que aún debía de prepararlas si no quería que todo fuese un fiasco, y luego sacaría la pequeña caja.

"¿Te casarías conmigo?" Preguntaría ella, y de tan sólo pensarlo su estómago se revolvía debido a los nervios, y Andra respondería con emoción y dulzura.

Nada podría salir mal.

[...]

<u>19 de Enero, 2019 (Presente)</u>

Una pequeña risa de incredulidad se abrió paso por entre los labios de Andra, a la vez que su mano derecha tapaba su boca y la otra sostenía la caja. Sus ojos no tardaron en llenarse de lágrimas al ver aquel hermoso anillo que se encontraba en su interior.

-Sí, Neferet, quiero casarme contigo. – Soltó con la voz rota, a sabiendas de que esa respuesta ya no serviría de nada. – Arruiné tu sorpresa, pero

si quieres aún podemos ir a patinar. Tan sólo tienes que despertar, Fery.

Su voz se oyó a modo de ruego mientras que sus ojos le permitieron el paso a las lágrimas, las cuales no tardaron en empapar sus mejillas.

-Haremos una boda pequeña e invitaremos a nuestra familia. Si quieres la haremos en la playa, como tanto soñaste, y prometo no quejarme de la arena. Nos mudaremos a Francia, ¿Quieres? O a Las Vegas, tú elije el lugar y yo te seguiré hacia donde tú digas. Pero para eso tienes que levantarte, vamos.

Andra se negaba a creer que todo se acabaría allí sin siquiera haber logrado despedirse, pero la realidad no hizo más que darle una golpiza en el rostro.

-Por favor. – Su voz se oía más como un susurro, a la vez que sus ojos soltaban sus últimas lágrimas, o las que ella deseaba que fuesen las últimas.

La parte más consciente de ella le anunció que no podría quedarse en esa habitación por siempre, por lo que debía de despedirse. Una vez que atravesase la puerta no volvería a ver el rostro de la que pudo haber sido su esposa, y Andra no se encontraba preparada para ello.

-Hubiese deseado pasar más tiempo junto a ti, con suerte te hubiese convencido de que no subieses en ese avión y en este momento ambas nos encontraríamos viendo una película mientras comemos pizza, pero ya no puedo pensar en lo que podría haber sido.

Comenzó a hablar con dolor, teniendo bastante presente que aquellas palabras no eran más que una despedida.

-Te amo, Fery. Nunca había amado tanto a alguien como lo hago contigo, y no te das una idea de cuánto te voy a extrañar. De hecho, ni siquiera me alejo y ya lo estoy haciendo. – Soltó en un intento de diversión, aunque no lo logró. - Me encantaría estar contigo por un tiempo más, pero lamentablemente esto es un adiós, lo cual no significa que te olvidaré, porque eso no será posible. –Aseguró, dándole una última caricia al cabello de Neferet. - Nos vemos en el otro lado.

Terminó, sin encontrar más palabras, y acarició el rostro de la mujer con delicadeza antes de taparlo con la sábana blanca.

Sus pies se dirigieron hacia el exterior de la habitación con una gran pesadez, arrastrándolos por el suelo mientras sus manos sujetaban la caja de terciopelo con fuerza.

Al atravesar la puerta se encontró con una cabellera pelirroja, quien la miraba atentamente, como si esperase que se rompiera en cualquier momento o le diese otro ataque de pánico en aquel mismo instante.

-¿Andy, te encuentras bien? – Preguntó Bambi con delicadeza, a la vez que daba unos pequeños pasos hacia ella con lentitud.

Andreu había decidido contactar con ella a sabiendas de que la castaña necesitaría de su apoyo en aquellos momentos, y la castaña no la llamaría por su propia cuenta.

-Ella se fue y no volverá. – Su tono de voz salió a modo de susurro, el cual la pelirroja logró oír a duras penas, y una lágrima se abrió paso, nuevamente, por su mejilla sin molestarse en detenerla.

Bambi, sin mencionar ni una sola palabra, rompió la distancia entre ambas y rodeó el cuerpo de su amiga con fuerza, mientras la castaña dejaba escapar todo lo que intentó guardar en su interior mediante los sollozos que intentó evitar desde que ingresó en la habitación.

Y allí, en el pasillo de aquel hospital poco transitado, en el cual tan sólo se lograban oír los sollozos de Andra, su historia continuaría escribiéndose.

Con la diferencia de que esta vez continuaría sin Neferet en ella.

Capítulo 13

29 de Noviembre, 2019 (10 meses después)

El cielo había oscurecido en su totalidad, permitiendo, de esta manera, que las estrellas hicieran su aparición a lo largo del hermoso paisaje.

El ambiente se encontraba totalmente pacifico, mientras que el único ruido que se lograba apreciar era el de los grillos, aunque todo eso fue cortado por el leve sonido de unos pasos llegando al lugar.

Por entre los árboles se abrió paso una castaña, la cual no había dejado de visitar ese bosque cada sábado, sin falta, a lo largo de aquellos meses, aunque esa misma noche había hecho una excepción.

Andra, se dirigió con seguridad hacia aquel apartado que tantos recuerdos le traía nada más verlo.

Los primeros días no lograba poner ni un pie allí sin que lágrimas cayeran de sus ojos, pero con el paso de los días el lugar no le provocaba más que melancolía. Al encontrarse cerca del borde, junto a las ramas que habían conformado una pequeña fogata en el pasado, se sentó en el suelo con las piernas cruzadas y su mirada en las estrellas que se extendían en el cielo, buscando la indicada.

En cuanto encontró aquella estrella, la cual se abría paso por entre el resto, sus manos comenzaron a jugar entre sí.

-Hola, Neferet. Sé que han pasado meses y todo, pero aún se me hace demasiado extraño el hablarle a una estrella. – Comentó con diversión, formando una sonrisa en sus labios. – Como verás, hoy es un día especial. En este momento estaríamos cumpliendo cinco años juntas, de hecho en este lugar fue donde comenzó todo. Yo me imaginaba festejar este día aquí, bajo las estrellas y todo, pero contigo, aunque como podrás ver, eso no pudo ser posible.

De manera inconsciente, una mueca llena de tristeza se formó en sus labios, pero no dudó ni un segundo en reemplazarla por una sonrisa.

-Pero dejemos la tristeza atrás, tengo muchas cosas que contarte. Oh, pero antes, mira, me corté el cabello. – Comentó con emoción mientras sacudía su cabello de un lado hacia el otro, el cual pasó de encontrarse por debajo de los omoplatos hasta por encima de los hombros. – Está bien, ahora sí, me dejaré de tonterías.

Siempre que debía hablar acerca de algo serio, no podía evitar soltar algo

sin sentido para destensar el ambiente.

-Hace unos cuantos meses fue tu funeral, cómo era obvio que sucedería. No me atreví a contarte esto en su momento, pero siento que esta es la única manera de quitarme un peso de encima. – Comenzó a contar, sintiéndose levemente avergonzada por lo que diría. – Tu familia quería que dijese unas palabras, y te juro que las preparé, hasta las practiqué para intentar no romperme en aquel momento. Pero simplemente no pude.

"El día del funeral había llegado y todo el mundo en cementerio esperó la llegada de Andra, encontrándose únicamente con su ausencia. Muchos se encontraron bastantes sorprendidos al no verla, inclusive varios intentaron contactar con ella, sin resultados positivos.

Su ausencia era lamentable, pero debieron de limitarse a continuar con el funeral sin ella, simplemente no podían esperarla durante todo el día.

Varias personas se acercaron hacia el pequeño atril que se encontraba a un lado del ataúd para leer aquellas palabras que habían preparado, la mayoría terminando en lágrimas. No fue extraño que el lugar se encontrase repleto, después de todo Neferet lograba que todos se encariñasen con ella.

Ya había llegado el momento de que el ataúd bajase mientras las personas le daban su última despedida, y Andra aún no se encontraba entre las personas.

Aunque aquello no significaba que ella no se encontrase allí.

La castaña no había logrado pegar un ojo en toda la noche, por lo cual aquel no había sido el motivo de su ausencia. De hecho, una hora antes de la ceremonia ya se encontraba totalmente arreglada.

Las llamadas habían llegado una a una, logrando que su móvil vibrase como loco, y Andra se había percatado de aquello.

Pero simplemente no lograba hacerlo.

En ese mismo instante se encontraba en el cementerio viendo como una gran cantidad de personas se encontraban rodeando el ataúd. Su cuerpo se encontraba apoyado en un árbol en la lejanía, con sus brazos cruzados.

Cualquier persona que la viese pensaría que se encontraba despreocupada, pero aquel pensamiento sería totalmente negado al ver

como las lágrimas escapaban de sus ojos sin lograr detenerlas.

Una parte de ella pensó en caminar en dirección al cuerpo sin vida de su novia, pero se limitó a voltearse y salir del lugar. Aún no se encontraba lista para darle una última despedida.

Pero no tenía ni idea de que aquella decisión le dolería más de lo pensado."

De sólo recordar que no logró darle un último adiós, le provocaba un gran arrepentimiento, junto al sentimiento de vergüenza. Aún así, en aquel momento sentía como un peso desaparecía de sus hombros, a sabiendas de que Neferet no se encontraba escuchado sus disculpas.

-Bueno, dejemos la tristeza de lado. No tengo ganas de llorar esta noche. – Se recompuso, sacudiendo levemente la cabeza mientras formaba una sonrisa en el rostro. – Oh, ¿Recuerdas al señor de Alemania? Eh... Creo que se llamaba Albern. – Soltó un suspiro mientras rodaba los ojos. – No sabes el drama que armó. Te juro que me encontré a punto de viajar a Berlín, tan sólo para golpearlo.

Su voz se oyó bastante divertida mientras soltaba aquellas últimas palabras, intentando evitar el enojo de tan sólo recordar lo sucedido.

"Tan sólo había pasado un mes luego de aquella gran pérdida, por lo que Andra se encontraba bastante deprimida, aunque intentaba ocultarlo con una sonrisa, la cual mantenía durante el trabajo y la universidad.

El fin de semana se hizo presente, dejando a la castaña en completa soledad. Desde lo sucedido, Bambi se mantuvo todo el tiempo posible a su lado, causando que la pelirroja, prácticamente, viviera en su apartamento.

De hecho, durante ese mes decidió dejar las fiestas de lado, logrando que su amiga se sintiese culpable, por lo que ese día, prácticamente, la obligó a salir.

Gracias al silencio tan pesado que invadía el lugar, Andra decidió recostarse en el sofá a la vez que miraba "Madagascar" en un intento de distraerse. Aunque su atención fue interrumpida por la vibración de su móvil, el cual anunciaba una llamada entrante.

El nombre de "Leila" se abrió paso por la pantalla de su móvil, por lo que, con algo de confusión, contestó la llamada.

-Hey, Lily. ¿Qué tal? – Contestó la mujer con una leve sonrisa en el rostro,

a sabiendas de que la persona detrás de la línea no la vería.

-Hola, Andy. Estoy bien, algo aburrida, ¿Y tú? - Respondió con aquella voz tan cantarina que la distinguía.

-Bien, bien. – Pensó por un momento si debería de preguntar, por lo que terminó por hacerlo. - ¿Sucedió algo?

-Oh, no es nada serio. Hace unos minutos me llamó un tal ¿Albert?

Por un momento frunció el ceño debido a la confusión, pero un nombre apareció en su cabeza.

-¿No será "Albern"? – Interrogó, esperando una respuesta negativa, pero tan sólo recibió un sonido de afirmación.

-Sí, sí, Albern.

-¿Qué quería? – Una idea pasó por su cabeza, causando que comenzase a enojarse.

-Me dijo algo acerca de las pinturas de Neferet. – Y sus pensamientos se confirmaron. – Me pidió que se las entregué y él me pagaría, o algo por el estilo.

-¿Aceptaste?

-No, me resultó extraño, por lo que decidí hablar contigo. – Un suspiro lleno de alivio se escapó por entre los labios de la castaña, sin lograr borrar el enojo.

-De casualidad, ¿Tendrás el número de Albern?

-Claro, ¿Quieres que te lo mande?

-Por favor.

La llamada no tardó en terminarse, por lo que Andra no se esperó ni un segundo en marcar el número del hombre, intentando controlarse. Sin éxito alguno.

-¿Quién habla? – Se oyó por el otro lado de la línea nada más atender la llamada.

-Buenas noches, señor Leichtle. – Saludó la mujer, a sabiendas de que allí serían las 22:00 PM, en un intento de oírse tranquila. – No sé si me

recuerda, soy Andra McCaa, la pareja de Neferet Culpepper.

-Oh, sí. La recuerdo. – El tono en su voz demostraba el disgusto que sentía al recibir aquella llamada. - ¿A qué se debe su llamada? No tengo demasiado tiempo, me encuentro bastante ocupado.

-No se preocupe, seré rápida. - Soltó la mujer en un tono despreocupado. - Me han dicho que se contactó con la hermana de Neferet para convencerla de entregarle su pintura.

-Exacto. Neferet ya no se encuentra en la posibilidad de tomar una decisión sobre sus pinturas, y el hecho de que usted se haya negado no significa que todos lo hagan.

La noticia del fallecimiento, definitivo, de Neferet no tardó en llegar hacia los oídos del hombre, lo cual no hizo más que alegrarle el día, e inclusive la semana. Para muchos sería una tragedia, pero para él era una nueva oportunidad de conseguir sus propósitos.

Andra inhaló con fuerza, en un intento de tranquilizarse, pero no se encontró capaz de hacerlo.

-Mire, señor Leichtle. Lo diré una última vez, por lo que preste total atención. – Su voz se oyó amenazante, como nunca nadie había tenido la posibilidad de oírla. – No conseguirá esas malditas pinturas ni hoy, ni nunca, por lo que debería de ir buscando a otra presa que desee vender su alma al diablo. Y se lo advierto. Ni siquiera intente volver a contactar conmigo ni con nadie que se encuentre relacionado con Neferet, nunca más."

-Creo que logré colocarlo en su lugar, después de todo no volví a saber de él. Por suerte. – Soltó con un leve gesto de diversión. La mujer decidió dejar zanjado aquel tema y no tardó en saltar hacia otro. – Oh, creo que te alegrara esta noticia, después de todo, me insististe en que lo hiciese desde el día en que empezamos a salir.

Su mano derecha se dirigió de manera inconsciente hacía el anillo, el cual se encontraba en la izquierda, mientras sus dedos jugaban con él.

-Si soy sincera, fue bastante extraño el primer día en que decidí ir.

"Sus pies indecisos se dirigieron hacia el interior atravesando la puerta de entrada. Aquel lugar no era la gran cosa, pero los lujos no eran lo que importaba en esos momentos, sino que las personas en su interior.

Andra se dirigió hacia el único hombre que se encontraba en la sala, el cual le pidió que esperase unos momentos en lo que la habitación se desocupaba. La castaña no se molestó en oponerse y obedeció a sus

palabras, tomando asiento en el sofá mientras sus ojos se posaban en el pequeño anillo que decoraba su mano izquierda.

No pasaron más de diez minutos, cuando la puerta frente a ella se abría, dejando ver como una mujer de cabellos rubios se retiraba por esta, secando sus ojos rojizos debido al llanto.

-Andra. – Llamó el castaño, logrando atraer la atención de la mujer.

La castaña se limitó a dar un leve asentimiento antes de reincorporarse en el sofá y dirigir sus pasos hacia la puerta de madera, cerrándola a sus espaldas en cuanto se encontró dentro de la habitación.

-Buenas tardes, Andra. – La voz de aquella mujer se oyó dulce y delicada. – Toma asiento, por favor.

Sentada en un sofá individual se encontraba una castaña, con las puntas teñidas de azul, la cual mantenía su cabello en una coleta alta y tirante. Frente a ella se encontraba un sofá de tres plazas, en donde terminó por tomar asiento Andra.

-De acuerdo, empieza cuando te sientas preparada. – Anunció la mujer de cabello azul.

La castaña soltó un suspiro indeciso, sin saber muy bien por donde comenzar, hasta que decidió tomar una bocanada de aire antes de hablar.

-En este momento siento un rejunte de sentimientos que vengo trayendo desde hace mucho tiempo, pero creo que todo comenzó en la adolescencia..."

-Hablamos durante mucho tiempo, la verdad. Y lloré demasiado, ¿Para qué mentir? – Soltó con un deje de diversión. – Aunque me sirvió demasiado. Debí de haberte obedecido hace bastante tiempo. Puedo escuchar tu voz diciéndome "Te lo dije", por lo que puedes ahorrártelo.

La diversión fue reemplazada por emoción y felicidad pura al tan sólo recordar lo que había sucedido hace un mes atrás.

-Como sabrás, me encontré totalmente ausente el último mes y no fue porque no quisiese venir, sino que estoy tan feliz de anunciar que finalmente logré vencer mi miedo a volar. – Sus manos se movieron al estilo de jazz, manteniendo la sonrisa en su rostro. – Bueno, tampoco es que se eliminó por completo, pero logré subir a un avión sin terminar desmayada. No fue para nada fácil, y más teniendo en cuenta lo que sucedió contigo, pero te había hecho una promesa y me negaba a

romperla.

Andra no había rotó ninguna promesa a lo largo de su vida, y mucho menos si se trataba de su novia, por lo que se negaba a comenzar en aquel momento. La idea de volar había sido una total pesadilla, pero una vez que se encontró sobre el avión ya no hubo vuelta atrás.

En aquellos momentos había necesitado a su madre a su lado, ya que no era lo mismo hablar por teléfono juntas que sentir sus brazos a su alrededor, por lo que decidió viajar hasta Minnesota para verla.

-No te engañaré, para lograrlo debí tomar un par de pastillas para dormir, por lo que dormí el 85% del vuelo, y cuando estaba despierta me limitaba a escuchar música, negándome totalmente a mirar por la ventanilla. Pero, a pesar de todo, lo logré.

La mujer se imaginaba a su novia con una sonrisa llena de orgullo, y de hecho aquello fue lo que la impulsó a hacerlo en un primer momento.

Al tomar aquella decisión lo único en lo que pensó fue en enorgullecer a Neferet, de lo contrario se hubiese arrepentido nada más ingresar en la pagina en donde compró el boleto de avión.

El tema cambió completamente en su cabeza, recordando otra de las cosas que deseaba "contarle".

-Oh, por cierto. ¿Recuerdas a Yelina? La niña rubia del orfanato. – Su rostro demostró la ternura que sintió al tan sólo recordar a la pequeña. – Ya te había contado que la visitaba tres veces al mes, ya que me encontraba concentrada en los estudios. Espero que no te molesté que haya utilizado la cita que no logramos tener para ir junto con ella y Bambi.

Sus dedos comenzaron a arrancar pequeñas hebras de césped mientras su rostro demostraba la dulzura que sentía al recordar aquel día.

"Andra no se encontraba del todo segura acerca de aquella salida, después de todo temía terminar por arruinar todo debido a los recuerdos que aún no lograba superar. Ella prefería ir hacia cualquier otro lugar, pero luego de tantas insistencias por parte de su amiga pelirroja decidió aceptar sin mucha seguridad.

Todo rastro de inseguridad fue completamente borrado al ver la emoción de la pequeña rubia mientras viajaban en dirección al lugar. Aquel había sido el primer día en que Yelina se alejaba tanto del orfanato, por lo que se la veía llena de emoción mientras miraba el camino.

Bambi conocía la idea que tenía su amiga acerca de la pequeña, por lo que se encontraba totalmente encantada con la rubia, y era bastante notorio dentro del auto, en donde Bambi pasó todo el viaje hablando con ella.

En ese mismo instante, Andra se encontraba sentada en una mesa, no muy alejada de la pista de patinaje, comiendo patatas fritas mientras mantenía su atención en la pequeña junto con Bambi. Ambas se encontraban en la pista, en donde la mayor intentaba enseñarle a la rubia como mantener el equilibrio.

La castaña alquiló un par de patines para ella, pero terminó por arrepentirse y decidió limitarse a verlas divertirse con una leve sonrisa en el rostro.

-¡Mira, Andra! – Escuchó a Yelina, desprendiendo felicidad en su voz. -¡Puedo mantenerme sola!

La rubia se encontraba totalmente recta, mientras sus brazos se encontraban extendidos a sus lados, intentando mantener el equilibrio y no caer de cara al suelo.

-¡Genial! ¡Lo haces mejor que Biny! – Se burló de la pelirroja, provocando que la mujer le extendiera el dedo del medio con una sonrisa llena de sarcasmo.

-¡Ya que hablas tanto, ven y demuestra tus dotes en el patinaje! – Habló la pelirroja, intentando que su voz se lograse oír por encima de la música y las voces del resto de personas.

Andra no tardó en negarse, pero luego de tantas insistencias terminó por aceptar.

La verdad era que ella era un asco patinando, por lo que prefería ahorrarse cualquier tipo de vergüenza, pero alejó aquellos pensamientos al ver la diversión que le causaba a la menor el ver sus caídas.

Al final terminó con el trasero, completamente, adolorido, pero había valido la pena al escuchar las pequeñas risas de la rubia, quien intentaba ocultarlas sin demasiado éxito.

El día pasó entre risas, y varios momentos en que la pelirroja consentía a la niña en todo lo posible, ganándose un par de burlas por parte de la castaña.

Al final, la salida no había sido tan mala como se la esperaba"

-Bueno, pero eso no es todo. Tengo bastante presente que ambas habíamos planeado hacerlo juntas, por lo que, debido a tu ausencia, decidí continuar por mi cuenta. – En aquel momento sentía los mismos nervios que sentiría al tenerla frente suyo, contándole aquella noticia de frente. - Luego de un par de meses y muchísimos papeles, logré adoptarla. – Anunció con felicidad. – Hoy fui al orfanato para hablar con la encargada del lugar y darle la noticia a Yelina. No te imaginas lo feliz que estaba.

"-Tranquila Andy, parece que te dará un ataque o algo por el estilo. Y desde ya, te aviso que yo no soy el doctor en esta amistad. – Soltó el pelirrojo, intentando romper la tensión que había crecido en el ambiente al ver el edificio que comenzaba a abrirse paso frente a sus ojos.

Luego de lo sucedido respecto a Neferet ambos comenzaron a retomar aquella amistad *del secundario. Más que nada surgió por el hecho de que Andreu intentaba sacar a la mujer de aquel pozo depresivo en el que comenzaba a hundirse.*

Aquel día Andra tenía una cita con la encargada del orfanato, en donde le darían los papeles de adopción. La sola idea provocaba la aparición de una enorme bola llena de nervios en el interior de la castaña, por lo que se negaba a ir sola.

La verdad era que Andreu no fue su primera opción, después de todo él desconocía cualquier cosa referida a la adopción, pero debido a que Bambi debía de trabajar aquella tarde no le quedo de otra.

Desde un principio se mostró totalmente emocionado, después de todo él conocía a cada niño y niña de aquel lugar, al igual que sus sueños de conseguir una familia, por lo que se encontraba feliz de que aquella pequeña rubia hubiese tenido la oportunidad de tener una madre.

Y que aquella madre fuese Andra.

-De acuerdo, lo intentaré. – Soltó, para luego tomar una larga inhalación y soltarla lentamente por sus labios. El auto estacionó frente al lugar, pero Andra no hizo ni el amago de querer salir. - ¿Y si se avergüenza de que a su madre no le gusten los hombres? ¿Y si quiere tener a una madre y un padre? ¿Y si no me quiere a mí como su madre?

Escuchar aquellas inseguridades saliendo de su boca provocaron que el hombre la mirase con ternura mezclada con diversión.

-Andra, ¿Quién no querría tener una madre tan linda como tú? Y no sólo estoy hablando físicamente. – Ante aquellas palabras, la mujer posó su total atención en él, aún con la inseguridad dibujada en su rostro. – Además, he visto como te comportas junto a Yelina, y la forma en la que te ve. Ella misma me ha dicho que te tiene un gran cariño, e inclusive

diría que ya te ve como una madre sin la necesidad de aquellos papeles.

Una pequeña sonrisa se extendió por los labios de la castaña, después de todo ella también sentía un gran cariño hacia aquella niña, y tomando las fuerzas necesarias logró salir del auto, comenzando su caminata hacia la puerta del lugar.

El pitido del timbre resonó por el interior, logrando que la puerta no tardase ni cinco minutos en ser abierta. Detrás de ella se encontraba la mujer tan conocida para ambos, después de todo no era la primera vez que iban al orfanato.

-Buenas tardes. Un placer verte nuevamente, Andra. – Soltó con aquella felicidad común en ella, sujetándola entre sus brazos por unos instantes. – A ti también me alegra verte, pequeña zanahoria. – Se dirigió hacia el pelirrojo, repitiendo la acción con el hombre, quien rodó levemente los ojos debido al apodo.

Sucedió un leve intercambio de palabras antes de caminar en el interior.

Ambos debieron de separarse, a pesar de que Andra no se encontraba demasiado feliz con aquella decisión, siendo la mujer quien ingresaba en la habitación mientras Andreu se dirigía hacia donde se encontraban los niños.

La castaña se mantuvo en silencio en todo momento, contestando únicamente con monosílabos, o frases más largas si era estrictamente necesario. Sus manos comenzaron a jugar entre ellas, terminando por dirigir sus dedos hacia la boca, mordiéndolos con nerviosismo.

-Perfecto, señorita McCaa. Todo se encuentra en orden. – Anunció la mujer, extendiéndole aquellos papeles que le darían un nuevo comienzo. – Felicidades por su adopción. Iré en búsqueda de Yelina. Espera aquí.

Andra se encontró más que nerviosa al momento en que se encontró sola en la habitación. Luego de tanto tiempo de espera, meses y meses pensando en aquel momento, y ahora que ya estaba pasando no tenía idea de como reaccionar.

Realmente no era consciente de lo que estaba sucediendo, y lo que sucedería luego de aquel día.

El ruido de la puerta siendo abierta llamó su atención, logrando que su dedo se alejase de la boca y sus ojos se posasen en la niña que se encontraba atravesándola. La pequeña rubia no tardó en correr hacia los brazos de la mujer, sin siquiera saber el motivo por el cual se encontraba

en el lugar.

-¡Andra! - Gritó con felicidad, mientras rodeaba a la mujer con sus brazos. Andra se mantuvo sentada, correspondiendo al abrazo sin dudarlo, tratando de ocultar su nerviosismo.

-Hola, cariño. – Respondió con dulzura.

-¿Qué haces aquí? – Interrogó, manteniendo una sonrisa en su rostro.

Hace tiempo que Andra no había visitado aquel lugar, todo gracias a su viaje hacia Minnesota, por lo que le tomó por sorpresa el hecho de verla.

Andra no tenía idea de cómo contestar aquella pregunta, de hecho hizo el amague de hacerlo varias veces, sin éxito alguno. Luego de unos minutos, la madre Melania, quien era la encargada del lugar, decidió ser quien diese la gran noticia.

-La señorita Andra, hace varios meses, comenzó con el proceso para tu adopción. Y hoy terminó con ello.

Yelina se alejó, levemente, de la mujer, totalmente en shock. Su rostro se demostró totalmente impresionado, sin saber como reaccionar ante aquella noticia.

Andra se colocó de pie, sin alejar sus ojos de la niña, esperando una reacción de su parte. Su rostro le hizo creer que había tomado mal la noticia, temiendo que sus inseguridades se volviesen realidad.

-¿Qué significa? – Preguntó la niña, aún con sus ojos pegados en la castaña frente a ella.

-Significa que Andra será tu nueva madre.

La niña no esperó ni un segundo y se lanzó a los brazos de Andra, abrazándola con más emoción que antes.

Pequeños sollozos comenzaron a escapar por entre los labios de la más pequeña logrando que Andra correspondiese con fuerza el abrazo, a la vez que sentía sus ojos llenándose de lágrimas."

-Preferí no contarte antes ya que quería que sea oficial la adopción. Bambi era la única que sabía sobre ello, y no dudó ni un segundo en nombrarse "tía" de Lin. Ni siquiera me dio la oportunidad de negarme, seguramente me hubiese asesinado y se hubiese quedado con ella. – Soltó aquello último con diversión al recordar el cariño que le tenía Bambi a la rubia. –

Hubiese deseado que la conocieras, es una niña genial.

Su sonrisa se fue borrando de a poco, al igual que su rostro fue bajando hasta encontrarse con el suelo, volviendo a su tarea de arrancar las hebras del césped.

-No vine tan sólo para hablarte de esto, sino que vine a... - Soltó un suspiro pesado. -...despedirme.

Soltar aquellas palabras le dolió más de lo que hubiese imaginado.

-A pesar de que lo hice en el hospital, e intenté hacerlo en el funeral, realmente no me despedí del todo. De hecho, si así hubiese sido no estaría viniendo todos los sábados a hablar contigo. – Sus ojos lucharon por liberar aquellas lágrimas contenidas, pero Andra se negaba a que aquella despedida fuese triste. - Me duele tener que hacerlo, concluir nuestra historia, pero es lo mejor. Debo de seguir con mi vida y no puedo hacerlo si aún sigo contigo rondando por mi cabeza a cada instante.

Sus ojos se despegaron del suelo, para posarlos, nuevamente, en la estrella sobre ella.

-Esto no significa que te vaya a olvidar, no creo que sea posible, es solo que necesito pasar página. Que seas un dulce recuerdo de algo que alguna vez fue, de un tiempo que ya pasó, y permitirme volver a vivir, volver a sentir, volver a amar. – Aceptar que aquellas palabras no eran más que la realidad le dolieron profundamente. - Te amo, Fery, pero supongo que esto es un adiós. Estoy segura de que tú hubieses deseado que sea así.

Sus manos comenzaron a cavar un pequeño hueco en el suelo. El anillo en su mano se vio envuelto entre sus dedos para luego terminar dentro del pozo, siendo tapado por un puñado de tierra mientras que la mujer le dirigía una mirada llena de nostalgia.

Y así, dentro de un bosque, de los tantos que había, en una única zona despejada. Una castaña, de las muchas que había en aquel condado, se encontraba acabando de escribir su historia de amor, llena de ilusiones y desesperación.

Donde no lograron amarse y envejecer juntas. Pero eso no significaba que su vida sería pura tristeza y depresión, ya que Neferet siempre estaría junto a ella.

Tan sólo bastaba con encontrar la estrella más brillante.